

Descubre tus dones espirituales,
habilidades, talentos,
habilidades, tu pasión
y tu llamado.

ENCONTRANDO
LA VIDA PARA LA
QUE NACISTE



by Bruce R. Edwards

**Encontrar
la vida
Tú eras
Nacido para
vivir**

Descubre tu propósito divino

Por el pastor Bruce R. Edwards
www.pastorbruce.com

Encuentra la vida para la que naciste.
Descubre tu propósito divino

Copyright © 2026

Por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo.

Queda prohibida su reproducción o uso de cualquier forma.
sin la autorización expresa por escrito del editor
excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición, 2023

ISBN 979-8-89546-415-1

Publicaciones innovadoras

6528 East 101st St. Suite D1

Tulsa, OK 74133

www.pastorbruce.com

Contenido

Prefacio	Página 6
Introducción	Página 9
Capítulo uno: Equipados para el servicio y para Su gloria	Página 12
Capítulo dos: Tu propósito y llamado divinos	Página 25
Capítulo tres: Eres valioso	Página 35
Capítulo cuatro: Eres único	Página 46
Capítulo cinco: Los llamamientos de Dios	Página 57
Capítulo seis: Introducción a los 21 nuevos Dones del Testamento	Página 68
Capítulo siete: Los dones funcionales	Página 83
Capítulo ocho: Los dones espirituales.....	Página 152
Capítulo Nueve: Los dones del ministerio.....	Página 164
Capítulo Diez: Descubre los dones que Dios te ha dado.....	Página 175
Reflexiones finales	Página 184
Acerca del autor.....	Página 192
Apéndice A: Evaluación SHAPE	Página 194
Apéndice B: Descripción de los dones espirituales	Página 235
Apéndice C: Descripción de los tipos de DISC...	Página 245

Prefacio

A lo largo de la historia, la humanidad se ha enfrentado a una pregunta fundamental: ¿Por qué estoy aquí? Más allá del éxito, los logros, las relaciones y las responsabilidades, subyace en cada persona un anhelo más profundo: vivir una vida significativa, con propósito y alineada con sus objetivos.

Ese anhelo no es casual. Forma parte de nuestra naturaleza. La mayoría de las personas con las que me encuentro —ya sea en la iglesia, en el aula o en entornos de liderazgo en todo el mundo— no solo buscan el éxito. Buscan un sentido a la vida. Quieren saber que su vida importa, que tiene un peso que trasciende lo inmediato y que avanzan en la dirección para la que fueron creados.

Por eso existe este libro.

Encuentra la vida para la que naciste. Este libro fue escrito para ayudarte a descubrir tu propósito divino y a comprender mejor los dones, la personalidad, las habilidades y el diseño espiritual que Dios ha puesto en ti. No se trata de rasgos fortuitos ni fortalezas accidentales, sino de dones divinos destinados a prepararte para una misión específica en la vida.

Esta segunda edición refleja lo que he aprendido a lo largo de décadas de ministerio, liderazgo, enseñanza y mentoría. Tras más de cuarenta años de ministerio, incluyendo la dirección de una iglesia local de más de 15 000 personas y la fundación y docencia en un instituto bíblico dedicado al desarrollo de líderes, he tenido el privilegio de acompañar a miles de personas en el descubrimiento de su vocación, el desarrollo de sus dones y el comienzo de una vida guiada por la divinidad. También he escuchado atentamente los comentarios de

estudiantes, pastores e institutos bíblicos que han utilizado la primera edición de este libro. Sus aportaciones han contribuido a clarificar conceptos clave, fortalecer la enseñanza y ampliar la aplicación práctica de estos principios.

Si bien se ha escrito mucho sobre el éxito —sus principios, leyes y prácticas—, este libro no trata principalmente sobre el éxito tal como lo define el mundo. Trata sobre algo más profundo y fundamental: la alineación con el propósito divino. El éxito se puede construir de muchas maneras, a través de la disciplina, la habilidad, la estrategia y la perseverancia. Estos aspectos son importantes y se abordan en la literatura sobre la vida y el liderazgo a lo largo de las generaciones. Sin embargo, incluso las personas más exitosas pueden sentir un vacío si su éxito está desconectado de su propósito.

La historia ofrece numerosos ejemplos de logros extraordinarios basados en principios admirables. Thomas Edison, al reflexionar sobre sus múltiples intentos de inventar la bombilla, pronunció la famosa frase: «No he fracasado. Simplemente he encontrado 10.000 maneras que no funcionan». Su perseverancia es ejemplar, pero la perseverancia por sí sola no es la clave definitiva para una vida plena.

Asimismo, líderes como JC Penney construyeron empresas basadas en la integridad, el servicio y la "Regla de Oro". Estos valores son esenciales y atemporales, pero ni siquiera ellos explican por completo la fuente más profunda de una satisfacción duradera.

En todos los ámbitos —negocios, ministerio religioso, educación, gobierno, deportes y artes— he observado una realidad constante: las personas más realizadas no son

simplemente las más talentosas o disciplinadas. Son aquellas que han descubierto su propósito en la vida y viven en consonancia con ese descubrimiento.

Esa es la principal preocupación de este libro.

Existe una clave que brinda claridad en todos los ámbitos de la vida: trabajo, relaciones, vocación, liderazgo, salud y crecimiento personal. No es el único principio necesario para una vida plena, pero es fundamental. Sin ella, incluso el éxito puede parecer ineficaz. Con ella, hasta los momentos más cotidianos adquieren un significado trascendental.

La clave es esta:

Conocer tu propósito divino, descubrir la vida para la que naciste.

Este libro está diseñado para guiarte en ese descubrimiento. Te acompañará en un proceso de reflexión, comprensión bíblica y aplicación práctica, a medida que comiences a reconocer cómo Dios te ha diseñado de manera única. Mi oración es que, al leerlo, obtengas claridad, valor y convicción para vivir la vida que Dios planeó para ti desde el principio.

Fuiste creado con una intención. Fuiste dotado de un propósito. Y fuiste puesto en este tiempo y lugar por una razón.

Teniendo esto en cuenta, les invito a emprender este viaje, no solo de aprendizaje, sino de descubrimiento.

Un viaje hacia la vida para la que naciste.

«Recuerda siempre lo que está escrito en el Libro de las Enseñanzas (las Escrituras). Estúdialo día y noche para asegurarte de obedecer todo lo que allí está escrito. Si haces esto, serás sabio y tendrás éxito en todo.»

Josué 1:8 (NCV)

Introducción

¿Y si la razón por la que estás vivo ahora mismo es más específica de lo que jamás imaginaste?

Imagínese esto: un joven sube a un avión rumbo a una ciudad que nunca antes ha visitado. Nada en el viaje parece casual: su destino ha sido cuidadosamente planeado, su llegada esperada y su misión ya preparada. En algún otro lugar de la ciudad, hay gente esperándolo. Ya se han concertado oportunidades. Conversaciones que aún no puede predecir ya están en marcha. La única incógnita es si, al llegar, comprenderá por qué está allí.

Ahora, aléjese de esa historia y hágase una pregunta más profunda: ¿Y si eso también fuera cierto en su vida?

¿Y si tu nacimiento no fue un accidente de la historia, sino una asignación intencional en el tiempo? ¿Y si tu personalidad, tus fortalezas, tus inclinaciones espirituales, tus experiencias de vida, incluso tus luchas, formaran parte de un plan destinado a prepararte para un propósito específico que fuiste creado para cumplir?

Esa pregunta es el punto de partida de este libro.

La mayoría de las personas transitan por la vida reaccionando a las circunstancias, ajustando planes, persiguiendo oportunidades e intentando comprenderse a sí mismas en el camino. Pero en el fondo, suele persistir la conciencia de que la vida está destinada a ser más que supervivencia, más que logros, más que simplemente "salir adelante". Existe una atracción hacia el significado, la sensación de que fuimos creados con un propósito.

Este libro está escrito para ayudarte a descubrir ese propósito.

No se trata simplemente de motivación o superación personal. Se trata de descubrimiento, específicamente, de descubrir cómo Dios te ha diseñado de forma única y cómo ese diseño se relaciona con la vida para la que naciste.

Para guiar este descubrimiento, utilizaremos un marco práctico y probado conocido como la herramienta de evaluación SHAPE, ampliamente difundida gracias a las enseñanzas del pastor Rick Warren y el pastor Erik Rees de la Iglesia Saddleback en el sur de California. Esta herramienta ha ayudado a miles de personas a comprender claramente cómo Dios las ha capacitado para un servicio significativo y una vida con propósito.

El acrónimo SHAPE significa:

- **S – Dones espirituales:** las capacidades sobrenaturales dadas por Dios para el ministerio y el servicio.
- **H – Corazón (Pasión):** Lo que te conmueve, te emociona y captura tu sentido más profundo de carga y alegría.
- **A – Habilidades:** los talentos y habilidades naturales que posees y desarrollas con el tiempo
- **P – Personalidad:** la forma única en que estás programado para pensar, relacionarte, decidir y responder
- **E – Experiencias:** Los momentos decisivos de tu vida —tanto victorias como luchas— que Dios usa para moldear tu carácter y tu vocación.

A medida que avances en este libro, no solo leerás sobre estos temas, sino que interactuarás activamente con ellos.

Cada sección está diseñada para guiarte paso a paso a través de un proceso de reflexión, evaluación y descubrimiento práctico. Realizarás evaluaciones estructuradas, responderás preguntas guía y usarás herramientas de tabulación que te

ayudarán a identificar patrones en la forma en que Dios te ha moldeado. Además, tendrás acceso a recursos complementarios y herramientas en línea que te ayudarán a clarificar tu perfil de diseño y tu vocación.

Esto es intencional. El descubrimiento rara vez es accidental. Ocurre cuando la verdad se combina con la reflexión y se aplica de forma constante a lo largo del tiempo.

A medida que profundices en tu comprensión, exploraremos también los fundamentos bíblicos más amplios de los dones espirituales, incluyendo categorías clave del Nuevo Testamento como los dones ministeriales, los dones espirituales y los dones motivacionales o funcionales. Estos no se presentan únicamente como teología abstracta, sino como expresiones prácticas de cómo Dios capacita a su pueblo para tener un impacto real en el mundo actual.

El objetivo no es solo la concienciación, sino la alineación.

Cuando empiezas a ver cómo tu FORMA se va conformando, ocurre algo poderoso. La confusión da paso a la claridad. La comparación pierde su poder. Y la presión por convertirte en otra persona es reemplazada por la libertad de convertirte en quien Dios ya te diseñó para ser.

Aquí es donde comienza a surgir el propósito, no como algo que se fabrica, sino como algo que se descubre.

Por eso, te invito a emprender este viaje con curiosidad, honestidad y expectativas. No se trata simplemente de leer un libro. Estás participando en un proceso de descubrimiento que tiene el potencial de reorientar tus decisiones, clarificar tu vocación y transformar tu perspectiva de la vida.

Porque al final de este camino, el objetivo es simple pero profundo: ayudarte a reconocer claramente la vida para la que naciste y a vivirla con confianza.

Capítulo uno

**Dotado para Su Gloria y
Equipado para el servicio**

Dotados para Su Gloria:

Cómo los dones y el llamado de Dios te preparan para la mayor aventura de tu vida.

Imagina estar al borde de una vasta e inexplorada naturaleza salvaje. El sendero que se abre ante ti serpentea a través de un terreno que jamás has recorrido, hacia un destino que solo puedes vislumbrar en tu imaginación. Sientes su atracción, una voz interior que te susurra que este es exactamente el lugar al que debes ir. Esa es la sensación de descubrir tu propósito divino. Es a la vez aterrador y emocionante, misterioso e inconfundiblemente claro. Es la sensación de una vida que comienza a alinearse con la razón por la que fue creada.

La mayoría de las personas pasan toda su vida buscando esa sensación: buscando significado en sus carreras, relaciones, logros y posesiones, y sin embargo, nunca encuentran la profunda y duradera plenitud que anhelan. La razón es simple: no fuimos creados principalmente para nosotros mismos. Fuimos creados para Dios. Fuimos creados para su gloria. Y cuando descubrimos lo que Él ha puesto en nuestro interior —los dones, las vocaciones, el designio divino entretejido en nuestra esencia misma— no solo encontramos un propósito. Encontramos la vida misma.

En este capítulo, comenzamos a explorar una de las verdades más fascinantes de toda la Escritura: que el Dios del universo ha dotado deliberada, amorosa y específicamente a cada uno de sus hijos para un papel en su grandiosa historia de redención. Tus dones no son casualidad. Tu llamado no es una coincidencia. Juntos, constituyen una invitación divina a la mayor aventura que jamás emprenderás.

“No eres un accidente. Tu nacimiento no fue un error ni una casualidad, y tu vida no es fruto del azar. Puede que tus padres no te hayan planeado, pero Dios sí.”

— Rick Warren, Una vida con propósito

Hecho para más: El fundamento del propósito

Antes de comprender los dones y el llamado de Dios, debemos aferrarnos a la verdad fundamental que sustenta todo lo demás: fuiste creado para la gloria de Dios. Esto no es una frase hecha religiosa. Es la realidad más liberadora, más impactante y más transformadora que jamás comprenderás.

El apóstol Pablo lo expresa con asombrosa claridad: «Por lo tanto, ya sea que coman o beban, o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31). Observen el alcance de este mandato: todo lo que hacen. No solo su culto dominical o su tiempo de devoción a la Palabra. Su vocación. Sus relaciones. Su creatividad. Su liderazgo. Su servicio. Todo. Cada aspecto de su vida está destinado a ser un acto de adoración, un reflejo del Dios que los creó.

Esto significa que descubrir tu propósito no es simplemente un ejercicio de autoayuda para la realización personal. Es un acto de devoción. Cuando comprendes lo que Dios ha puesto en tu interior y comienzas a vivirlo sirviendo a los demás, no solo construyes una vida mejor para ti, sino que glorificas a Aquel que te dio la vida. Y aquí reside la hermosa paradoja: es precisamente al vivir para Su gloria que experimentas la plenitud más profunda e inquebrantable que jamás hayas conocido.

“Dios es glorificado al máximo en nosotros cuando encontramos nuestra mayor satisfacción en Él.”

— John Piper, **Deseando a Dios**

El don de los dones:

Entendiendo lo que Dios te ha dado

Los dones de Dios son tan diversos y multifacéticos como las personas que Él creó. No se ganan por mérito ni se acumulan mediante el esfuerzo; se otorgan gratuitamente por gracia, distribuidos soberanamente según la perfecta sabiduría y designio de Dios. Las Escrituras nos revelan estos dones a través de tres perspectivas principales, cada una de las cuales ilumina una dimensión diferente de cómo Dios capacita a su pueblo.

Donaciones del Ministerio—descritos en Efesios 4:11-12— son dones dados al Cuerpo de Cristo para capacitar a los santos y edificar la Iglesia. Estos son los dones de apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro. Son dones de liderazgo, dados no para prestigio personal, sino para el servicio a los demás, para preparar al pueblo de Dios para realizar obras de servicio.

Dones espirituales—detallados en 1 Corintios 12:1-6— son los dones sobrenaturales que el Espíritu Santo otorga para el bien común de la Iglesia. Sanación, profecía, discernimiento, lenguas, sabiduría, conocimiento, fe: estos dones son manifestaciones de la presencia y el poder del Espíritu que actúan a través de personas comunes para realizar cosas extraordinarias.

Regalos funcionales—descritos en Romanos 12:3-8— son los dones motivacionales que dan forma a nuestra naturaleza

para servir: enseñanza, aliento, generosidad, liderazgo, misericordia, servicio y profecía. No se trata de expresiones ocasionales del Espíritu, sino de disposiciones constantes: la manera en que Dios ha diseñado tu corazón para interactuar con el mundo que te rodea.

En conjunto, estas tres categorías ofrecen una visión rica y completa. Sin importar quién seas ni cuál sea tu origen, Dios te ha dotado de una combinación única de dones que no son aleatorios, redundantes ni accidentales. Cada don —ya sea el de animar y dar vida a un corazón afligido, el de liderar y movilizar a otros hacia una visión divina, o el de la misericordia y la compasión de Cristo— es una herramienta para edificar el Cuerpo de Cristo y servir a un mundo necesitado. Son, como hemos dicho, pistas fundamentales para encontrar la vida para la que naciste.

En los capítulos siguientes, exploraremos en profundidad cada una de estas categorías de dones. Tendrás la oportunidad de identificar tus propios dones, comprender cómo interactúan entre sí y empezar a ver con mayor claridad el papel único que Dios ha diseñado específicamente para ti.

“El lugar al que Dios te llama es el lugar donde tu profunda alegría y la profunda necesidad del mundo se encuentran.”

— **Frederick Buechner, Ilusiones**

La llamada que lo cambia todo

Junto con los dones de Dios viene su llamado: una llamada divina que va más allá de una simple descripción de trabajo y trasciende la trayectoria profesional. Ser llamado por Dios es

ser invitado a su plan redentor para la humanidad. Es escuchar tu nombre pronunciado por el Creador del universo y recibir un papel en la historia más grandiosa jamás contada.

Pensemos en los hombres y mujeres de las Escrituras que escucharon ese llamado y respondieron. Moisés, un fugitivo que pastoreaba ovejas en el desierto, oyó la voz de la zarza ardiente y se convirtió en el libertador de una nación. David, el menor y más ignorado de los hijos de Jesé, fue ungido para ser el rey más grande de Israel. María, una joven de una aldea desconocida, aceptó la misión más trascendental de la historia. Pablo, perseguidor de la Iglesia, fue arrestado por Cristo resucitado en el camino a Damasco y se convirtió en el apóstol más prolífico que jamás haya existido.

¿Cuál es el denominador común de todas estas historias? No es un talento excepcional. No son credenciales impresionantes. No son trayectorias impecables. El denominador común es, sencillamente, este: Dios los llamó y ellos respondieron.

Dios sigue llamando hoy. Te llama a ti: a roles específicos, misiones específicas, personas específicas y lugares específicos a los que solo tú puedes llegar con tu combinación única de dones, experiencias y personalidad. Tu llamado no es dominio exclusivo de pastores y misioneros. Abarca todas las esferas de la vida: el trabajo, el hogar, el vecindario, el aula, el mercado. Y Dios no te llama a algo para luego dejarte solo. Te capacita para todo lo que te pide que hagas.

“Dios no llama a los capacitados. Él capacita a los llamados.”

— **Mark Batterson, En un foso con un león en un día nevado**

Capacitados para servir: Cuando Dios obra a través de ti

Esta es la verdad que te libera de toda presión y te devuelve el poder a donde corresponde: un servicio eficaz no depende únicamente de tus habilidades. Se trata de que Dios obre a través de ti. Pablo escribe a los Filipenses: «Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, según su buena voluntad» (Filipenses 2:13). El mismo Dios que te llama también te capacita. El mismo Espíritu que te da dones también te fortalece.

Pablo reitera esta misma verdad a los Corintios: «Y Dios tiene poder para hacer que toda gracia abunde en ustedes, para que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abunden para toda buena obra» (2 Corintios 9:8). Léanlo de nuevo despacio. Toda gracia. Toda suficiencia. Todo. Toda buena obra. Esta no es una promesa modesta. Es una declaración grandilocuente de un Dios que no llama a sus hijos a caminar con sus propias fuerzas.

Esto significa que no tienes que ser la persona más talentosa de la sala. No tienes que tener todas las respuestas. No tienes que sentirte seguro, capaz o completamente preparado. Lo que necesitas es rendirte: estar dispuesto a poner tus dones y tu vida en manos de Aquel que te los dio. Cuando lo haces, te conviertes en algo extraordinario: un instrumento a través del cual el Dios vivo actúa en el mundo.

“Dios se vale de lo roto. Se necesita tierra rota para producir una cosecha, nubes rotas para dar lluvia, grano partido para hacer pan, pan partido para dar fuerza. Es la caja de alabastro rota la que desprende perfume.”

— Vance Havner

El propósito supremo: vivir para su gloria.

Volvemos ahora al centro de todo: la razón de ser de todo esto. El propósito último de tus dones y tu vocación no es tu propia realización, por maravillosa que sea. El propósito último es la gloria de Dios.

Jesús dijo en el Sermón del Monte: «Que vuestra luz brille delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16). Cuando vives según tus dones —cuando enseñas con claridad, lideras con valentía, animas con compasión, das con generosidad o sirves con alegría— te conviertes en un faro viviente que guía a las personas hacia el Dios que te creó. Tu vida se convierte en un testimonio. Tus dones se convierten en una prueba. Tu servicio se convierte en un acto de adoración.

Esta es la vida para la que naciste. No una vida de silenciosa desesperación, preguntándote siempre si hay algo más. No una vida de esfuerzo frenético, tratando de construir significado desde afuera hacia adentro. Sino una vida de servicio gozoso, con propósito y empoderado por Dios, que rebosa desde adentro hacia afuera; una vida tan rica en significado que te despiertas cada mañana con una sensación de aventura divina.

Charles Spurgeon, el gran predicador del siglo XIX, comprendió esto profundamente. Escribió que la vida más elevada es aquella totalmente consagrada a Dios, donde cada facultad se emplea a su servicio y cada día se vive con la plena consciencia de su presencia y propósito. Spurgeon creía que ese tipo de vida no estaba reservada a una élite espiritual, sino que era un derecho inherente a todo creyente.

“Toda la vida de un buen cristiano es un deseo santo.”

— Agustín de Hipona

¿Responderás a la llamada?

Y así llegamos a la pregunta central de este libro. La pregunta no es si Dios te ha dotado de dones —lo ha hecho—. La pregunta no es si tiene un propósito para tu vida —lo tiene—. La pregunta es simplemente esta: ¿Responderás?

Jesús mismo dijo: «Muchos son llamados, pero pocos escogidos» (Mateo 22:14). Es un versículo que invita a la reflexión, pero la palabra «escogidos» no se refiere a una lotería divina secreta en la que algunos son seleccionados arbitrariamente y otros quedan excluidos. Ser escogido es una cuestión de elección: tu elección. Es la decisión de decir sí al llamado que ya has escuchado. Muchos escuchan el llamado y no hacen nada. Asienten con la cabeza en señal de acuerdo con los sermones sobre el propósito y subrayan versículos sobre los dones, y luego regresan a una vida cómoda y ordinaria, sin dar jamás el paso que lo cambiaría todo.

Pero algunos dicen que sí. Algunos abandonan lo ordinario y abrazan lo extraordinario. Algunos cambian la seguridad de lo familiar por la aventura de lo divino. Y quienes lo hacen descubren algo que jamás hubieran imaginado: que la vida de entrega no es el fin de la realización personal, sino su comienzo. La verdadera realización, esa que no se desvanece con el cambio de circunstancias, se encuentra solo cuando vivimos exactamente la vida para la que Dios nos creó.

Al leer estas páginas, quiero invitarte a que no te limites a obtener más información sobre tus dones y tu vocación.

Quiero invitarte a que actúes. Identifica tus dones. Sigue tu vocación. Entrégate al servicio. Entrega tu vida a la aventura que Dios ha preparado para ti. Porque el mundo espera lo que solo tú puedes ofrecer, y Dios está listo para obrar a través de ti de maneras que te dejarán sin aliento.

*“No te preguntes qué necesita el mundo.
Pregúntate qué te apasiona y hazlo. Porque lo que
el mundo necesita es gente apasionada.”*

— **Howard Thurman**

La aventura comienza aquí.

De esta manera, al aceptar los dones de Dios y responder a su llamado, alineamos nuestras vidas con su plan divino y participamos con alegría en su obra redentora. No solo encontramos el propósito de nuestra vida, sino que comenzamos a vivir plenamente la vida para la que nacimos.

Los capítulos que siguen están diseñados para ayudarte a lograr precisamente eso. Recorreremos juntos cada categoría de dones —dones ministeriales, dones espirituales y dones funcionales— con herramientas prácticas para ayudarte a identificar tu propio diseño único. Exploraremos lo que significa vivir tu vocación en los momentos cotidianos de la vida. Y fundamentaremos todo esto en la verdad inmutable: que fuiste creado por Dios, para Dios, y que la mayor aventura de tu vida comienza en el momento en que dices sí.

El camino está delante de ti. El Dios que te llama ya está ahí. ¿Darás el primer paso?

Capítulo dos

No eres un accidente.
*Tienes un propósito y una vocación
divinos.*

No eres un accidente:

*Descubriendo el propósito entretelado en tu propio
diseño.*

Hay un momento que muchas personas experimentan —a veces en el silencio de la noche, a veces en medio de una tarde de lo más común— en el que una pregunta surge de lo más profundo de su ser y se niega a ser ignorada. No es una pregunta complicada. No es una pregunta teológica. Es una pregunta devastadoramente simple:

¿Por qué estoy aquí?

No se trata de "¿Adónde voy?" ni "¿Qué debo hacer con mi vida?", sino de algo más fundamental. Una pregunta sobre el sentido de la vida. Sobre su propósito. Sobre si esta vida tuya, con toda su complejidad, belleza y lucha, realmente importa en el gran esquema de las cosas.

La respuesta que nos da la Escritura no es modesta. Dios no susurra: «Ustedes importan poco». Él declara: «Ustedes son mi obra». La palabra griega que Pablo usa en Efesios 2:10 es *poema*—la palabra de la que deriva nuestra palabra «poema» en español. No eres un borrador. No eres un error que Dios intenta corregir. Eres una obra maestra cuidadosamente elaborada, diseñada intencionalmente, única en su clase, creada en Cristo Jesús para las buenas obras que Dios preparó de antemano para que las llevaras a cabo. Antes incluso de que dieras tu primer aliento, Dios ya había escrito la historia de lo que tu vida podría ser.

Por ahí empezamos. No con una evaluación de personalidad ni con una lista de opciones profesionales, sino con esta asombrosa verdad: fuiste creado con un propósito, por un Dios que no comete errores.

“No eres un accidente. Tu nacimiento no fue un error ni una casualidad, y tu vida no es fruto del azar. Mucho antes de que tus padres te concibieran, fuiste concebido en la mente de Dios.”

— Rick Warren, **Una vida con propósito**

Diseñado exclusivamente para ti, irreemplazable.

Una de las verdades más notables y a menudo olvidadas en las Escrituras es esta: nadie en la historia de la humanidad ha sido, ni será jamás, exactamente igual a ti. Tu combinación de dones, temperamento, experiencias, pasiones y vocación es completamente única. Dios no creó a los seres humanos en masa, como una fábrica que produce piezas idénticas. Él los creó a cada uno individualmente, como un artista trabaja en un lienzo: con atención, intención y amor.

Piensa en lo que eso significa en la práctica. Significa que hay personas en tu entorno —en tu vecindario, tu lugar de trabajo, tu familia, tu círculo de influencia— a las que solo tú puedes llegar. No porque seas la persona más talentosa, sino porque eres la persona que Dios diseñó y puso específicamente para ese momento, esa relación, esa necesidad. Nadie más puede cumplir tu propósito exactamente como tú. Cuando renuncias a tu vocación, algo realmente queda sin hacer. Algo realmente queda sin alcanzar.

El profeta Jeremías oyó a Dios decir: «Antes de formarte en el vientre, te conocí; antes de que nacieras, te santifiqué; te designé profeta para las naciones» (Jeremías 1:5). El conocimiento que Dios tenía de Jeremías no comenzó con su nacimiento, sino que era anterior a su concepción. Y lo mismo ocurre contigo. Tu vida no tomó a Dios por sorpresa. Él no se apresuró a idear un plan después de tu llegada. El plan fue primero. Tú llegaste después, como su cumplimiento.

“Dios no busca personas extraordinarias. Busca personas comunes que crean en un Dios extraordinario.”

— Hudson Taylor

El propósito es un viaje, no solo un destino.

Hay algo que suele confundir a muchas personas sinceras que buscan a Dios: creen que descubrir su propósito es un momento de revelación repentina y dramática: una zarza ardiente, una luz cegadora, una voz celestial que finalmente lo aclara todo. Y si bien Dios ciertamente puede obrar de esa manera, para la mayoría de nosotros, el propósito se revela más como un camino que como un destino. No se encuentra de golpe. Se encuentra a través del camino.

Efesios 2:10 dice que fuimos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas”. Fijese en el verbo:

caminar. No corras. No llegues a la meta. No lo tengas todo claro antes de dar un solo paso. Camina. Paso a paso, temporada tras temporada, obediencia tras obediencia, Dios te guía hacia la vida que diseñó para ti. El camino en sí es parte del propósito.

Esto significa que no necesitas tener todo planeado antes de empezar. No necesitas un plan a cinco años ni una declaración de misión perfectamente articulada. Lo que necesitas es empezar a avanzar: hacia Dios, hacia la obediencia, hacia lo correcto. A medida que lo hagas, Él te mostrará el camino con mayor claridad. El salmista lo entendió: «Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino» (Salmo 119:105). Una lámpara a tus pies ilumina el siguiente paso, no todo el camino. Dios rara vez nos muestra el mapa completo de una vez. Nos pide que confiemos en Él para el próximo tramo.

“No es que dudemos necesariamente de que Dios hará lo mejor para nosotros; lo que nos preguntamos es cuán doloroso resultará ser lo mejor.” — C.S. Lewis

La fuente sin la que no puedes vivir

Ahora llegamos al paso más crítico y, sin embargo, el que con mayor frecuencia se omite en toda la conversación sobre el propósito: no puedes descubrir ni cumplir la vida que Dios diseñó para ti sin una conexión viva y personal con el Dios que la diseñó.

Este no es un punto secundario. Es el eje sobre el que gira todo lo demás. Dios no es simplemente el punto de partida de tu propósito, sino su fuente constante. No es un GPS que consultas una vez y luego dejas de lado. Es el poder mismo que te impulsa hacia adelante. Jesús lo dijo claramente: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5). Nada. Ni un poco menos. Ni una versión reducida. Nada.

Fuiste creado por Dios y para Dios, y eso significa que los anhelos más profundos de tu alma jamás encontrarán descanso en ningún otro lugar. Agustín de Hipona, escribiendo en el siglo IV, lo plasmó en una de las frases más citadas de toda la literatura cristiana:

“Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.”

— **Agustín de Hipona, Confesiones**

Esta es la inquietud que sienten muchas personas: la persistente sensación de que algo falta, incluso cuando todo parece estar bien por fuera. Esa inquietud no indica que algo ande mal contigo. Indica que fuiste creado para algo más. Es el eco de la eternidad en el corazón humano, que te llama de vuelta a Aquel que lo puso allí.

Dios es real. No es un concepto distante, ni una fuerza impersonal, ni una idea filosófica. Es una Persona, un Padre, que desea una relación genuina, transformadora y vivificante contigo. No quiere que simplemente lo sepas.

acerca de Él lo conoces como a una figura histórica. Quiere que lo conozcas, como a un amigo de confianza, como un niño conoce a un padre amoroso. Ese tipo de conocimiento lo cambia todo.

El único camino de entrada: Jesucristo

Entonces, la pregunta es: ¿cómo te conectas con Dios? ¿Cómo pasas de creer que existe a conocerlo realmente? ¿Cómo accedes a la fuente de tu propósito y comienzas a vivir la vida que Él diseñó para ti?

Solo hay una respuesta, y no es un programa, ni una filosofía, ni un conjunto de prácticas religiosas. Es una Persona.

Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6). Esta es la declaración más exclusiva y, a la vez, la más inclusiva que jamás se haya hecho. Exclusiva, porque no hay otro camino hacia Dios: ninguna ruta alternativa, ninguna puerta lateral, ninguna forma de sortear obstáculos. Inclusiva, porque la invitación se extiende a absolutamente todos, sin importar su origen, sus fracasos o su pasado. La puerta es estrecha, pero está completamente abierta.

Jesús no es simplemente un maestro que te enseña a vivir mejor. No es solo un ejemplo moral ni una figura histórica inspiradora. Es el Hijo de Dios que vino a la tierra, vivió la vida que tú no podías vivir, murió la muerte que merecías y resucitó para que el muro que te separaba de tu Creador se derribara para siempre. Mediante su muerte y resurrección, se restauró la conexión que el pecado había roto. El camino de regreso a Dios —y al propósito para el que fuiste creado— se abrió de par en par.

El apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, lo expresó con hermosa sencillez: «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9). La salvación es el punto de partida. Es donde realmente comienza el camino hacia el propósito de la vida. No es un destino en sí mismo, sino una puerta: la puerta a la vida para la que naciste.

“Cristo no tiene ningún valor a menos que sea valorado por encima de todo.”

— Agustín de Hipona

La elección que lo cambia todo

Dios nunca fuerza esta conexión. No anula tu voluntad ni te obliga a tener una relación con Él. Simplemente te invita y espera. Como dice el antiguo himno, está «a la puerta y llama» (Apocalipsis 3:20), no la derriba ni la abre desde afuera, sino que llama. Espera. Con la esperanza de que tú la abras.

Te fue dado este mundo porque Dios quiso darte la oportunidad —y la libertad— de conocerlo. Así de importante es para Él tu libertad. Así de importante es para Él. Un amor que no elige libremente no es verdadero amor, y Dios busca nada menos que tu corazón entero.

Si nunca has tomado esa decisión —si has sabido de Dios pero nunca lo has conocido verdaderamente— entonces todo lo demás en este libro comienza con este momento. Antes de los inventarios de dones, las exploraciones de vocación y los mapas de propósito, está esto: un simple y sincero giro hacia el Dios que te creó, el reconocimiento de que necesitas lo que solo Jesús puede darte y la decisión de emprender el camino de regreso a casa.

Y si ya has tomado esa decisión —si conoces a Jesús y le perteneces—, entonces las páginas siguientes son una invitación a profundizar. A pasar de una fe que simplemente te salva a una fe que te impulsa plenamente. A dejar de ser un mero espectador y entrar en acción. A descubrir no solo que tienes un propósito, sino también cómo se manifiesta ese propósito en la vida específica, irremplazable y maravillosamente única que Dios te ha dado.

“La mejor manera de aprovechar una vida es dedicándola a algo que perdure más allá de ella.”

— **William James**

Caminando hacia adelante

El propósito no es algo que encuentres mirando hacia adentro durante mucho tiempo. Es algo que descubres caminando hacia Dios, un paso a la vez, un acto de obediencia a la vez, un día de entrega a Él a la vez. Él no te está ocultando tu destino. Él está esperando para revelártelo. atú, mientras caminas con Él.

Tienes un propósito. Fuiste diseñado para ello. Eres irremplazable en este propósito. Y el Dios que lo tejió en la esencia misma de tu ser está listo, ahora mismo, para guiarte hacia él.

Lo único que tienes que hacer es dar el siguiente paso.

Es tu decisión

La decisión de conectarte con Dios o no es tuya. Sin embargo, si deseas conectarte con Él, debes tomar la decisión personal de confiar en Jesucristo como tu Salvador y Señor. Este es el primer y más importante paso para descubrir tu propósito, los dones y el llamado que llevas dentro. Si aún no has tomado esa decisión, ahora es el momento. ¡Recibe a Jesucristo como tu Señor y Salvador hoy mismo!

Aquí te explicamos cómo;

Creer

Hechos 16:31 nos revela el plan de salvación de Dios cuando un hombre le preguntó al apóstol Pablo cómo ser salvo. Pablo le respondió: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo». La salvación es un don que nadie puede ganar ni merecer; es un regalo que se recibe por gracia mediante la fe. La fe consiste simplemente en confiar plenamente solo en Jesús. (Efesios 2:8-9)

¿Creer en qué?

Cree que Jesús es el Hijo de Dios, que murió en la cruz por todos tus pecados, fue sepultado y al tercer día resucitó de entre los muertos (la resurrección) y ascendió al cielo para sentarse a la diestra del Padre. (1 Corintios 15:3-4)

¿Cómo creer?

En Romanos 10:9, Pablo explica que debemos creer con el corazón, no solo estar de acuerdo mentalmente o simplemente conocer a Jesús. El corazón es la esencia misma de nuestro ser, nuestro verdadero yo; allí residen nuestros valores y creencias auténticas.

Confiesa con la boca

Pablo también explica la importancia de decirlo con la boca. En otras palabras, decir: «Jesús es el Señor». No basta con decir que Jesús es el Señor; debemos creerlo en nuestro corazón. «Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación» (Romanos 10:10).

Dios nos ha provisto la salvación por medio de Jesucristo. Lo único que debemos hacer es recibirla por fe, confiando plenamente en Jesús como nuestro único Salvador (Juan 14:6; Hechos 4:12). Ese es el plan de salvación de Dios.

¿Lo recibirás?

Si estás listo para seguir el plan de salvación de Dios y depositar tu fe en Jesús como tu Salvador, comienza con esta oración.

Por favor, perdóname y ayúdame a no pecar más. Creo que tu Hijo, Jesucristo, murió por mis pecados, resucitó de entre los muertos, vive y escucha mi oración. Invito a Jesús a ser el Señor de mi vida, a gobernar y reinar en mi corazón desde hoy en adelante. Por favor, envía tu Espíritu Santo para que me ayude a obedecerte y a hacer tu voluntad por el resto de mi vida. En el nombre de Jesús oro, Amén.

Capítulo tres

Eres valioso

Eres invaluable

Comprender tu valor es clave para encontrar tu propósito

"Has sido comprado y redimido por Cristo, por lo tanto, le perteneces; libérate ahora de todos estos orgullos y temores terrenales." — **1 Corintios**

7:23

Hay una pregunta que atormenta a millones de personas, de forma silenciosa, persistente y dolorosa. Rara vez se formula en voz alta, pero moldea cómo nos presentamos cada mañana, cómo nos tratamos cuando nadie nos ve y con qué audacia — o timidez— perseguimos la vida para la que creemos haber nacido. Esa pregunta es simplemente esta:

¿Valgo algo?

Tal vez hayas cargado con el peso de palabras hirientes durante años. Un padre que te dijo que nunca llegarías a nada. Un profesor que menospreció tus sueños. Un jefe que te trató como si fueras prescindible. Una relación que te dejó con la sensación de estar roto y abandonado. O tal vez no fueron palabras en absoluto; tal vez fue el fracaso, la pérdida o las circunstancias lo que te hizo preguntarte si Dios podría tener un propósito para alguien como tú.

Si algo de esto te resuena, te invito a detenerte y leer con mucha atención lo que sigue. Porque antes de poder encontrar la vida para la que naciste, necesitas resolver —de una vez por todas— la cuestión de tu propio valor.

El billete de 100 dólares que nunca perdió su valor.

Permítanme compartir una ilustración que me ha acompañado durante años, y que creo que también les acompañará a ustedes.

Imagina que estás sentado en un auditorio lleno de cientos de personas. Un orador se acerca al frente, mete la mano en su billetera y muestra un billete nuevo de 100 dólares. Le pregunta a la multitud: "¿Quién quiere este billete de 100 dólares?".

Varias manos se alzaron en la sala. Claro que sí, nadie rechaza cien dólares.

Entonces el orador dice: «Voy a darle esto a uno de ustedes, pero primero... déjenme hacer esto». Y comienza a arrugar el billete con fuerza en su puño, doblándolo y aplastándolo hasta convertirlo en un fajo de papel arrugado. Lo levanta de nuevo. «¿Quién todavía lo quiere?»

Todas las manos permanecen en alto.

Él asiente, luego deja caer el billete arrugado al suelo y lo aplasta contra la alfombra con el tacón de su zapato. Lo recoge, ahora sucio y desgastado, y lo extiende una vez más. "¿Y ahora?"

Ni una sola mano baja.

¿Por qué? Porque todos en esa sala entienden algo importante: sin importar lo que le haya pasado a ese billete — por muy arrugado, sucio o pisoteado que esté— nunca dejó de valer 100 dólares. Su valor nunca estuvo determinado por lo que sufrió, sino por quién lo emitió.

"No te define tu peor momento.

Te define tu Creador."

— **Max Lucado, autor de Eres especial**

Amigo, tú eres ese billete de 100 dólares.

La vida tiene la costumbre de destrozarnos. Errores, fracasos, traiciones, dolor, adicciones, divorcios, enfermedades: todo esto puede hacernos sentir como si nos hubieran aplastado contra el suelo. Nos miramos al espejo y vemos el daño. Suponemos que los demás también lo ven. Y empezamos a creer una mentira devastadora: que lo que nos ha pasado ha cambiado nuestro valor.

No lo ha hecho. Ni un poquito.

Tu valor proviene de tu creador.

He aquí una de las verdades más liberadoras de toda la Escritura: tu valor no se basa en lo que has hecho ni en lo que te han hecho. Tu valor se basa enteramente en quién te creó.

Piénsalo así. Imagina que pinto un paisaje en un lienzo: montañas, por ejemplo, o una puesta de sol sobre el océano. Puede que me sienta orgulloso de él. Pero si entraras en una galería y lo vieras colgado en la pared, probablemente no pagarías mucho por él. Quizás ni siquiera lo aceptarías gratis.

Ahora imagínese entrar en esa misma galería y descubrir un cuadro de Leonardo da Vinci. El mismo tamaño de lienzo. Incluso el mismo tema. ¿Pero el precio? Millones de dólares. ¿Qué cambió? El pintor. El valor de una obra de arte es inseparable de quien la creó.

No fuiste pintado por un aficionado. No fuiste ensamblado en una cadena de montaje. Fuiste creado por el Dios del universo, el mismo Dios que creó galaxias con su palabra, que diseñó la complejidad de la célula humana, que colocó las estrellas en su órbita. Y te creó con un propósito, con un propósito.

"El mismo Dios que creó el universo se tomó el tiempo de crearte. Eso debería decirte algo sobre lo importante que eres."

— **Rick Warren, Una vida con propósito**

"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas."

— **Efesios 2:10**

La palabra traducida como «obra» en este versículo es la palabra griega poiema, de la cual deriva nuestra palabra «poema». Algunas traducciones la traducen como «obra maestra». Reflexiona sobre esto. No eres un borrador de Dios. No eres su experimento. Eres su obra maestra: una obra única, intencional e irrepetible del Creador de todas las cosas.

Charles Spurgeon, el gran predicador del siglo XIX, dijo una vez algo que ha resonado a través de generaciones de pensamiento cristiano:

"No eres un accidente. Antes de que Dios creara el mundo, te tenía en mente." — **Charles Spurgeon**

Esto no es adulación. Esto es teología. Y lo cambia todo.

La cruz es la prueba de tu valor.

Si el acto de Dios de crearte estableció tu valor, entonces el acto de Dios de redimirte lo confirmó sin lugar a dudas.

He aquí una verdad tan profunda que a menudo pasamos por alto sin dejar que la asimilemos por completo: Dios te miró, sabiendo todo lo que harías, cada fracaso, cada pecado, cada momento de debilidad, y decidió que valía la pena morir por ti.

El apóstol Pablo plasma esta asombrosa realidad en el versículo inicial de hoy: «Ustedes han sido comprados y pagados por Cristo». Este es el lenguaje del mercado, y el precio pagado no fue plata ni oro. El precio fue la vida del propio Hijo de Dios.

Eso te dice todo lo que necesitas saber sobre lo que vales para Dios.

"Jesús no murió por nada. La cruz es la declaración de Dios de tu valía." — John Piper, Deseando a Dios

Jesús mismo lo dejó claro. En Mateo 6:26, preguntó: «Miren las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan alimentos en graneros, y sin embargo, su Padre Celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que las aves?». Esto no fue una simple frase retórica. Fue un desafío directo a las mentiras de inferioridad e insignificancia que roban la vida que Dios tiene reservada para sus hijos.

Tú vales más. Eso no es arrogancia, es la Palabra de Dios. Y aceptarlo no es orgullo, sino obediencia.

La inferioridad es un ladrón y una mentira.

A lo largo de mis años de ministerio pastoral, he escuchado a innumerables hombres y mujeres paralizados, no por el fracaso en sí, sino por la imagen que tenían de sí mismos a causa de él. Habían permitido que las voces de otros, o la vergüenza de sus propias decisiones, les impusieran una narrativa sobre su valía que simplemente no se correspondía con la realidad.

Esta es una de las estrategias más efectivas del enemigo. Si logra convencerte de que no vales nada, no tendrá que esforzarse mucho para impedir que cumplas tu propósito. Tú mismo harás ese trabajo por él.

La pastora y escritora Joyce Meyer escribe desde su propia y dolorosa experiencia de abuso y rechazo a sí misma:

"No se puede tener una vida positiva y una mente negativa. Cuando sabes quién eres en Cristo, las opiniones de los demás pierden su poder sobre ti." —

Joyce Meyer

Tiene razón. Las opiniones de quienes han pisoteado, humillado o menospreciado tu autoestima no son la última palabra sobre tu valor. La palabra de Dios es la última palabra. Y Dios dice que eres su creación. Dios dice que te conocía antes de que nacieras. Dios dice que tiene planes para ti: planes para un futuro y una esperanza. Dios dice que te amó tanto que entregó a su único Hijo.

No permitas que las palabras de personas que no conocen tu historia completa anulen la declaración de Aquel que la escribió.

Valor y propósito son inseparables.

He aquí por qué todo esto es tan importante en el contexto de encontrar la vida para la que naciste: nunca abrazarás plenamente tu propósito si primero no aceptas tu propio valor.

Tener un propósito requiere valentía. La valentía requiere confianza. Y la confianza —la verdadera e inquebrantable— no proviene de tu currículum, ni de tu talento, ni de tu trayectoria. Proviene de saber a quién perteneces.

Cuando comprendes que fuiste creado por Dios como su obra maestra, algo cambia. Dejas de preguntarte: "¿Realmente tengo un propósito?" y empiezas a hacerte la pregunta más importante: "¿Para qué propósito me diseñó Dios específicamente?". La primera pregunta surge de la duda sobre tu valía. La segunda surge de la firme convicción en ella.

"Dios no comete errores, y no cometió ninguno cuando te creó. Tu vida lleva la impronta divina." —

TD Jakes

Esta obra maestra fue creada con un propósito. Efesios 2:10 lo deja claro: «Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano». ¿Lo entendiste? Dios no solo te creó con un propósito, sino que preparó obras para que las realizaras incluso antes de que existieras. Hay cosas en este mundo que solo sucederán porque estás vivo. Hay personas cuyas vidas solo se verán transformadas porque Dios te puso aquí.

Eso no es sentimentalismo. Eso es Escritura.

Ni demasiado bajo ni demasiado alto

Es necesario hacer aquí una aclaración, porque la verdad de nuestro valor ante Dios puede malinterpretarse en dos sentidos.

Por un lado, está la trampa del autodesprecio: menospreciar la valoración que Dios le da a tu vida, vivir como si no importaras, tratar su obra maestra como si no valiera nada. Esto no es humildad. Irónicamente, es una forma de orgullo: antepones tu propia valoración a la de Dios.

Por otro lado, está la trampa de la autoexaltación: creer que tu valor proviene de tus propios logros, tus dones, tu posición o tu éxito. Esto es igualmente peligroso. Te coloca en un trono que pertenece solo a Dios.

La verdadera autoestima, sana y que honra a Dios, se ve así: Soy profundamente valiosa, no por nada que haya hecho, sino por quien me creó y me redimió. Y como soy suya, acepto mi vida con los brazos abiertos, disponible para todo lo que Él ha preparado para mí.

"Porque por la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no tenga un concepto de sí mismo más elevado del que debe tener, sino que piense con sensatez." — Romanos 12:3

Juicio objetivo. Una visión precisa de ti mismo, ni inflada por el orgullo ni desinflada por la vergüenza. Fundamentada en la verdad de lo que Dios dice de ti.

Una palabra para los arrugados y sucios

Si has leído hasta aquí y algo dentro de ti se resiste, si una voz interior sigue diciendo: "No sabes lo que he hecho" o "No sabes lo que me hicieron", quiero hablarte directamente.

Tienes razón. No conozco tu historia completa. Pero Dios sí. Cada detalle. Y Él sigue considerándote su creación. Él sigue enviando a su Hijo por ti. Él sigue teniendo buenas obras preparadas especialmente para ti.

El billete arrugado de 100 dólares nunca dejó de valer 100 dólares. Y tú, sin importar cuán arrugado, pisoteado o desgastado te sientas, nunca has dejado de valer el precio que Dios pagó por ti.

La Cruz no miente. Proclama tu valía con más fuerza que cualquier voz que te haya dicho lo contrario.

"Por muy doloroso que haya sido tu pasado, la gracia de Dios siempre es mayor. Él se dedica a restaurar obras maestras." — **Beth Moore**

Construyendo sobre esta base

Mientras continúas tu camino hacia la vida para la que naciste, deja que este capítulo sirva como la base sobre la que se construya todo lo demás.

Antes de tus dones. Antes de tu vocación. Antes de tu plan. Antes de tu próximo paso: esto: eres hijo de Dios. Eres su obra maestra. Fuiste comprado al precio más alto jamás pagado. Nunca has perdido tu valor, y nunca lo perderás.

Partiendo de esa base, el propósito se vuelve posible. El coraje se hace presente. La vida para la que naciste se convierte en algo que puedes alcanzar, no porque te la hayas ganado, sino porque Aquel que te creó la preparó.

Así que reconoce tu valía. Afiánzate en ella. Deja que se arraigue en tu interior. Y luego, desde esa seguridad en el amor y la creación de Dios, da el siguiente paso hacia la vida que Él diseñó de forma específica, intencionada y amorosa para ti.

*"Antes de formarte en el vientre materno, te
conocí; antes de que nacieras, te aparté para
mí." — Jeremías 1:5*

Capítulo cuatro

Eres único

Eres único

Nacido original, no mueras siendo una copia.

*"Te alabo porque soy una creación admirable
y maravillosa; tus obras son maravillosas, y
lo sé muy bien." — Salmo 139:14*

Nunca ha existido nadie exactamente igual a ti. Ni en toda la historia de la humanidad. Ni entre los ocho mil millones de personas que habitan el planeta actualmente. Ni en todas las generaciones venideras. Tus huellas dactilares, tu personalidad, tu voz, tu risa, la forma particular en que funciona tu mente y sientes tu corazón: todo esto te pertenece solo a ti.

Eso no es casualidad. Eso no es una peculiaridad biológica. Eso es obra intencionada de un Dios que no produce personas en masa.

Sin embargo, una de las batallas más persistentes que muchos libramos es la presión por ser alguien que no somos. Miramos a la persona que tenemos al lado y nos comparamos con sus fortalezas. Pasamos la vida intentando correr carreras para las que no estamos hechos, trepar árboles que no deberíamos trepar y volar cuando Dios nos dio aletas. Y en todo ese afán por ser algo que no somos, perdemos aquello para lo que fuimos creados.

De eso trata este capítulo. Antes de poder encontrar la vida para la que naciste, debes estar dispuesto a vivirla siendo tú mismo: la persona única, irrepetible y diseñada por Dios que realmente eres.

Una historia que vale la pena escuchar

Hace años me topé con una fábula que me marcó para siempre. Es sencilla, casi juguetona, pero la verdad que encierra es profunda. Léela con atención, porque en algún lugar de estos animales te verás reflejado.

La escuela de animales

Érase una vez, los animales del bosque decidieron que debían hacer algo heroico para afrontar los desafíos de un "nuevo mundo". Así que organizaron una escuela. El plan de estudios era sencillo: correr, trepar, nadar y volar. Y para que fuera justo y fácil de administrar, todos los animales debían cursar todas las asignaturas.

El pato era excepcional nadando, mejor que su instructor, de hecho. Pero le costaba muchísimo correr, así que lo obligaron a quedarse después de clase y a dejar la natación para practicar. Al final del año, sus patas palmeadas estaban muy desgastadas por el pavimento y su nivel de natación era solo promedio. Pero en la escuela, ser promedio era aceptable, así que a nadie le preocupaba. A nadie, excepto al pato.

El conejo empezó siendo el mejor de la clase en atletismo. Pero sufrió una crisis nerviosa por todo el entrenamiento de recuperación que tuvo que hacer en natación, y nunca recuperó del todo su velocidad.

La ardilla era una escaladora magnífica, hasta la clase de vuelo, donde su profesor insistió en que empezara desde el suelo en lugar de desde la copa del árbol hacia abajo. La frustración y el esfuerzo excesivo le

provocaron un calambre muscular, y terminó el año con una C en escalada y una D en carrera.

El águila era considerada un niño problemático. En la clase de escalada, siempre llegaba primero a la cima, pero se negaba a usar el método aprobado. Insistía en hacerlo a su manera. Fue castigada repetidamente, sus virtudes fueron ignoradas y sus instintos castigados.

Y así, la escuela graduó a una clase de animales mediocres, cada uno talentoso en algo que ya no importaba, agotados de intentar ser lo que nunca fueron creados para ser.

Ahora bien, ¿te suena familiar algo de esto?

La tragedia del pato desgastado

El pato es el alma de esta historia. Era una criatura hecha para el agua —nació con patas palmeadas y un instinto innato para las profundidades—, pero la escuela lo reprimió hasta convertirlo en un ser mediocre en aquello para lo que estaba diseñado para sobresalir. No perdió sus dones por fracasar, sino por dedicar todo su tiempo y energía a intentar ser alguien que no era.

¿Cuántos de nosotros andamos por ahí con los pies palmeados y desgastados? ¿Cuántos de nosotros hemos pasado años, tal vez décadas, intentando correr sobre asfalto cuando Dios nos creó para el agua?

"No estás compitiendo con nadie más. Propónte superar tu pasado, no a otras personas."

— Liz Chaplin

La presión por conformarse —por estar a la altura, encajar, actuar como los demás— es una de las mayores enemigas del propósito. Roba la contribución única para la que fuiste puesto en la Tierra y la reemplaza con una imitación de la vocación de otra persona.

Rick Warren, en su libro *Una vida con propósito*, lo expresa de esta manera:

"Fuiste creado por Dios y para Dios, y hasta que no comprendas eso, la vida nunca tendrá sentido. Dios pensaba en ti mucho antes de que tú pensaras en Él."

— **Rick Warren, Una vida con propósito**

Dios pensó en ti. Específicamente. Individualmente. No te creó para cumplir con una cuota; te forjó como un instrumento único, diseñado para desempeñar un papel específico en su gran sinfonía. Cuando pasas la vida intentando interpretar el papel de otro, la música se resiente. Y tú también.

El águila se negó a disculparse.

Por ser un águila

De todos los animales de la historia, el águila es quizás el más aleccionador. La consideraban una niña problemática. La castigaban. Sus instintos eran reprimidos y su método natural, ignorado. Pero el águila siguió haciendo lo que hacen las águilas, y siempre llegó a la cima.

Habrà momentos en tu vida en que tu singularidad dificulte que otros te encasillen. Tus talentos tal vez no se ajusten a los cánones establecidos. Tu camino puede desviarse de lo convencional. Algunos lo considerarán un problema. Dios lo hace a propósito.

*"No permitas que la incapacidad de otra persona
para ver tu potencial se convierta en tu realidad."*

— Tony Evans, Kingdom Man

El águila no estaba rota. Simplemente era un águila en una escuela diseñada para otra cosa. Y puede que te encuentres en etapas de la vida en las que no encuentres una definición para lo que eres. Eso no significa que estés equivocado. Puede ser una señal de que estás en lo cierto, y de que Dios te está preparando para un propósito que quienes te rodean aún no han imaginado.

***Si Dios te hizo un águila, deja de disculparte
por no ser un pato.***

Maravillosamente hecho - No fue ensamblado por accidente

El Salmo 139 es uno de los pasajes más personales de toda la Escritura. David escribe con una intimidad conmovedora sobre cómo Dios lo formó: cómo Dios vio su sustancia aún informe, lo tejó en el vientre de su madre y conoció cada día de su vida antes de que existiera. ¿Y su conclusión? «Te alabo porque soy una creación admirable y maravillosa».

La palabra hebrea «maravillosamente» conlleva la idea de algo distinguido, separado, aparte; algo que se distingue de todo lo demás. No eres una variación de un tema. Eres una expresión única e irrepetible del genio creativo de Dios.

"Dios no crea duplicados. Cada persona que Él ha creado es única." — **Charles Swindoll**

Y junto con tu diseño único, Dios ha puesto en ti dones únicos. El apóstol Pablo escribe en Romanos 12 que a cada uno de nosotros se nos han dado dones diferentes según la gracia que se nos ha dado. No los mismos dones. No en la misma medida. Diferentes, por designio divino. Un cuerpo no funciona cuando cada parte intenta ser la misma. Florece cuando cada parte cumple su función única.

"Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, así también nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno miembros los unos de los otros."

— **Romanos 12:4-5**

Esto no es solo un lenguaje poético sobre la unidad de la iglesia. Es una declaración directa sobre cómo Dios creó a su pueblo. Eres miembro de un cuerpo. Y ese cuerpo necesita lo que solo tú puedes proporcionar.

**Fuiste creado a imagen de Dios —
No había nada más.**

He aquí una verdad que debería dejarte sin palabras. De todo lo que Dios creó —cada galaxia, cada cordillera, cada océano, cada especie animal y vegetal— solo una cosa fue hecha a su imagen. Solo una.

Tú.

Ni los árboles ni los ríos. Ni las águilas ni las ardillas. Ni el organismo más complejo de las profundidades marinas ni la criatura más magnífica de la sabana africana. Solo los seres humanos portan la imago Dei: la imagen de Dios. Esto significa que tu capacidad de amar, de crear, de razonar, de relacionarte y de elegir moralmente refleja algo de Dios mismo. Eres la joya de su creación.

"Ser creados a imagen de Dios es ser marcados con la dignidad del cielo mismo."

— **AW Tozer, El conocimiento de lo sagrado**

Y por llevar esa imagen, también llevas algo que ningún animal posee: el don del libre albedrío. Dios, que es perfectamente libre, te dio la libertad de elegir. Tú decides qué hacer con tu única vida. Ese es un honor extraordinario, y una responsabilidad extraordinaria. Elige seguir el plan que Él ha diseñado especialmente para ti. No desperdicies lo que te pertenece intentando vivir según el propósito de otra persona.

Nada, vuela alto, escala... pero hazlo siendo tú mismo.

Permítanme retomar el tema de los animales por un momento.

Si Dios te hizo pato, entonces nada como un loco. No malgastes tus mejores años restregando tus patas palmeadas contra el pavimento intentando seguir el ritmo de los conejos. Vuelve al agua. Ahí es donde reside tu gloria.

Si Dios te creó como un águila, vuela tan alto como Él te creó. No te rebajes ni te disculpes por la altura solo porque las

ardillas no pueden seguirte. Eso no es arrogancia, es responsabilidad.

Y si eres una ardilla, ¡por favor!, empieza desde la cima del árbol. Así te creó Dios. No dejes que la idea de otro sobre el método correcto te robe tu brillantez natural.

El mundo no necesita una escuela llena de animales mediocres, agotados por intentar ser algo que no son. El mundo necesita que cada criatura funcione a pleno rendimiento, haciendo lo que solo ella puede hacer, de la forma en que solo ella puede hacerlo.

"El lugar al que Dios te llama es el lugar donde tu profunda alegría y la profunda necesidad del mundo se encuentran." — **Frederick Buechner,**
Ilusiones

Esa confluencia —tu profunda alegría y la profunda necesidad del mundo— solo se encuentra cuando eres tú mismo, plena, libre y sin complejos. No una copia. No una concesión. El Dios original.

No eres raro, eres único.

Esto es algo que quiero decirles a todas las personas que alguna vez se han sentido diferentes, que no encajan en el molde, que se han sentido raras, fuera de lugar o demasiado distintas para pertenecer a algún sitio: No eres rara. Eres única. Y hay un mundo de diferencia entre ambas cosas.

"Raro" sugiere que algo anda mal contigo. "Único" significa que hay algo bueno en ti, y que Dios fue quien lo creó así.

Aquello que no encaja en los moldes convencionales podría ser precisamente lo que Dios quiere usar con mayor poder.

No estás llamado a ser como los demás. Estás llamado a ser la mejor versión posible de la persona que Dios te creó para ser. Eso no es poca cosa. Esa es tu misión divina.

"Porque tú creaste mi ser interior; me formaste en el vientre de mi madre. Te alabo porque soy una creación admirable y maravillosa." — Salmo 139:13-14

No hay nadie más en este planeta que pueda vivir exactamente tu vocación. Tu combinación de personalidad, dones, experiencias, pasiones y perspectiva es irreplicable. Cuando te entregas por completo a ello —cuando dejas de intentar ser una copia y empiezas a vivir como Dios te creó— algo extraordinario se vuelve posible. Te conviertes en un agente de cambio en el mundo por la causa de Cristo.

No a pesar de tu singularidad. Sino precisamente por ella.

Mantente cerca de Aquel que te creó.

La conclusión de este capítulo es sencilla: la clave para vivir plenamente tu singularidad reside en permanecer cerca de Aquel que la diseñó.

Solo podrás comprender plenamente tu propósito al mantener una relación con Aquel que te creó. Al acercarte a Dios —a través de su Palabra, la oración y la obediencia— Él te revelará tu propósito. Confirmará tus dones. Abrirá las puertas que fueron preparadas para ti y cerrará las que no. Te

hará ser tú mismo en toda tu plenitud, mucho más de lo que podrías ser por ti mismo.

"El ideal cristiano no ha sido puesto a prueba y hallado deficiente. Ha sido hallado difícil y, por lo tanto, no se ha intentado. Pero quienes lo persiguen descubren quiénes estaban destinados a ser."

— **GK Chesterton**

Comprométete con Su plan. Confía en Su designio. Acepta tu singularidad no como una peculiaridad que debas controlar, sino como un don que debes liberar. Y entonces, adéntrate en la vida —la vida única, irremplazable, diseñada por Dios— para la que solo tú naciste.

Naciste siendo original. No mueras siendo una copia.

Capítulo cinco

Tu vocación

El llamado de Dios

Descubriendo el llamado divino en tu vida

En algún lugar, bajo el ruido de los plazos, los diplomas y las rutinas diarias, una voz te ha estado llamando desde antes de que nacieras. No es la voz de la ambición, ni la presión de las expectativas ajenas. Es la voz del Dios que te formó en el vientre de tu madre, que contó tus días antes de que comenzara el primero y que jamás ha dejado de pronunciar tu nombre. La mayoría de las personas pasan toda su vida persiguiendo una carrera, un título o un sueldo, sin darse cuenta de que un llamado mucho mayor ha estado resonando en segundo plano todo este tiempo. Ese llamado es tu vocación, y es una de las palabras más importantes de toda la vida cristiana.

¿Y si esa inquietud que sientes —esa sutil sensación de que fuiste creado para algo más— no es un defecto que se pueda eliminar con medicamentos, sino una señal divina que te guía hacia la razón misma por la que Dios te puso en esta tierra? Las Escrituras no tratan el llamado como una noción vaga y mística reservada para misioneros y pastores. Lo tratan como la base de la vida de todo creyente. Sin embargo, antes de poder vivir nuestro llamado, debemos comprender qué es realmente y, lo que es igual de importante, qué no es.

"No temas, porque yo te he redimido; te he llamado por tu nombre, eres mío."

— Isaías 43:1 (NVI)

¿Qué es una vocación, desde una perspectiva bíblica?

En la conversación cotidiana, la gente usa la palabra «vocación» de forma informal: para describir un pasatiempo que les apasiona, un trabajo que se ajusta a su personalidad o incluso un golpe de suerte. Pero el concepto bíblico de vocación va mucho más allá de las preferencias personales. En las Escrituras, la vocación es el llamado de Dios a la vida de una persona: su invitación a colaborar con Él en su obra redentora en el mundo. No es algo que inventemos; es algo que recibimos de Él.

El apóstol Pablo comprendió claramente esta distinción. En sus cartas, no se presentó como alguien que había descubierto una emocionante trayectoria profesional. Se identificó como alguien apartado y llamado por Dios mismo. En Romanos 1:1, Pablo se describe a sí mismo como «llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios». Nótese el orden: Dios llama y Dios aparta. La iniciativa le pertenece enteramente a Él.

"Nosotros no somos los creadores de nuestra vocación. Simplemente la recibimos. La vocación de Dios no es algo que nosotros busquemos; es algo en lo que Él obra."

— Charles Swindoll

Precisamente por eso, tu vocación y tu carrera no son sinónimos. Tu trabajo profesional —ya sea en una sala de juntas, un aula, una cocina o un hospital— es una vocación secundaria. Es un espacio, un escenario, un taller donde Dios te permite ejercer los dones que ha puesto en ti. Pero tu carrera, por muy significativa que sea, no es la totalidad de tu razón de ser. Fuiste creado para algo más que un título en una

tarjeta de presentación. Tu carrera puede servir a tu vocación, pero jamás la definirá.

Vocación y propósito: Dos hilos de un mismo tapiz

Muchos creyentes usan las palabras «vocación» y «propósito» como si fueran intercambiables, pero comprender la relación entre ellas aporta una claridad notable a la vida cristiana. Tu propósito es la razón eterna por la que Dios te creó: conocerlo, glorificarlo y reflejar su imagen en la tierra. Tu vocación es el camino único e irrepetible que Dios ha trazado para que alcances ese propósito. El propósito es el destino; la vocación es el camino.

Dicho de otro modo, tu propósito responde a la pregunta: "¿Por qué existo?", mientras que tu vocación responde a la pregunta: "¿Cómo me ha invitado Dios específicamente a vivirlo?". Dos creyentes pueden compartir el mismo propósito —glorificar a Dios y darlo a conocer—, pero tener vocaciones completamente diferentes. Uno puede ser llamado al ministerio vocacional. Otro puede ser llamado a criar hijos que amen al Señor. Otro puede ser llamado a dirigir un negocio con integridad que, discretamente, predique el evangelio a través de la excelencia y la honestidad. El propósito es idéntico. Las vocaciones no se parecen en nada.

"Dios te diseñó para hacer algo. Te dio una forma única, o como yo la llamo, una FORMA, para un propósito único.

Descubrir esa forma es el comienzo de

Descubriendo tu vocación."

— Rick Warren

Esta verdad por sí sola debería aliviar una enorme presión. No necesitas copiar el llamado de otra persona, imitar su

ministerio ni sentirte inferior porque tu misión no parezca tan impactante como la de otro creyente. Tu llamado siempre resultará en la gloria de Dios, pero la forma que adopte será tuya y solo tuya.

Cuatro verdades sobre lo que no es tu vocación

Antes de poder caminar con confianza en nuestra vocación, es de gran ayuda aclarar algunos malentendidos comunes. Las Escrituras nos brindan al menos cuatro aclaraciones importantes sobre lo que no es una vocación.

1.Tu vocación no es para ti. Por definición, una vocación es algo que recibimos, no algo que creamos. No elegimos nuestra vocación como elegimos un sabor de helado o un destino de vacaciones. Somos llamados —convocados desde fuera de nosotros mismos— y esa vocación existe, en última instancia, para la gloria de Dios y el bien de los demás, no para nuestra comodidad personal ni nuestra propia satisfacción.

2.Tu vocación no viene de ti. Vale la pena repetirlo porque nuestra cultura insiste constantemente en que debemos «encontrarnos a nosotros mismos» o «crear nuestro propio destino». Pero las Escrituras cambian por completo esa perspectiva. Dios nos llama; nosotros no nos llamamos a nosotros mismos. Jeremías no se autoproclamó profeta. Moisés no solicitó ser el libertador. María no se ofreció voluntariamente para ser la madre del Mesías. En todos los casos, Dios tomó la iniciativa y el ser humano respondió.

3.Tu vocación no es algo del futuro. Es tentador pensar en la vocación como algo que comienza «cuando por fin llegue a la meta»: cuando termine la carrera, cuando los hijos crezcan, cuando la cuenta bancaria esté más llena, cuando la vida finalmente se estabilice. Pero la vocación de Dios no está reservada a un futuro lejano. Es activa y presente, ahora mismo, en medio de un martes cualquiera.

4.Tu vocación jamás podrá competir con la gloria de Dios. Un verdadero llamado de Dios jamás te elevará por encima de Él. Si un supuesto llamado produce orgullo, egocentrismo o un ansia de reconocimiento personal en lugar de humildad y gratitud, vale la pena examinarlo detenidamente. Un llamado auténtico siempre glorifica a Dios, no al mensajero.

"La vocación no nace de la voluntad. Nace de la escucha. Debo escuchar mi vida e intentar comprender de qué se trata realmente, independientemente de lo que me gustaría que fuera."

— Parker J. Palmer

Tu vocación es un viaje, no un destino.

Descubrir el llamado de Dios en tu vida rara vez llega de repente, como un trueno. Para la mayoría de los creyentes, se revela gradualmente, como una fotografía en un cuarto oscuro: imagen por imagen, hasta que la imagen completa se enfoca. Comienza con la simple comprensión de que Dios ya está obrando en tu vida, ahora mismo, justo donde estás. Aquello que te interesa, las causas que despiertan tu justa

indignación, las necesidades que te parten el corazón, las habilidades que te resultan casi innatas: no son meras coincidencias. Son pistas, cuidadosamente colocadas por el Autor de tu historia.

Las Escrituras y la sabiduría de la Iglesia a lo largo de los siglos señalan varios pasos prácticos que pueden ayudar a cualquier creyente a tener claridad sobre su vocación.

1.Busca a Dios a través de la oración. Dado que Dios diseñó y creó tu vida, lo lógico es pedirle directamente que te revele sus planes. La oración tranquila y pausada abre tu corazón para que puedas escuchar lo que ya se está diciendo sobre ti. David ejemplificó esta actitud de manera admirable cuando escribió: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón» (Salmo 139:23).

2.Estudia las Escrituras. La Biblia no guarda silencio sobre el tema del llamado. Pasajes como Jeremías 29:11, Romanos 8:28 y Efesios 2:10 revelan el corazón de un Dios que tiene planes para su pueblo: planes arraigados en su carácter y sus promesas, no en la casualidad.

3.Reflexiona sobre tus dones y talentos. Dios ha depositado habilidades únicas en cada creyente. Reflexiona sobre tus talentos naturales y pregunta a personas de confianza qué observan en ti. A menudo, otros ven dones en nosotros mucho antes de que nosotros mismos los reconozcamos.

4.Identifica tus pasiones dadas por Dios. ¿Qué te conmueve? ¿Qué injusticia te impulsa a actuar? ¿Qué necesidad te resulta imposible ignorar? Dios suele alinear tu vocación con aquello por lo que ya ha encendido una llama en tu corazón.

5.Examina tus experiencias de vida.Nada en tu historia es en vano: ni los momentos de gloria ni los de paz. Dios es conocido por redimir el dolor y convertirlo en preparación. Los años de José en la esclavitud y la prisión no fueron desvíos de su vocación; fueron el campo de entrenamiento para ella.

6.Busca consejo sabio.Proverbios 11:14 nos recuerda que «donde no hay dirección, el pueblo se extravía; pero en la abundancia de consejeros hay seguridad». Los mentores, pastores y amigos de confianza a menudo perciben patrones en nuestras vidas que, por nuestra introspección, no notamos.

7.Actúa y da un paso de fe.En algún momento, la reflexión debe dar paso a la obediencia. Ofrecete como voluntario. Acepta la pequeña tarea. Intenta aquello que te asusta un poco. La claridad suele ser la recompensa de la obediencia, no el requisito previo.

"Dios no llama a los capacitados. Él capacita a los llamados."— AW Tozer

Aceptando el llamado, Un día de fe a la vez

Una vez que comiences a percibir el llamado de Dios en tu vida, el siguiente paso es vivirlo, no con absoluta certeza, sino con perseverancia y fidelidad. Descubrir tu llamado rara vez es un evento aislado; es una relación continua con el Dios que te llama. Tu comprensión de este llamado puede agudizarse e incluso transformarse a medida que cambian las etapas de tu vida, y eso no es señal de fracaso. Simplemente, así funciona una relación viva.

- Sirve fielmente dondequiera que te encuentres hoy. La excelencia en las tareas pequeñas es la prueba de fuego para las grandes.
- Mantente cerca de Dios mediante la oración constante, la adoración y el tiempo dedicado a Su Palabra, para que tu vocación permanezca anclada a Él en lugar de desviarte hacia la autopromoción.
- Ten paciencia y perseverancia ante las demoras y los desvíos, confiando en que el plan de Dios, aunque a menudo sea más lento que el nuestro, nunca es imprudente.

"Tu vocación rara vez tendrá sentido sobre el papel. Solo tendrá sentido de rodillas."

— **John Maxwell**

Habrán días en que el llamado se sienta pesado, épocas confusas y periodos en que parezca que no sucede nada. Esto es normal y no significa que te hayas alejado de Dios. Incluso el viaje de José, de diecisiete años desde el pozo hasta el palacio, no pareció un progreso en su totalidad. Pero Dios nunca estuvo ausente ni un solo día.

Tu vocación emana de tu identidad, No al revés

Quizás la verdad más liberadora de toda esta conversación sea esta: tu vocación no define tu identidad; tu identidad en Cristo define tu vocación. No eres valioso por haber sido llamado; eres llamado porque ya eres profundo e inquebrantablemente valioso para Dios. Antes de que Isaías 43:1 mencione la vocación, comienza con la redención y la pertenencia: «No temas, porque yo te he redimido... eres mío». La vocación es la plenitud de la pertenencia, nunca un sustituto de ella.

Esto significa que tu vocación jamás podrá ser invalidada por tu pasado, tu desempeño o tus circunstancias actuales. Moisés tuvo un asesinato en su pasado. David tuvo una aventura amorosa y la encubrió. Pedro negó a Cristo tres veces en una sola noche. Pablo, en una ocasión, se dedicó a perseguir cristianos para ganarse la vida. Y, sin embargo, cada uno de ellos tenía una vocación que transformó el mundo, porque el Dios que llama es también el Dios que redime.

Resumen del capítulo: Verdades clave sobre tu vocación

- ✓ Tu vocación es un llamado de Dios a tu vida; algo que has recibido, no algo que has inventado o te has autoimpuesto.
- ✓ Tu carrera profesional forma parte de tu vocación, pero nunca la abarca por completo.
- ✓ La vocación y el propósito están conectados pero son distintos: el propósito es el destino, la vocación es el camino.
- ✓ Una verdadera vocación siempre resulta en la glorificación de Dios, nunca de la persona que la ejerce.
- ✓ El llamado se desarrolla como un viaje a través de la oración, las Escrituras, los dones, las pasiones, las experiencias, el consejo y la acción obediente.
- ✓ Tu identidad en Cristo es el fundamento de tu llamado, no el resultado de él.

Tu mudanza

Escucha esto con atención: no fuiste un accidente y no eres una pieza de repuesto. Mucho antes de que existiera tu currículum, mucho antes de que alguien te aplaudiera o dudara de ti, Dios ya había escrito un llamado en la esencia de tu vida. No importa si pasas tus días detrás de un escritorio, detrás de un púlpito, detrás de un cochecito de bebé o al volante: el llamado de Dios en tu vida no está en espera, ni está reservado para alguien más talentoso, más instruido o más visible que tú. Es tuyo, hoy, en las circunstancias reales en las que te encuentras ahora mismo.

Deja de esperar un permiso que ya te ha sido concedido. Deja de comparar tu tarea con la de otros, como si a Dios se le hubieran acabado las ideas originales cuando te tocó a ti. Deja de posponer la obediencia hasta que las condiciones parezcan perfectas, porque rara vez lo serán. Al mundo no le faltan personas talentosas; lo que le falta son personas que caminen con fidelidad en aquello a lo que Dios las ha llamado, en el lugar exacto donde Él las ha colocado.

Da el siguiente paso hoy. Ora con sinceridad. Acepta la pequeña tarea que tienes delante. Usa el don que yace latente en tus manos. Fuiste creado por Dios, llamado por Dios y apartado para Dios; y ese llamado merece todo el valor que se necesita para cumplirlo.

"No temas, porque yo te he redimido; te he llamado por tu nombre, eres mío."

— Isaías 43:1 (NVI)

Capítulo seis

Introducción a los 21 dones del Nuevo Testamento

Los 21 dones del Nuevo Testamento

Descubriendo las herramientas que Dios te ha dado

Una caja de herramientas sin abrir

Imagínese contratar a un maestro artesano para que le construya una casa —el mejor constructor de la región— y, la primera mañana de la obra, lo encuentra de pie en el solar vacío, mirando al suelo. Curioso, le pregunta qué está esperando. Él levanta la vista y dice: «No estoy seguro de si debo hacer nada. No sé muy bien con qué cuento».

Lo acompaña hasta su camioneta, abres la caja y descubres que está repleta de todas las herramientas imaginables: sierras eléctricas, niveles, cintas métricas, martillos, taladros, pistolas de clavos, todo organizado por categorías, cada una justo lo que se necesita para el trabajo. El artesano mira las herramientas con los ojos muy abiertos y susurra: «No tenía ni idea de que todo esto estuviera aquí».

Puede que esta historia suene inverosímil, pero es la realidad espiritual de millones de creyentes hoy en día. Dios ha puesto en cada seguidor de Jesucristo un conjunto extraordinario de herramientas divinas —dones diseñados específicamente para la obra de su Reino—, sin embargo, muchos cristianos viven toda su vida sin comprender del todo cuáles son esos dones, sin aprender a usarlos y sin vivir plenamente aquello para lo que nacieron.

Este capítulo trata sobre abrir la caja de la camioneta. Trata sobre descubrir lo que Dios ya ha puesto dentro de ti y de tus hermanos en la fe, porque no puedes usar lo que no sabes que tienes.

*"Los dones de Dios no son adornos —
Son instrumentos. No se dan para hacerte
sentir especial; se dan para
te harán eficaz."*

— Rick Warren, Una vida con propósito

Por qué comprender tus dones lo cambia todo

De todos los temas que un creyente puede estudiar en la vida cristiana, comprender los dones que Dios nos ha dado y que se revelan en el Nuevo Testamento es quizás uno de los más prácticos. Estos dones no son teología abstracta, sino la manifestación viva de cómo Dios obra a través de personas comunes para lograr cosas extraordinarias.

Cuando comprendes con precisión los dones del Nuevo Testamento, algo comienza a cambiar en tu vida. Dejas de vagar por tu fe preguntándote si realmente tienes algo que aportar. Dejas de aceptar todas las oportunidades de ministerio por culpa, agotándote en áreas para las que nunca estuviste preparado. Dejas de mirar a otros creyentes con confusión o envidia, preguntándote por qué parecen tan naturales en áreas donde tú te sientes completamente fuera de lugar.

En cambio, empiezas a verte a ti mismo —y a todos los demás miembros del cuerpo de Cristo— a través de la perspectiva del designio divino. Empiezas a comprender que la razón por la que tu vecina parece iluminada cuando sirve a los pobres no es solo su personalidad; es el don motivacional de la misericordia que arde en su interior. Empiezas a comprender que la razón por la que tu amigo puede entrar en una habitación e inmediatamente empezar a organizar a la gente hacia un objetivo común no es solo talento de liderazgo; es el

don funcional de liderazgo que Dios le ha dado. Empiezas a darte cuenta de que el extraordinario momento de conocimiento sobrenatural que un creyente comparte en medio de la crisis de otra persona no es una coincidencia; es el Espíritu Santo obrando a través del don de la palabra de conocimiento.

Comprender estos dones te permite entender mejor la voluntad de Dios para tu vida. Te ayuda a usar tu tiempo con mayor eficacia, concentrando tu energía en las áreas donde tienes verdaderas aptitudes y permitiendo que otros sirvan donde les corresponde. Profundiza tu aprecio por el cuerpo de Cristo y te ayuda a comprender por qué la unidad —no la uniformidad— es el plan de Dios para la Iglesia.

"Dios les ha dado a cada uno de ustedes un don de su gran variedad de dones espirituales. Úsenlos bien para servirse unos a otros."

— 1 Pedro 4:10, NLT

Como escribió el pastor y autor A.W. Tozer: «Dios nunca nos da dones que no quiera que usemos». Los dones del Nuevo Testamento no son piezas de museo para admirar desde la distancia. No están reservados para unos pocos superespirituales. Están vivos, activos y disponibles, y están íntimamente ligados a encontrar la vida para la que naciste.

Tres categorías, un propósito

El Nuevo Testamento no nos ofrece una lista única y ordenada de dones espirituales. En cambio, el Espíritu Santo inspiró tres pasajes distintos, cada uno escrito por el apóstol Pablo, dirigido a un público diferente y que revela una dimensión distinta de cómo Dios capacita a su pueblo. En conjunto, estas tres categorías conforman lo que conocemos como los 21 dones del Nuevo Testamento.

Es importante entender desde el principio que, si bien se trata de tres categorías distintas, no compiten entre sí. No operan de forma aislada. Son como tres secciones diferentes de una orquesta: cada una con sus propios instrumentos, cada una interpretando una parte única, pero todas trabajando juntas bajo la dirección del mismo director para producir algo que ninguna podría crear por sí sola.

Analicemos brevemente cada categoría antes de profundizar en los capítulos siguientes.

«Así como nuestros cuerpos tienen muchas partes y cada parte tiene una función específica, lo mismo ocurre con el cuerpo de Cristo. Somos muchas partes de un solo cuerpo, y todos pertenecemos los unos a los otros.»

Romanos 12:4-5, NLT

Categoría uno:

Los dones funcionales — Romanos 12:3-8

La primera categoría de dones se encuentra en Romanos, capítulo 12, y se conoce comúnmente como dones funcionales o dones motivacionales. Pablo introduce estos dones en el contexto de la humildad y la comunidad, recordándonos que ningún creyente posee todas las funciones y que el cuerpo solo funciona cuando cada miembro cumple el rol que Dios le ha dado.

«Porque, por la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no tenga un concepto de sí mismo más elevado del que debe tener, sino que piense con sensatez, conforme a

la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así también nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo...»

— **Romanos 12:3-5 (NKJV)**

Fíjense en la palabra «función» en el versículo cuatro; esta es la clave que da nombre a estos dones. Dios dota a cada creyente de estos dones desde un nivel fundamental. Los siete dones funcionales son:

1.Profecía —Una motivación impulsada por el Espíritu para proclamar la verdad de Dios con claridad y valentía en diversas situaciones, llamando a las personas a volver a alinearse con Su Palabra y Sus propósitos.

2.Servicio —Un impulso interior para identificar y satisfacer las necesidades prácticas en el cuerpo de Cristo, encontrando una profunda satisfacción al apoyar el trabajo de otros entre bastidores.

3.Enseñanza —Una motivación convincente para estudiar, comprender y comunicar la verdad bíblica con claridad, para que otros estén fundamentados, capacitados y transformados.

4.Exhortación —Un impulso divino para acompañar a las personas, animándolas, desafiándolas, consolándolas y aconsejándolas sobre cómo crecer y actuar en su fe.

5.Donación -Un impulso gozoso, guiado por el Espíritu Santo, de contribuir con recursos materiales y financieros a la obra de Dios con extraordinaria generosidad y discernimiento.

6.Liderazgo -Una capacidad divina para proyectar una visión, organizar a las personas y liderar con diligencia, motivando a otros a trabajar juntos por un propósito común del Reino.

7.Merced -Una profunda y empática compasión por quienes sufren o atraviesan dificultades, acompañada de un sincero deseo de brindar consuelo, sanación y ayuda práctica.

Todo creyente posee estos siete dones en mayor o menor medida, pero cada persona tendrá al menos uno como su principal motivación. Este don funcional primario es como una huella espiritual. Influye en tu visión del mundo, en cómo procesas las situaciones y en cómo respondes naturalmente a las necesidades de tu entorno. Descubrir tu don funcional primario es uno de los pasos más esclarecedores y liberadores que puedes dar en el camino hacia la vida para la que naciste.

"Cuando pones en práctica los dones que Dios te ha dado, es como volver a casa. Todo cobra sentido. Dejas de luchar y empiezas a fluir."

— **John C. Maxwell, Vida intencional**

Categoría dos:

Los dones espirituales — 1 Corintios 12:7-11

La segunda categoría de dones se encuentra en 1 Corintios, capítulo 12, y se denomina dones espirituales, o a veces dones carismáticos o dones del Espíritu. Estos son quizás los dones del Nuevo Testamento más comentados y, lamentablemente, los más incomprendidos.

Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para provecho de todos: a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por el mismo Espíritu; a otro, el poder de hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace un mismo y único Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.— 1 Corintios 12:7-11 (NKJV)

En este pasaje se enumeran nueve dones espirituales, y a diferencia de los dones funcionales, no son una característica permanente de cada creyente. Más bien, son otorgados soberanamente por el Espíritu Santo —según su voluntad— para brindar ayuda, dirección y poder sobrenaturales a situaciones y necesidades específicas. No son talentos naturales elevados a un nivel espiritual; son auténticas obras sobrenaturales del Espíritu Santo que se manifiestan a través de creyentes entregados a Él. Los nueve dones espirituales son:

1. Palabra de sabiduría —Una revelación sobrenatural del Espíritu Santo que trae guía y dirección divinas para una situación específica: una sabiduría que va más allá del razonamiento humano.

2. Palabra de conocimiento —Una transmisión sobrenatural de hechos o información específicos sobre una persona o situación que solo podrían conocerse mediante revelación divina.

3. Fe especial —Un impulso soberano de fe extraordinaria, capaz de mover montañas, otorgado por

el Espíritu para un momento específico, más allá de la fe salvadora ordinaria y cotidiana.

4.Dones de sanación —Habilidades sobrenaturales para ser utilizadas como instrumentos del poder sanador de Dios en el cuerpo, el alma o el espíritu de otra persona.

5.Realizando milagros —La capacidad de ser utilizado por Dios como un canal a través del cual Él realiza actos que trascienden el orden natural, demostrando así su poder y autoridad.

6.Profecía —Un mensaje inspirado por el Espíritu Santo, dirigido a la Iglesia para edificación, exhortación y consuelo, que lleva la palabra oportuna de Dios a una persona o comunidad específica.

7.Discernimiento de espíritus —Una capacidad sobrenatural para percibir la fuente espiritual que hay detrás de las palabras, las acciones o las situaciones, ya sean humanas, divinas o demoníacas.

8.Diferentes tipos de lenguas —Una capacidad otorgada por el Espíritu para hablar en un idioma desconocido para quien lo pronuncia, ya sea como lenguaje de oración o como mensaje a la Iglesia que requiere interpretación.

9.Interpretación de lenguas —La capacidad sobrenatural de comunicar el significado de un mensaje hablado en lenguas al idioma de los presentes.

El propósito de estos nueve dones es inequívoco: como escribe Pablo, se dan «para provecho de todos» (1 Corintios 12:7). No son trofeos de espiritualidad personal, sino instrumentos del poder divino liberados para el beneficio de los demás, para

edificar la Iglesia y extender el Reino de Dios de maneras que ningún esfuerzo o talento humano podría lograr.

Como escribió el teólogo Gordon Fee: «Los dones del Espíritu no se centran en nosotros, sino en el Dios que los otorga y en quienes los necesitan». Toda manifestación genuina de un don espiritual apunta más allá del individuo y hacia la gloria y la bondad de Dios.

"No descuides el don espiritual que recibiste...

Presta toda tu atención a estos asuntos.

*Dedícate con ahínco a tus tareas para que
todos vean tu progreso."*

— 1 Timoteo 4:14-15, NLT

Categoría tres:

Los dones del ministerio — Efesios 4:11-12

La tercera categoría de dones se encuentra en Efesios, capítulo 4, y se denomina Dones Ministeriales, o, como se les conoce comúnmente, Dones Ministeriales Quíntuples. Estos dones son de una naturaleza cualitativamente diferente. No son dones otorgados a todos los creyentes, ni son dones que se manifiestan según se necesite a través de personas dispuestas. Son llamamientos específicos que Jesús mismo hizo a individuos específicos para desempeñar ministerios específicos dentro del Cuerpo de Cristo.

"Y Él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo..."— Efesios 4:11-12 (NKJV)

Nótese la frase «Él mismo dio». Estos dones provienen directamente de Jesucristo —la cabeza de la Iglesia— como designaciones deliberadas suyas para administrar a su pueblo. Los cinco dones ministeriales son:

1.Apóstol —Persona enviada por Jesús con una comisión específica para establecer, gobernar y extender la obra de la Iglesia a nuevos territorios, sentando bases espirituales y supervisando múltiples congregaciones o movimientos.

2.Profeta —Alguien llamado a hablar con claridad y autoridad la palabra presente de Dios a individuos, iglesias y comunidades, proporcionando revelación orientadora, corrección y confirmación alineadas con las Escrituras.

3.Evangelista —Una persona con un don único y llamada a predicar el Evangelio con extraordinaria eficacia: ganando almas y movilizándolo a la Iglesia para alcanzar a los perdidos.

4.Pastor —Aquel que ha sido llamado a pastorear, proteger, nutrir y cuidar de una comunidad específica de creyentes, brindándoles supervisión espiritual, alimento y guía constantes.

5.Maestro -Una persona llamada al estudio sistemático y profundo de la Palabra de Dios y a su comunicación, fundamentando a los creyentes en la verdad bíblica y construyendo los cimientos doctrinales de la Iglesia.

El propósito de estos cinco ministerios se explicita en el texto: existen para «capacitar a los santos para la obra del ministerio» y para «edificar el cuerpo de Cristo». En otras palabras, quienes ejercen estos ministerios no son los únicos que realizan el ministerio, sino que preparan a todos los

creyentes para ello. El Ministerio Quíntuple no es una clase elitista, sino un cuerpo de formación.

Como escribió el Dr. Bill Hamon, uno de los más destacados estudiosos del Ministerio Quíntuple: «Los ministros quíntuples no son los jugadores en el campo, sino los entrenadores en el vestuario, que preparan a los jugadores para salir y ganar el partido». Cuando estos cinco ministerios funcionan juntos con salud y unidad, el resultado es una Iglesia que crece en madurez, permanece firme en la verdad y se vuelve cada vez más eficaz en su misión.

"El propósito del ministerio quíntuple no es hacer el trabajo de la iglesia, sino capacitar a cada creyente para que sea la iglesia en el mundo."

— Dr. Bill Hamon, Apóstoles, profetas y los próximos movimientos de Dios

Tres categorías — Un solo cuerpo — Una sola misión

Ahora que has visto las tres categorías, tómate un momento para contemplar la impresionante elegancia del diseño de Dios. Él ha construido su Iglesia como un organismo vivo, donde cada parte es necesaria, está interconectada y tiene un significado.

Los dones funcionales —la motivación que Dios deposita en cada creyente— aseguran que la vida cotidiana de la Iglesia fluya con auténtico servicio, cuidado, generosidad y verdad. Estos son los dones que hacen que el cuerpo funcione de adentro hacia afuera, de manera silenciosa y constante, independientemente de si alguien observa o no.

Los dones espirituales —la obra sobrenatural del Espíritu Santo que fluye a través de los creyentes entregados—

aseguran que la Iglesia nunca se convierta simplemente en una organización humana que funciona con buenas intenciones y programas. Estos dones mantienen a la Iglesia unida a la realidad sobrenatural del Reino de Dios, donde lo imposible sucede y el poder de Dios se manifiesta.

Los dones ministeriales —los cinco oficios que Jesús designó personalmente— garantizan que la Iglesia esté edificada sobre sólidos fundamentos bíblicos, guiada con sabiduría y revelación, y continuamente equipada para crecer y avanzar hacia nuevos territorios espirituales.

En conjunto, estos 21 dones conforman el conjunto completo de herramientas de la Iglesia del Nuevo Testamento. Y la asombrosa realidad es esta: tú eres parte de esto. Dios ha puesto sus dones en ti de manera intencional, deliberada y amorosa, no como un añadido, ni como un premio de consolación, sino porque tiene un propósito específico que solo tú puedes cumplir.

"Ustedes son obra de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que ustedes las practicasen."

— **Efesios 2:10, NVI**

El viaje comienza aquí.

Lamentablemente, existe mucha confusión en torno a estos dones en la Iglesia actual. En algunos círculos, nunca se habla de ellos; congregaciones enteras pasan años sin escuchar que Dios los ha dotado de dones para una función específica en el Reino. En otros, la comprensión es parcial: la gente sabe algo sobre los dones espirituales, pero su conocimiento se limita a sus experiencias personales o a lo que les ha enseñado la tradición. En otros círculos, existe la desafortunada creencia

de que los dones desaparecieron con la Iglesia primitiva, una enseñanza que ha dejado a innumerables creyentes espiritualmente desarmados.

Ninguna de estas situaciones refleja el corazón de Dios para con su pueblo. Jesús no vino simplemente a perdonarnos y llevarnos al cielo algún día. Vino a restaurarnos para que volviéramos a funcionar plenamente en su Reino, para hacernos el tipo de personas a través de las cuales pudiera continuar, como dice Lucas, «haciendo y enseñando» todo lo que comenzó durante su ministerio terrenal (Hechos 1:1). Los dones del Nuevo Testamento son el medio por el cual Él continúa esa obra a través de nosotros.

Piénsalo así: no contratarías a un contratista para luego quitarle sus herramientas. No enviarías a un cirujano a un quirófano sin instrumental. Y Dios no te llama a una vida con propósito en el Reino sin equiparte completamente para vivirla. Los 21 dones del Nuevo Testamento son su provisión, su garantía de que la vida a la que te ha llamado no solo es posible, sino también alcanzable.

"El Espíritu Santo no se ha retirado. Sigue repartiendo dones, sigue capacitando a los creyentes, sigue obrando a través de gente común para hacer cosas extraordinarias para la gloria de Dios."

— **Charles Stanley, La maravillosa vida llena del Espíritu**

En los capítulos siguientes, profundizaremos en el tema. Analizaremos en detalle cada una de las tres categorías: qué es cada don, quién lo otorga, cómo se manifiesta en la vida de un creyente y cómo puedes empezar a identificar los dones que Dios te ha dado. Veremos ejemplos reales de estos dones en acción, abordaremos las preguntas y malentendidos más

comunes y te daremos pasos prácticos para desarrollar los dones que Dios te ha confiado.

Esto no es un mero ejercicio académico. Es la experiencia vital de descubrir quién te creó Dios. Es el camino hacia la vida para la que naciste: una vida marcada por un propósito, impulsada por el Espíritu y alineada con el corazón mismo de Dios.

Abre la caja de la camioneta. Las herramientas están ahí. Es hora de aprender a usarlas.

Resumen del capítulo

El Nuevo Testamento revela tres categorías distintas de dones dados por Dios para capacitar a su pueblo:

- Los 7 dones funcionales (motivacionales) — Romanos 12:3-8 — Dados a cada creyente para moldear cómo sirven y funcionan en el cuerpo de Cristo.
- Los 9 dones espirituales — 1 Corintios 12:7-11 — Dones sobrenaturales distribuidos por el Espíritu Santo para el beneficio y la edificación de todos.
- Los 5 dones ministeriales — Efesios 4:11-12 — Oficios específicos designados por Jesucristo para capacitar a los santos para la obra del ministerio.

En conjunto, estos 21 dones constituyen el conjunto completo de herramientas que Dios nos ha dado para la Iglesia del Nuevo Testamento, y para tu vida con un propósito en el Reino.

Capítulo siete

Los regalos funcionales *(regalos motivacionales)*

Dotado para la gloria

Introducción a los regalos funcionales

La tortuga en el poste de la cerca

Los viejos granjeros del sur rural tienen un dicho que se transmite de generación en generación: si alguna vez ves una tortuga posada sobre un poste de la cerca, puedes estar seguro de una cosa: alguien la puso allí. Una tortuga no tiene por qué estar tan alto. No trepó. No voló. No le crecieron patas para trepar postes. Alguien, en algún momento, se agachó, la recogió y la colocó en una posición a la que jamás habría podido llegar por sí sola.

Todos tenemos una historia de superación personal. Un maestro que creyó en nosotros antes de que nosotros mismos creyéramos en nosotros. Un entrenador que vio un potencial que no veíamos en nosotros mismos. Un amigo que nos acompañó con una comida y nos escuchó en la peor semana de nuestras vidas. Alguien, en algún lugar, nos animó. Y esta es la impactante verdad que este capítulo quiere sembrar en tu corazón: Dios te creó para que seas tú quien anime a los demás.

Esa no es una vocación reservada a la élite espiritual. Es la vocación de todo creyente.

Nunca estuvimos destinados a escalar solos

Seguir a Jesús nunca fue concebido como una expedición solitaria. Desde el nacimiento de la iglesia, Dios la creó para funcionar como un cuerpo interconectado e interdependiente, donde cada parte es necesaria y ninguna opcional. Pablo lo deja claro en 1 Corintios 12:27: «Los creyentes juntos forman el cuerpo de Cristo, y cada uno de nosotros, individualmente,

es miembro de él. No un espectador. No un suplente esperando entre bastidores. Un miembro vital, activo e irremplazable».

*Ahora vosotros sois el cuerpo de Cristo,
y cada uno de ustedes forma parte de ello.*

— **1 Corintios 12:27**

Eso significa que tienes un rol que solo tú puedes desempeñar. En tu iglesia, tu vecindario o tu lugar de trabajo, hay una necesidad que se ajusta perfectamente a la forma en que Dios te creó. Si no la cubres, esa necesidad queda sin atender, o alguien más tiene que hacer un esfuerzo incómodo para llenar un vacío que nunca le correspondió.

Este es el principio fundamental de este libro: Dios ha otorgado dones y vocaciones a cada creyente para que el cuerpo de Cristo funcione como Él lo planeó: plenamente vivo, plenamente conectado, con cada miembro contribuyendo. Una de las categorías más esenciales de estos dones es lo que los teólogos y maestros bíblicos denominan dones funcionales o dones motivacionales.

"Dios ha dotado a cada creyente de un diseño único, y descubrir ese diseño es el primer paso para vivir la vida para la que Él te creó."

— **Rick Warren**

Por qué estos regalos son lo primero

A medida que avances en este libro, descubrirás tres categorías distintas de dones descritos en las Escrituras: los dones funcionales o motivacionales que se encuentran en Romanos 12; los dones ministeriales descritos en pasajes como Efesios 4; y los dones espirituales catalogados en 1 Corintios 12. Cada categoría es importante. Cada una revela algo diferente sobre cómo Dios te ha capacitado. Comenzamos aquí, con los dones funcionales, por una razón sencilla: estos

son los dones que todo creyente posee, y dan forma a la motivación detrás de todo lo que haces para el Reino.

Piénsalo de esta manera. Los dones ministeriales y espirituales que estudiarás en capítulos posteriores funcionan más como herramientas especializadas, a menudo distribuidas según roles, épocas o necesidades específicas dentro de la comunidad. Los dones funcionales son diferentes. No están reservados para el pastor, el misionero o quienes tienen un don especial para la oratoria. Te fueron otorgados en el momento de tu nuevo nacimiento y, de manera silenciosa, dan forma a tus acciones, a tu respuesta natural a las necesidades de quienes te rodean y a lo que te conmueve cuando nadie te ve.

Si has confiado en Cristo como tu Salvador, ya posees uno de estos dones como tu principal motivación. La única pregunta es si ya lo has reconocido.

Fundamento bíblico: Romanos 12

Pablo expone esta enseñanza con notable claridad en Romanos 12. Comienza con una advertencia que todo creyente necesita escuchar antes de descubrir su don:

Porque digo, por la gracia que me ha sido dada, a cada uno de vosotros, que no tenga más alta estima de la que debe tener, sino que piense con sensatez, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

— Romanos 12:3

Fíjense en la palabra «medida». En griego original, es *metron*, que significa literalmente instrumento de medición, la misma raíz que proviene de nuestra palabra «métrico». Pablo afirma que Dios no repartió dones al azar ni con descuido. Midió. Calculó. Te miró específicamente y te otorgó un don por gracia, ajustado a quién eres y a lo que te ha llamado a hacer.

No lo ganaste. No lo solicitaste. Fue medido y depositado en tu vida en el momento en que recibiste a Jesucristo.

Pablo continúa:

Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, así también nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno miembros los unos de los otros.

— **Romanos 12:4-5**

Presta mucha atención a la palabra «carga». Pablo no dice «cargas» en plural, dispersos por tu vida como un cajón lleno de habilidades diversas. Dice «carga» en singular. Un don predominante. Una perspectiva fundamental a través de la cual percibes intuitivamente las necesidades y respondes a ellas. Junto con ese don, Dios te otorga una porción de fe que lo alimenta y fortalece de manera única, de modo que tu don no solo existe en teoría, sino que realmente funciona, con la gracia necesaria para sostenerlo.

He aquí algo más que merece la pena considerar: todo creyente posee, en cierta medida, el potencial de los siete dones, porque los siete estaban perfectamente presentes en Jesús mismo. Él era la imagen inmaculada y completa de cada motivación, funcionando en perfecta armonía. Cuando naciste de nuevo, Él no te entregó un fragmento de sí mismo, sino un don primordial extraído de ese modelo completo y perfecto. Por eso, es posible que te reconozcas en algunos de los dones que estás a punto de leer, incluso cuando uno de ellos destaca claramente por encima de los demás.

Los siete regalos nombrados

Pablo nombra directamente los siete dones:

Tenemos diferentes dones, según la gracia que se nos ha dado a cada uno. Si tu don es la profecía, profetiza conforme a tu fe; si es el servicio, sirve; si es la enseñanza, enseña; si es el ánimo, anima; si es el dar, da con generosidad; si es el liderazgo, hazlo con diligencia; si es la misericordia, hazlo con alegría.— Romanos 12:6-8 (NVI)

Siete dones. Siete motivaciones distintas. Siete maneras diferentes en que Dios ha elegido expresar su propio carácter a través de personas comunes:

1	Profecía	<i>Percibe la verdad y el motivo; llama al cuerpo de vuelta a la rectitud.</i>
2	Servicio	<i>Satisface necesidades prácticas, a menudo antes de que alguien tenga que pedirlo.</i>
3	Enseñanza	<i>Investiga y comunica con claridad la verdad de la Palabra de Dios.</i>
4	Exhortación	<i>Infunde valor y estimula la fe en los demás.</i>
5	Donación	<i>Libera los recursos de forma alegre y estratégica.</i>
6	Liderazgo	<i>Organiza a las personas y la visión hacia un objetivo común.</i>
7	Merced	<i>Siente lo que sienten los demás y se acerca a quienes sufren.</i>

Lee esa lista despacio y probablemente reconocerás algo, quizás más de una cosa. Es normal, y así debe ser. Todo creyente, en algún momento, ha compartido la verdad con un amigo, ha servido discretamente tras bambalinas, ha impartido una clase de escuela dominical, ha animado a alguien que estaba a punto de rendirse, ha dado generosamente, ha organizado un evento o ha llorado junto a alguien que sufre. Todos hemos experimentado los siete dones en algún momento, porque todos formamos parte del mismo cuerpo que Jesús ejemplificó a la perfección.

Pero tocar un don ocasionalmente y sentirse motivado por él constantemente son dos cosas muy distintas. Al leer los próximos capítulos, presta atención a la diferencia entre los dones que puedes usar y el don que no puedes dejar de usar: ese que fluye de ti con tanta naturalidad que rara vez se siente como un "ministerio". Simplemente se siente como parte de ti.

En las próximas páginas, analizaremos cada uno de estos siete dones en detalle, no como una lista para memorizar, sino como un espejo en el que mirarnos. Para cada don, descubrirás cómo se manifiesta en la práctica, ilustrado con historias reales y con las que te sentirás identificado; las fortalezas únicas que Dios otorga a quienes lo poseen; los malentendidos y puntos ciegos comunes que suelen acompañarlo; y cómo reconocer si este don, u otro, es realmente tu principal motivación.

Una advertencia, dicha con una sonrisa: muchas personas participan en este estudio asumiendo que ya conocen su don, solo para descubrir algo diferente al final. No te desanimes si

te sucede. Descubrir tu verdadero don motivacional no se trata de confirmar lo que ya creías sobre ti, sino de descubrir lo que Dios realmente ha puesto en ti, a veces oculto bajo tu personalidad, tu educación o las expectativas de los demás.

Así que, al pasar la página, ten presente la lista de los siete dones, pero ten presente la verdad que encierran: no eres un simple añadido. No eres un añadido de última hora. Dios te preparó un don, te lo otorgó en el momento en que naciste de nuevo, y está listo para mostrarte exactamente qué es y para qué te creó.

Alguien, en algún lugar, te necesita en su cerca. Descubramos cómo Dios te diseñó para ayudarlos a llegar hasta allí.

Don funcional de profecía

El primer don motivacional mencionado en Romanos 12 es el don de profecía. Desafortunadamente, este don suele malinterpretarse porque la palabra profecía se usa de diversas maneras a lo largo de las Escrituras.

Cuando muchas personas oyen la palabra profeta o profecía, inmediatamente piensan en alguien que predice el futuro o transmite un mensaje sobrenatural de Dios. Si bien esos son usos bíblicos de la palabra, eso no es lo que describe Romanos 12.

El don motivacional de profecía no es lo mismo que el ministerio de un profeta, ni tampoco es el don carismático de profecía que puede manifestarse en un servicio de adoración. Romanos 12 se refiere a un don motivacional o funcional: una manera, dada por Dios, de ver la vida, procesar la información y ministrar a los demás.

Comprender las diferentes Usos de la palabra "profecía"

La Biblia a menudo usa la misma palabra de diferentes maneras. Consideremos la palabra fe.

Romanos 12:3 dice que a cada creyente se le ha dado una medida de fe. Romanos 10:17 enseña que la fe viene por oír la Palabra de Dios. Primera de Corintios 12 enumera la fe como un don espiritual, mientras que Gálatas 5:22 describe la fidelidad como un fruto del Espíritu.

¿Son estas contradicciones? En absoluto. Simplemente describen diferentes aspectos de la fe.

De la misma manera, la palabra profecía puede referirse a:

1. El ministerio de un profeta.
2. El don carismático de la profecía.
3. El don motivacional de la profecía que se encuentra en Romanos 12.

Una persona puede funcionar como profeta o manifestar ocasionalmente el don espiritual de la profecía sin poseer el don motivacional de la profecía. Del mismo modo, alguien puede tener el don motivacional de la profecía sin haber ejercido jamás el oficio de profeta.

¿Qué es el don motivacional de la profecía?

En esencia, profecía significa discernimiento. En el Antiguo Testamento, a los profetas se les solía llamar videntes porque tenían la capacidad de percibir lo que otros no podían ver.

Las personas con el don de la profecía suelen tener una aguda percepción de lo que ocurre bajo la superficie. Tienden a ver

los verdaderos motivos detrás de las acciones, reconocen realidades espirituales y discernen asuntos que otros podrían pasar por alto.

¿Alguna vez has conocido a alguien que parecía capaz de ver más allá de las apariencias y percibir lo que realmente sucede en el corazón de una persona? Quizás sentiste que podía "ver a través de ti". Si es así, es muy probable que esa persona estuviera motivada por el don de la profecía.

Quienes poseen este don evalúan naturalmente a las personas, las situaciones y las decisiones según los estándares de Dios. Instintivamente, ven la vida a través del prisma de la verdad, la rectitud y la responsabilidad.

La profecía no es un espíritu crítico

Una de las mayores ideas erróneas sobre este don es que las personas con capacidad profética son, por naturaleza, desconfiadas, negativas o críticas.

Eso no es cierto.

El propósito de este don no es menospreciar a las personas, sino edificarlas. Así como el don espiritual de profecía se otorga para fortalecer, animar y consolar a los creyentes, el don motivacional de profecía está diseñado para ayudar a las personas a acercarse más a Dios.

Si bien las personas con dones proféticos suelen discernir las malas intenciones, también reconocen las correctas. Pueden ver tanto las fortalezas como las debilidades. Su deseo no es la condena, sino la transformación.

Cuando este don funciona correctamente, trae consigo verdad, convicción, aliento y crecimiento espiritual.

Cinco resultados del don de la profecía

Cuando las personas ministran basándose en el don motivacional de la profecía, su ministerio a menudo produce una o más de las siguientes respuestas:

1. Las personas se hacen responsables de sus acciones y motivaciones.
2. Se sacan a la luz problemas cardíacos ocultos.
3. Las personas experimentan convicción y deseo de cambio.
4. Las personas toman mayor conciencia de la presencia de Dios.
5. Se produce un arrepentimiento genuino y una renovación espiritual.

Si tu vida y tu interacción con las personas producen constantemente estos resultados, existe una buena posibilidad de que poseas el don motivacional de la profecía.

¿Por qué los profetas ministran de manera diferente?

A lo largo de los años, he escuchado a muchos oradores invitados. Algunos eran evangelistas, otros maestros y otros ministraban con un fuerte énfasis profético.

Lo que me fascinaba era que, incluso cuando dos personas compartían la misma vocación ministerial, a menudo ejercían su ministerio de maneras muy diferentes.

Un evangelista podría confrontar el pecado con valentía, hablando con franqueza y urgencia. Llama a lo negro "negro" y a lo blanco "blanco", sin dejar lugar a la negociación.

Otro evangelista puede predicar la misma verdad, pero hacerlo con tremenda compasión, gentileza y misericordia.

Ambos comunican el mensaje de Dios. Ambos son eficaces. Sin embargo, sus estilos son muy diferentes.

¿Por qué?

La respuesta reside en sus dotes de motivación.

Un orador puede estar motivado por la profecía, mientras que el otro lo está por la misericordia. Su vocación es la misma, pero la forma en que la expresan está determinada por el don motivacional único que Dios les ha otorgado.

Comprender los dones motivacionales nos ayuda a apreciar por qué los creyentes pueden servir en ministerios similares y, sin embargo, abordarlos de maneras completamente diferentes. También nos ayuda a valorarnos mutuamente en lugar de criticar a quienes no ministran exactamente como nosotros.

Características de la Don motivacional de profecía

Las personas con este don suelen presentar varias características reconocibles.

1. Se sienten obligados a decir la verdad.

Las personas con el don de la profecía suelen tener un mensaje ardiente en sus corazones que deben expresar. Sienten una gran responsabilidad de comunicar la verdad de forma clara y directa.

2. Discernen el carácter y las motivaciones.

Poseen una perspicacia excepcional para comprender a las personas y las situaciones. A menudo reconocen motivos y actitudes que otros pasan por alto.

3. Sienten un profundo odio hacia el mal.

Las personas con dones proféticos se sienten profundamente perturbadas por el pecado y las concesiones. Reconocen rápidamente cuando algo es espiritualmente perjudicial y se sienten obligadas a abordarlo.

4. Están dispuestos a experimentar la fragilidad.

A menudo sienten una profunda tristeza por las consecuencias del pecado. Su preocupación por los demás es sincera, y su angustia puede impulsar a otros al arrepentimiento y la sanación.

5. Basan su autoridad en las Escrituras.

En lugar de basarse en opiniones personales, los profetas recurren a la Palabra de Dios como la autoridad final. Desean que toda conclusión y corrección se fundamente en las Escrituras.

6. Desean evidencia de un cambio genuino.

No se conforman solo con palabras. Quieren ver pruebas visibles de que se ha producido arrepentimiento y crecimiento espiritual.

7. Se comunican directamente.

Las personas con dones proféticos suelen ser honestas, directas y persuasivas. A menudo están dispuestas a abordar temas difíciles que otros evitan.

8. Les importa profundamente la reputación de Dios.

Desean ver que los estándares de Dios se respeten en las personas, las iglesias, las comunidades y las naciones.

9. Se identifican con las luchas de los demás.

Aunque aparenten fortaleza, las personas con dones proféticos suelen ser profundamente compasivas. Se afligen por los pecados y las dificultades de aquellos a quienes intentan ayudar.

10. Aceptan con agrado las correcciones en sus propias vidas.

Dado que valoran la verdad, desean que otros les señalen sus propios puntos ciegos. No solo les interesa corregir a los demás, sino que también anhelan el crecimiento personal y la responsabilidad.

Una persona con dones proféticos saludables es honesta y receptiva al aprendizaje. Habla con la verdad a los demás, a la vez que permanece abierta a la obra de Dios en su propia vida.

El don funcional del servicio

El segundo don motivacional descrito en Romanos 12 es el don del servicio. De todos los dones motivacionales, este es quizás el más fácil de reconocer, ya que se expresa a través de acciones más que de palabras.

Romanos 12 describe este don como «servicio». En pocas palabras, quienes poseen el don de servir encuentran gran gozo y satisfacción al atender necesidades prácticas. Demuestran el amor de Dios a través de sus acciones. Mientras que otros expresan su fe mediante la enseñanza, el ánimo o el liderazgo, quienes sirven la expresan ayudando a los demás.

Las personas con este don suelen ser las primeras en detectar una necesidad y las primeras en responder. No esperan a que se les pida ayuda. Si ven un problema, instintivamente buscan la manera de solucionarlo. Su deseo es ayudar, asistir y apoyar a los demás de forma práctica.

El corazón de un servidor

El don del servicio se demuestra con hechos, no con palabras. Muchos servidores tienen gran destreza manual y una notable resistencia física. A menudo, continúan trabajando mucho después de que los demás se hayan cansado.

¿Alguna vez alguien ha entrado en tu casa y, sin que se lo hayas pedido, ha empezado a ayudar en la cocina, a limpiar después de comer o a organizar algún proyecto? Es muy probable que esa persona tenga el don de servir y motivar a los demás.

Los camareros encuentran satisfacción al realizar tareas que ayudan a los demás. Disfrutan viendo que se satisfacen las necesidades y se resuelven los problemas. Su mayor recompensa suele ser saber que han facilitado la vida de alguien más.

Colocar a las personas en el lugar correcto

Una de las responsabilidades del liderazgo eclesiástico es ayudar a las personas a servir en áreas donde sus dones puedan florecer. Desafortunadamente, a veces las iglesias cometen el error de colocar a las personas en puestos que no se corresponden con sus aptitudes.

Suelo describir esto como intentar encajar clavijas cuadradas en agujeros redondos y clavijas redondas en agujeros cuadrados.

Recuerdo a un hombre de nuestra iglesia que fue un excelente servidor. Siempre se anticipaba a las necesidades y encontraba la manera de satisfacerlas. Era confiable, fiel, trabajador y profundamente comprometido con el ministerio.

Debido a que había demostrado ser tan digno de confianza, finalmente lo ascendimos a un puesto de liderazgo al frente de un departamento del ministerio.

Resultó ser un error.

Aunque destacaba por su servicio, tenía dificultades para organizar personas, delegar responsabilidades y supervisar un equipo. Estábamos desconcertados. Era inteligente, leal y exitoso en todos los ámbitos en los que había servido. ¿Por qué no prosperaba en el liderazgo?

La respuesta se hizo evidente una vez que comprendimos los regalos motivacionales.

Organizar personas no formaba parte de su motivación. Su vocación era servir, no administrar ni liderar. Prefería hacer el trabajo él mismo en lugar de coordinar a otros para que lo hicieran.

Cuando lo reincorporamos a un puesto donde podía servir de acuerdo con sus talentos, volvió a ser eficaz, sentirse realizado y feliz.

Esta experiencia nos enseñó una lección importante: el éxito llega cuando las personas sirven de acuerdo con la forma en que Dios las creó.

Servir es un don espiritual.

Muchas personas con vocación de servicio se han preguntado si son verdaderamente espirituales, ya que están más interesadas en el ministerio práctico que en el ministerio público.

Quizás te hayas sentido así.

Tal vez prefieras preparar comidas a predicar sermones. Tal vez disfrutes reparando cosas, instalando equipos, organizando suministros o ayudando a la gente con sus necesidades cotidianas.

Si es así, no hay nada malo en ti. De hecho, puede que estés funcionando exactamente como Dios te diseñó.

Servir no es un don menor. Es un don profundamente espiritual, esencial para la salud del Cuerpo de Cristo.

Características del regalo de servicio

Las personas con el don de servir y motivar a los demás suelen mostrar las siguientes características:

1. Recuerdan las preferencias de las personas.

Los camareros suelen recordar los pequeños detalles que otros olvidan. Saben qué le gusta y qué no le gusta a la gente y disfrutan satisfaciendo esas necesidades personales.

2. Detectan rápidamente las necesidades prácticas.

Detectan las necesidades prácticas antes de que la mayoría de la gente siquiera se dé cuenta de que existen.

3. Quieren que sus necesidades se satisfagan de inmediato.

Los camareros son personas orientadas a la acción. Prefieren resolver los problemas de inmediato en lugar de discutirlos interminablemente.

4. Poseen una resistencia excepcional.

Muchos servidores pueden trabajar durante largos períodos de tiempo y superar la fatiga hasta que se complete un proyecto.

5. Utilizan voluntariamente sus recursos personales.

En lugar de esperar la aprobación o la financiación, a menudo utilizan su propio dinero, herramientas o recursos para satisfacer una necesidad.

6. Valoran el aprecio genuino.

Los camareros suelen saber distinguir si el agradecimiento es sincero o simplemente cortés.

7. A menudo van más allá de lo esperado.

Un servidor rara vez hace solo lo que se le pide. Por lo general, añade detalles adicionales que mejoran aún más el resultado.

8. Les cuesta decir que no.

Debido a que realmente quieren ayudar, los servidores a menudo se ven sobrecargados de trabajo.

9. Disfrutan completando objetivos a corto plazo.

Obtienen satisfacción al ver resultados inmediatos y proyectos terminados.

10. Les disgustan los retrasos innecesarios.

Las largas sesiones de planificación y la excesiva burocracia pueden resultar frustrantes para las personas con este don.

Malentendidos comunes sobre el regalo de servicio

Como todo don motivador, el servicio tiene ventajas que a veces pueden malinterpretarse.

1. Su rápida respuesta puede parecer insistente.

Debido a que los servidores se mueven rápidamente para satisfacer las necesidades, otros pueden percibirlos erróneamente como controladores.

2. Su deseo de evitar retrasos puede excluir a otros.

En su afán por ayudar, pueden completar las tareas antes de que otros tengan la oportunidad de participar.

3. Pueden descuidar a sus propias familias.

Su pasión por servir a los demás a veces puede hacerles descuidar sus responsabilidades en casa.

4. Su servicio puede ser malinterpretado.

Otros pueden suponer erróneamente que buscan reconocimiento o ascenso cuando simplemente intentan ayudar.

5. Pueden frustrarse con los demás.

Los camareros suelen tener dificultades cuando otros no se dan cuenta de necesidades que para ellos son obvias.

6. Tienen dificultades para recibir ayuda.

Muchos camareros se sienten cómodos ofreciendo ayuda, pero les resulta incómodo recibirla.

7. Pueden lastimarse fácilmente.

Debido a que invierten tanto de sí mismos en el servicio, las críticas o la falta de reconocimiento pueden resultarles dolorosas.

8. Pueden impedir que otros aprendan lecciones importantes.

Al apresurarse a resolver los problemas, pueden interferir involuntariamente con lo que Dios está enseñando a alguien a través de una situación difícil.

9. Pueden llegar a estar absorbidos por las tareas.

El hecho de centrarse en las necesidades prácticas a veces puede distraerlos de las prioridades espirituales.

10. Su resistencia puede ser malinterpretada.

Otros pueden suponer que esperan que todos trabajen al mismo ritmo que ellos.

11. A veces pasan por alto la planificación a largo plazo.

Debido a que se centran en las necesidades inmediatas, pueden tener dificultades para ver el panorama general.

12. Pueden actuar antes de recibir instrucciones.

Su afán por resolver problemas puede, en ocasiones, llevarles a actuar con rapidez antes de que los líderes hayan comunicado completamente el plan.

Marta: Un ejemplo bíblico del don del servicio

Creo que en la iglesia hay más personas motivadas por el don de servir que por cualquier otro don. Martha nos ofrece uno de los ejemplos bíblicos más claros.

En Lucas 10, Marta se sintió frustrada con su hermana María. Mientras Marta preparaba una comida para Jesús y sus

discípulos, María se sentó a los pies de Jesús escuchando su enseñanza.

Finalmente, Marta le preguntó a Jesús: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir?"

Martha no estaba molesta porque Mary estuviera haciendo algo mal. Estaba molesta porque Mary no se motivaba por las mismas cosas que la motivaban a ella.

Este es uno de los mayores desafíos para las personas con vocación de servicio. A menudo dan por sentado que todos deberían compartir su preocupación por las tareas prácticas.

Jesús corrigió con dulzura a Marta, no porque servir estuviera mal, sino porque la preocupación y la ansiedad habían comenzado a reemplazar la paz y la confianza.

"Martha, Martha, estás preocupada y angustiada por muchas cosas."

Jesús le estaba recordando que el servicio debe surgir de una relación con Él, no de la presión, el estrés o la frustración.

Regalos diferentes, motivaciones diferentes.

María y Marta eran hermanas, pero sus motivaciones eran diferentes.

Lo mismo ocurre a lo largo de las Escrituras. Moisés fue profeta. Aarón fue sacerdote. Miriam se expresó a través de la adoración y la profecía.

Incluso dentro de la misma familia, Dios a menudo otorga diferentes dones motivacionales.

Uno de los mayores errores que podemos cometer es esperar que los demás se motiven por las mismas cosas que nos motivan a nosotros.

Comprender los dones motivacionales nos ayuda a apreciar la diversidad que Dios ha puesto dentro del Cuerpo de Cristo.

La fuerza del don de servir

Martha demostraba muchas de las características de una camarera. Asumía responsabilidades, se centraba en sus tareas y buscaba la excelencia en todo lo que hacía.

No deberíamos criticar a Martha por prestar servicio. El trabajo que realizaba era necesario e importante.

El peligro para los servidores no reside en su servicio, sino en perder de vista a Aquel a quien sirven.

Cuando los servidores recuerdan que, en última instancia, están sirviendo a Jesús en lugar de buscar la aprobación de los demás, pueden servir con alegría en vez de frustración.

Si el don de profecía se puede comparar con los ojos del Cuerpo, entonces el don de servir se puede comparar con las manos.

Los servidores son las personas que convierten la visión en realidad. Hacen posible el ministerio.

Construyen, reparan, organizan, preparan, mantienen, acogen, asisten y brindan apoyo. Sus contribuciones a menudo se realizan entre bastidores, pero la iglesia no podría funcionar sin ellas.

Un último mensaje para los camareros

Muchos camareros se preguntan en silencio si la gente los valora por quienes son o simplemente por lo que hacen.

Por eso, el agradecimiento sincero significa tanto para quienes poseen este don.

Si conoces a alguien que presta un servicio fiel, tómate un tiempo para darle las gracias. Hazle saber que su contribución es importante.

Si posees el don de servir, comprende que tu deseo de ayudar a los demás no es insignificante: es un don espiritual de Dios.

Dios te creó con talentos, habilidades y motivaciones únicas. No eres un accidente. Fuiste diseñado con un propósito.

Puede que tu don no siempre sea visible desde una plataforma, pero es esencial para el Cuerpo de Cristo.

Cuando los siete dones motivacionales trabajan juntos en armonía, revelan al mundo una imagen completa de Jesucristo.

Y sin la mano de quienes sirven, esa imagen nunca estaría completa.

El don funcional de la enseñanza

El don de la enseñanza suele malinterpretarse. Quien posee este don no necesariamente está llamado a la enseñanza a tiempo completo. Una persona con este don puede ser pastor, maestro, empresario, ingeniero, ama de casa o dependiente. Su ocupación no determina su don.

Lo que distingue a estas personas es su deseo innato de aprender, comprender y comunicar la verdad. Dondequiera que estén, naturalmente se encuentran explicando, aclarando y enseñando.

Si tienes el don de motivar a los demás para enseñar, quizás nunca te subas a un púlpito ni des clases en un aula. Sin embargo, seguirás sintiendo la necesidad de estudiar, aprender y ayudar a otros a comprender la verdad de Dios.

La buena noticia es que Dios nunca da un don sin dar también la capacidad de usarlo. Si te ha dado la motivación para enseñar, también te ha capacitado para crecer y desarrollarte en ese ámbito.

El corazón de un maestro

Las personas con el don de la enseñanza sienten pasión por la verdad. Creen que la Palabra de Dios debe ser el fundamento de la vida, el ministerio y el crecimiento espiritual.

Mientras que otros regalos motivacionales pueden centrarse en la acción, el aliento o la compasión, los maestros se centran en comprender y comunicar la verdad con precisión.

Su mayor alegría suele residir en descubrir verdades bíblicas y ayudar a otros a comprenderlas.

Características del don de la enseñanza

1. Creen que la verdad es fundamental.

Quienes poseen el don de la enseñanza creen que una sólida enseñanza bíblica es el fundamento sobre el cual se edifica un ministerio saludable. Consideran la Palabra de Dios como el punto de partida para el crecimiento y la madurez espiritual.

2. Valoran la precisión

Los profesores prestan mucha atención a las palabras y sus significados. Disfrutan estudiando las definiciones, los antecedentes históricos y los significados originales de los términos bíblicos.

A muchos maestros les encantan los estudios de palabras porque quieren comprender exactamente lo que dicen las Escrituras.

3. Evalúan lo que escuchan.

Al escuchar un sermón o una enseñanza, es natural que comparen lo que oyen con las Escrituras.

En lugar de aceptar todo sin cuestionarlo, hacen preguntas como:

- ¿Es esto bíblicamente exacto?
- ¿Esto encaja en el contexto?
- ¿Qué dicen realmente las Escrituras?

Esto no suele ser una crítica, sino simplemente su forma de procesar la información.

4. Disfrutan investigando

Los maestros encuentran gran satisfacción en el estudio y la investigación de la Palabra de Dios.

Muchos de ellos pueden pasar horas leyendo, comparando pasajes, consultando materiales de referencia y explorando verdades bíblicas.

Para ellos, la investigación no es una carga, sino una fuente de alegría.

5. Utilizan verdades establecidas para evaluar nuevas ideas.

Los maestros valoran la sana doctrina y los sólidos fundamentos bíblicos.

Cuando se encuentran con una nueva enseñanza o interpretación, la comparan con verdades que ya han sido claramente establecidas en las Escrituras.

Quieren que sus raíces estén firmemente plantadas en la Palabra de Dios.

6. Presentan la verdad de forma sistemática.

Los profesores suelen comunicarse de forma organizada y lógica.

Sus lecciones suelen seguir una estructura clara:

1. Este es el principio.
2. Aquí está la explicación.
3. Aquí está el pasaje bíblico que lo respalda.
4. Aquí está la solicitud.

Disfrutan ayudando a las personas a avanzar paso a paso hacia la comprensión.

7. Prefieren las ilustraciones bíblicas.

Las personas con el don de la enseñanza a menudo prefieren usar las Escrituras para explicar las Escrituras.

Si bien ocasionalmente pueden usar ejemplos de la vida cotidiana, se sienten más cómodos ilustrando la verdad directamente de la Biblia.

8. Les importa el contexto.

Nada frustra más a un profesor que ver las Escrituras sacadas de contexto.

Se esfuerzan por comprender el significado original de un pasaje antes de aplicarlo a la vida moderna.

9. A menudo disfrutan más estudiando que hablando.

Mucha gente da por sentado que a los profesores les encanta estar delante de un público.

Sorprendentemente, a muchos profesores les gusta más estudiar que hacer presentaciones.

Su mayor satisfacción suele llegar durante el estudio y el descubrimiento personal, más que durante la docencia pública.

Malentendidos comunes sobre el don de la enseñanza

Como todo don que fomenta la motivación, la enseñanza tiene virtudes que a veces pueden malinterpretarse.

1. La precisión puede eclipsar la aplicación.

Los profesores pueden centrarse tanto en explicar un pasaje correctamente que descuidan la importancia de cómo aplicarlo en la vida cotidiana.

2. La investigación puede reemplazar la dependencia del Espíritu Santo.

Debido a que a los maestros les encanta el estudio y la investigación, a veces pueden depender demasiado del conocimiento intelectual y no lo suficiente de la guía del Espíritu Santo.

3. Sus preguntas pueden parecer orgullosas.

Los profesores evalúan la información de forma natural.

Cuando señalan imprecisiones o hacen preguntas difíciles, otros pueden suponer erróneamente que están siendo críticos o arrogantes.

4. Su afán por los detalles puede frustrar a los demás.

A los profesores les gustan los detalles, las definiciones y las explicaciones.

Sin embargo, no todos comparten ese entusiasmo. Algunas personas simplemente quieren ir al grano y pueden sentirse abrumadas por demasiada información.

5. Pueden parecer fríos o analíticos.

Debido a que los profesores se centran en la verdad y los hechos, a veces pueden parecer menos emotivos que otros obsequios motivacionales.

Su pasión suele estar dirigida a comprender la verdad más que a expresar sentimientos.

El apóstol Pablo: Un ejemplo del don de la enseñanza.

Pablo desempeñó varios cargos ministeriales. Fue apóstol, profeta y maestro. Sin embargo, también poseía el don práctico de la enseñanza. Todo lo que Pablo hizo se fundamentó en la verdad y la doctrina. Él escribió:

«Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo.» – 1 Corintios 3:11

Esa afirmación revela la esencia de un maestro. Pablo comprendía que todo ministerio debe edificarse sobre una base sólida de verdad.

Otra característica distintiva del don de enseñanza de Pablo era su habilidad para presentar la verdad de forma clara y ordenada. Ya fuera que enseñara sobre la salvación, los dones espirituales, el orden eclesiástico, el matrimonio o la generosidad, Pablo explicaba la verdad paso a paso.

Su misión no era simplemente inspirar a la gente, sino ayudarlos a comprender la verdad de Dios y a vivir conforme a ella.

Un último mensaje para los profesores

Si tienes el don de la enseñanza para motivar a los demás, nunca subestimes su importancia.

Dios te ha dado sed de verdad y el deseo de ayudar a otros a comprender Su Palabra.

Sigue aprendiendo. Sigue estudiando. Sigue creciendo.

Al mismo tiempo, recuerda que el conocimiento por sí solo no basta. Confía en el Espíritu Santo para que ilumine la verdad de Dios y te ayude a aplicarla con sabiduría y gracia.

Si la enseñanza no es tu vocación, comprender este don puede ayudarte a apreciar a quienes son llamados a estudiar, explicar y proteger la verdad bíblica.

El Cuerpo de Cristo necesita maestros.

Ayudan a mantener a la iglesia fundamentada en las Escrituras, arraigada en la verdad y protegida del error.

Cuando los siete dones motivacionales trabajan en conjunto, cada uno aporta algo único al Cuerpo de Cristo. Los maestros proporcionan el fundamento de la verdad sobre el cual los demás dones pueden funcionar eficazmente.

Y juntos, esos dones revelan al mundo una imagen más completa de Jesús.

El don funcional de la exhortación

El don de la exhortación es uno de los dones más alentadores y centrados en las personas que se encuentran en Romanos 12. Quienes poseen este don suelen ser muy apreciados porque se preocupan sinceramente por los demás y disfrutan ayudándolos a crecer.

La palabra exhortación proviene del término griego relacionado con Paráclito, nombre con el que se designa al Espíritu Santo. Significa «aquel que viene a ayudar, animar, fortalecer o consolar».

Los exhortadores tienen una habilidad única para inspirar a las personas a avanzar en su fe y crecimiento personal. Su

motivación reside en ver a otros madurar, superar obstáculos y alcanzar su máximo potencial.

Si el don de la enseñanza se centra principalmente en comprender la verdad, el don de la exhortación se centra en aplicarla. Quienes exhortan desean saber no solo lo que dice la Biblia, sino también cómo vivirlo en la vida cotidiana.

Este don podría resumirse como "el don de alentar a las personas hacia el crecimiento espiritual y personal".

El corazón de un exhortador

A los exhortadores les encanta la gente.

Son personas naturalmente positivas, alentadoras y optimistas. Suelen ver potencial donde otros ven problemas. En lugar de lamentarse por los fracasos, se centran en las soluciones y el crecimiento.

Su pasión es ayudar a las personas a pasar de donde están a donde Dios quiere que estén.

Con los años, he observado que quienes inspiran suelen ser excelentes motivadores. Pueden comunicar una visión, inspirar a otros a participar y ayudar a las personas a ver lo que es posible.

Recuerdo cuando nuestra iglesia quiso ampliar un programa de transporte escolar que llegaba a niños de algunos de los barrios más pobres de nuestra ciudad. Necesitábamos a alguien que pudiera liderar el programa e inspirar a otros a participar.

Contratamos a un hombre que claramente tenía el don de la persuasión y la motivación.

Inmediatamente comenzó a compartir la visión con entusiasmo y pasión. Reclutó voluntarios, alentó a los líderes e inspiró a la gente a convertirse en coordinadores de autobuses, líderes vecinales y trabajadores del ministerio.

Como resultado, el ministerio creció hasta contar con más de 1.500 niños que asistían a la iglesia cada sábado.

Eso es lo que hacen los exhortadores. Reúnen a la gente en torno a una visión y los motivan a pasar a la acción.

Maestros y exhortadores: un contraste útil

Una de las maneras más fáciles de entender el don de la exhortación es compararlo con el don de la enseñanza.

Los profesores se centran principalmente en la verdad.

Los exhortadores se centran principalmente en las personas.

Los profesores preguntan:

- ¿Es exacto?
- ¿Es bíblico?
- ¿Es cierto?

Los exhortadores preguntan:

- ¿Cómo ayuda esto a la gente?
- ¿Cómo se puede aplicar esto?
- ¿Qué pasos debería seguir alguien a continuación?

Los maestros a menudo pasan de las Escrituras a la experiencia.

Quienes exhortan suelen pasar de la experiencia a las Escrituras.

Ambos enfoques son valiosos. Juntos aportan equilibrio al Cuerpo de Cristo.

Características del don de la exhortación

1. Se centran en soluciones prácticas.

Los que animan, naturalmente, buscan maneras de ayudar a las personas a seguir adelante.

Cuando alguien se enfrenta a un problema, inmediatamente comienza a pensar en medidas prácticas que puedan conducir al crecimiento y al éxito.

2. Prefieren la verdad que se puede aplicar.

Quienes exhortan están interesados en la verdad que transforma vidas.

Si no logran ver cómo la información se aplica a la vida cotidiana, suelen perder el interés.

3. Ven oportunidades de crecimiento incluso en circunstancias difíciles.

Quienes exhortan a Dios creen que Él puede usar las pruebas, las dificultades y los contratiempos para fomentar la madurez.

Ayudan a las personas a encontrarle sentido a sus luchas.

4. Necesitan recibir comentarios de la gente.

Debido a su gran orientación hacia las personas, quienes ofrecen exhortaciones disfrutan viendo respuestas positivas de aquellos a quienes ayudan.

Quieren saber que su apoyo está marcando la diferencia.

5. Utilizan experiencias de vida para ilustrar la verdad.

Los exhortadores relacionan constantemente las Escrituras con experiencias de la vida real.

Les gusta compartir testimonios, ejemplos e historias personales que demuestran los principios bíblicos en acción.

6. Disfrutan de la terapia.

Los oradores persuasivos suelen desenvolverse mejor en conversaciones individuales.

Disfrutan ayudando a las personas a identificar pasos prácticos que puedan mejorar sus relaciones, resolver problemas y fortalecer su relación con Dios.

7. Quieren que la gente crezca.

Nada entusiasma más a un predicador que ver a alguien aplicar la Palabra de Dios y experimentar un cambio positivo.

8. Les encanta la interacción personal.

A quienes animan a los demás les gusta pasar tiempo con la gente.

Suelen recargar energías a través de conversaciones, mentoría, asesoramiento y animando a los demás.

Malentendidos comunes sobre el donativo de exhortación

Como todo don motivacional, la exhortación tiene virtudes que a veces pueden malinterpretarse.

1. Sus soluciones pueden parecer demasiado simples.

Debido a que quienes dan exhortaciones se centran en los pasos a seguir, otros pueden sentir que simplifican demasiado los problemas complejos.

La gente podría decir: "No es tan fácil como seguir tres sencillos pasos".

2. Su confianza puede ser malinterpretada.

Quienes ofrecen consejos suelen mostrarse entusiasmados con las soluciones que recomiendan.

En ocasiones, este entusiasmo puede confundirse con exceso de confianza.

3. Hacen hincapié en vivir la verdad.

Muchos predicadores creen que una de las formas más efectivas de evangelización es vivir una vida piadosa ante los demás.

Algunas personas podrían interpretar erróneamente esto como una falta de pasión por la evangelización directa.

Lo cierto es que el Cuerpo de Cristo necesita equilibrio. Hay momentos en que nuestras palabras son necesarias, y hay momentos en que nuestro ejemplo habla con mayor fuerza.

4. En ocasiones pueden pasar por alto el contexto.

Debido a que quienes exhortan están deseosos de hacer que las Escrituras sean prácticas, a veces pueden centrarse tanto en la aplicación que pasan por alto el contexto más amplio de un pasaje.

5. Pueden parecer que ignoran las emociones.

Los exhortadores están orientados a la acción.

Al aconsejar a alguien, pueden tender rápidamente a buscar soluciones y dar los siguientes pasos, lo que puede provocar que los demás sientan que sus emociones no han sido plenamente reconocidas.

Su intención no es ignorar los sentimientos; simplemente quieren ayudar a las personas a seguir adelante.

Lo que enseñan los exhortadores

A lo largo del Nuevo Testamento, la exhortación está estrechamente ligada a la vida cristiana práctica.

Los exhortadores ayudan a las personas a comprender:

- **Cómo vivir para Dios**

Paul escribió:

"Os hemos enseñado cómo vivir para agradar a Dios."(1 Tesalonicenses 4:1)

Quienes exhortan a los creyentes desean que estos experimenten un crecimiento continuo en su caminar diario con Cristo.

- **Cómo agradar a Dios**

Ayudan a las personas a comprender cómo se aplican los principios bíblicos a las decisiones y relaciones cotidianas.

- **Cómo vivir una vida digna del llamado de Dios**

Como un padre amoroso que guía a sus hijos, quienes exhortan animan a los creyentes a vivir de una manera que honre a Dios.

- **Cómo crecer en el amor**

Quienes promueven estas prácticas están profundamente preocupados por las relaciones saludables.

Desean que los creyentes aumenten en amor, compasión y unidad.

- **Cómo respetar a los demás**

Fomentan que las personas desarrollen actitudes y relaciones saludables tanto con creyentes como con no creyentes.

- **Cómo superar las pruebas**

Los exhortadores ayudan a las personas a comprender que las dificultades pueden convertirse en oportunidades para el crecimiento y la madurez.

- **Cómo responder a la disciplina de Dios**

Animan a los creyentes a no desanimarse cuando Dios los corrige, sino a permitir que su disciplina produzca crecimiento espiritual.

Bernabé: Un ejemplo bíblico de exhortación

Nadie en las Escrituras ilustra mejor el don de la exhortación que Bernabé. De hecho, su nombre significa «Hijo de la consolación» o «Hijo del consuelo».

Bernabé era conocido por fortalecer, animar y ayudar a las personas a crecer espiritualmente. Mientras otros dudaban en confiar en Saulo (más tarde conocido como Pablo), Bernabé creyó en él. Él mismo presentó a Pablo a los apóstoles y dio testimonio de la sinceridad de su conversión.

Bernabé animó a Marcos después de que Pablo lo abandonara. Su aliento contribuyó a forjar el futuro ministerio de un hombre que, con el tiempo, escribiría el Evangelio de Marcos.

Bernabé veía el potencial en las personas antes que los demás.

Unas últimas palabras a los exhortadores.

Si tienes el don de la exhortación, Dios te ha dado una poderosa capacidad para fortalecer y animar a los demás.

La gente necesita tu optimismo, tu sabiduría práctica y tu capacidad para ayudarles a salir adelante.

Sigue utilizando tu don para ayudar a los demás.

Ayuda a las personas a ver lo que Dios puede hacer en sus vidas.

Desafíalos a crecer.

Anímalos cuando estén desanimados.

Y nunca subestimes el impacto de tus palabras.

El Cuerpo de Cristo necesita desesperadamente personas que puedan acompañar a otros y decir:

"Puedes hacerlo. Dios está contigo. Sigue adelante."

Cuando los siete dones motivacionales trabajan juntos, los exhortadores brindan el ánimo, la esperanza y la guía práctica

que ayudan a los creyentes a crecer y convertirse en todo lo que Dios los creó para ser.

El don funcional de dar

Todo creyente está llamado a dar. Como seguidores de Cristo, se nos instruye a dar con generosidad, alegría y espíritu de sacrificio. Sin embargo, Romanos 12 enseña que Dios ha puesto en ciertas personas un don especial para motivar la generosidad.

Si bien todo cristiano debería practicar la generosidad, algunas personas se sienten especialmente motivadas por ella. Encuentran gran alegría y satisfacción al apoyar la obra de Dios, satisfacer necesidades y ayudar a otros a alcanzar el éxito.

Para ellos, dar es mucho más que una transacción financiera: es un ministerio.

Las personas con este don no solo dan dinero. Ofrecen su tiempo, talentos, recursos, relaciones y, a menudo, su propia persona. Se sienten motivadas al ver que se satisfacen las necesidades y que el Reino de Dios avanza.

El corazón de un dador

Una de las maneras más fáciles de reconocer este don es observando el entusiasmo que sienten estas personas cuando surgen oportunidades para dar.

Si bien algunas personas pueden sentirse incómodas al hablar de dar, quienes poseen la capacidad de dar suelen sentirse revitalizados por ello. Les encanta ver cómo la generosidad transforma vidas.

Muchas de las personas que conozco que poseen este don tienen una habilidad excepcional para generar riqueza y

administrar recursos con prudencia. Algunas nunca fueron a la universidad ni siquiera terminaron la secundaria, pero aun así logran un éxito constante en los negocios y las finanzas.

¿Por qué?

Creo que Dios les ha dado una capacidad única para reconocer oportunidades, crear valor y generar recursos que puedan utilizarse para Su Reino.

Muchas de estas personas se encuentran entre las más generosas que jamás conocerás. Suelen dar en silencio, evitan el reconocimiento y desean sinceramente ver florecer la obra de Dios.

Dado que la generosidad impulsa el Evangelio, no sorprende que este don a menudo enfrente oposición espiritual. El enemigo no desea que los recursos fluyan hacia el Reino de Dios. Sin embargo, a lo largo de las Escrituras, Dios usa a personas generosas para cumplir sus propósitos.

Dar no es una motivación carnal. Es un don profundamente espiritual.

Características del don de dar

1. Toman decisiones financieras acertadas.

Las personas con don de generosidad suelen tener una habilidad natural para realizar compras, inversiones y decisiones financieras acertadas.

Entienden cómo administrar los recursos de manera eficaz porque ven el dinero como una herramienta que puede usarse para los propósitos de Dios.

2. Prefieren dar sin reconocimiento.

Romanos 12 dice que quienes dan deben dar "con sencillez".

La mayoría de las personas con este don no buscan atención ni reconocimiento público. Su alegría proviene de satisfacer necesidades, no de recibir elogios.

La cuestión no radica en si la donación es pública o privada. La verdadera cuestión es la motivación. Quienes donan de verdad lo hacen porque aman a Dios y desean ver prosperar su obra.

3. Inspiran a otros a dar.

Las personas con este don fomentan de forma natural la generosidad en los demás.

Disfrutan compartiendo testimonios sobre la fidelidad de Dios y a menudo motivan a otros a confiar en Dios a través de la generosidad.

Su entusiasmo puede inspirar a toda una iglesia o ministerio a ser más generoso.

4. Se dan cuenta de necesidades que otros pasan por alto.

Las personas generosas suelen ser muy sensibles a las necesidades.

Mientras que otros solo ven la necesidad obvia, los donantes suelen reconocer oportunidades y proyectos que han pasado desapercibidos.

A menudo ven soluciones donde otros ven problemas.

5. Disfrutan satisfaciendo necesidades sin presión.

Dado que su motivación para donar es intrínseca, no necesitan apelaciones emocionales ni campañas de recaudación de fondos para convencerlos.

Su generosidad brota de un corazón que ya desea ayudar.

6. Se regocijan cuando su ofrenda responde a la oración.

Una de las mayores alegrías para quien da es descubrir que su regalo se ha convertido en la respuesta a la oración de alguien.

En varias ocasiones, en la vida de nuestra iglesia, nos encontrábamos comprando terrenos o construyendo edificios, confiando en que Dios nos proveería los fondos necesarios. (Siempre lo hicimos sin deudas. Adquirimos todos los terrenos y construimos los edificios sin pedir préstamos. ¡Todo para la gloria de Dios!). De repente, alguien llamaba y decía que sentía que Dios le había hablado para hacer una gran donación y ayudar a cubrir la necesidad. Siempre se emocionaban al ser usados por Dios y ayudar a alcanzar a más personas. Nunca se trató del dinero, sino de ser usados por Dios para responder a una oración.

Esa es la esencia de una persona generosa.

7. A menudo buscan confirmación antes de dar.

Muchos donantes buscan consejo o confirmación antes de hacer donaciones importantes.

Las parejas casadas que poseen este don suelen buscar el acuerdo entre marido y mujer antes de asumir compromisos financieros importantes.

8. Valoran la excelencia.

Quienes hacen regalos suelen querer que estos sean significativos y de alta calidad.

No les interesa ofrecerle a Dios las sobras. Desean dar lo mejor de sí mismos porque consideran su generosidad un acto de adoración.

9. Quieren formar parte de la misión.

Quienes donan no solo quieren financiar el ministerio, sino que también quieren identificarse con él.

Con frecuencia, se involucran profundamente en los ministerios que apoyan a través de la oración, el aliento, la participación y el compromiso personal.

No solo aportan sus recursos, sino también su corazón.

Malentendidos comunes sobre el don de dar

Como ocurre con cualquier regalo motivador, el acto de dar a veces puede malinterpretarse.

1. Su interés en las finanzas puede parecer materialista.

Cuando quienes dan comparten testimonios sobre la provisión de Dios, algunas personas asumen erróneamente que su atención se centra en el dinero.

En realidad, suelen centrarse en la fidelidad de Dios.

Servir y dar son dos dones que a menudo satisfacen necesidades prácticas dentro del Cuerpo de Cristo. El ministerio práctico no es menos espiritual que la predicación o la enseñanza.

2. Su deseo de ayudar puede malinterpretarse como control.

En ocasiones, algunas personas intentan utilizar el dinero para influir o controlar un ministerio.

Sin embargo, este no es el verdadero regalo de dar.

Un verdadero donante entiende que Dios es la fuente y no utiliza las donaciones económicas como medio de presión.

Los ministerios saludables confían en Dios, no en las personas adineradas, para satisfacer sus necesidades.

3. Su frugalidad puede confundirse con egoísmo.

Mucha gente supone que los donantes generosos llevan estilos de vida extravagantes.

Sorprendentemente, muchos no lo hacen.

A menudo son cuidadosos y disciplinados con sus gastos personales porque prefieren invertir recursos en el Reino de Dios en lugar de gastarlos en sí mismos.

Pueden ser conservadores en sus gastos personales, pero extremadamente generosos con las oportunidades de servicio.

La Biblia dice que Dios ama al dador alegre. El idioma original transmite la idea de un dador gozoso o incluso "divertidísimo".

Muchas personas son generosas a la hora de gastar, pero reacias a dar. Quienes tienen el don de dar suelen ser justo lo contrario.

4. Pueden evaluar cuidadosamente los ministerios.

Antes de realizar contribuciones significativas, los donantes suelen querer saber que los recursos se utilizarán con prudencia.

Esto no debe confundirse con desconfianza. Simplemente desean administrar bien lo que Dios les ha confiado.

5. Pueden desanimarse cuando se hace mal uso de la donación.

Debido a su profundo compromiso con la administración responsable de los recursos, pueden desanimarse al observar despilfarro, mala gestión o mal uso de los mismos.

Dar es más que dinero.

La palabra griega utilizada para "dar" en Romanos 12 conlleva la idea de compartir o contribuir.

Implica algo más que extender un cheque. A menudo se trata de responsabilidad.

Dar de verdad implica compartir:

- Recursos financieros
- Tiempo
- Prendas
- Energía
- Relaciones
- Amar
- Participación personal

En su nivel más profundo, dar es el acto de compartir uno mismo con los demás.

El apóstol Pablo lo demostró cuando escribió:

"Nos complació compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras vidas."

Ese versículo capta la esencia de este regalo. Quienes dan no solo aportan recursos, sino que se entregan a sí mismos.

Abraham: Un ejemplo bíblico de generosidad

Uno de los ejemplos más claros del don de dar en las Escrituras es Abraham. Él tenía una relación cercana con Dios basada en la confianza, la fe y la obediencia.

Las personas con el don de dar suelen convertirse en firmes defensores y promotores de la obra de Dios y de su pueblo.

Las Escrituras nos dicen que Abraham se enriqueció con ganado, plata y oro.

Dios le confió recursos porque sabía que se podía confiar en que Abraham los usaría sabiamente.

Abraham fue generoso. Le dio a Lot la primera opción para elegir tierras cuando tuvieron una disputa. En lugar de exigir sus derechos, optó por la generosidad.

Abraham diezmaba mucho antes de que se diera la Ley de Moisés. Comprendía que cada bendición que disfrutaba provenía, en última instancia, de Dios.

Las personas con el don de dar reconocen que son administradores, no dueños.

Cornelio: Otro ejemplo de dar

En el Nuevo Testamento, Cornelio se destacó por dos cosas: la oración y la generosidad. Su generosidad fue tan significativa que Dios la reconoció especialmente. Las Escrituras dicen que sus oraciones y ofrendas a los pobres fueron presentadas ante Dios como un memorial.

¡Qué testimonio tan extraordinario!

¿Podría decirse lo mismo de nosotros?

Unas últimas palabras para los donantes.

Si tienes el don de dar, reconoce que tu generosidad es mucho más que una capacidad financiera: es un don espiritual.

Dios te ha confiado la capacidad única de apoyar, fortalecer y hacer avanzar Su Reino.

Continúen dando generosamente.

Sigue dando con prudencia.

Sigue dando con alegría.

Y recuerda que tu mayor contribución no es simplemente tu dinero, sino tu disposición a invertir tu vida en los propósitos de Dios.

Cuando los siete dones motivacionales trabajan juntos, el don de dar proporciona los recursos, el apoyo y el aliento necesarios para que el Cuerpo de Cristo cumpla su misión y revele a Jesús al mundo.

El don funcional del liderazgo

Guiando a las personas hacia el propósito de Dios

Uno de los dones más necesarios en el Cuerpo de Cristo hoy es el don funcional del liderazgo. Toda iglesia, ministerio, empresa, familia y organización necesita líderes piadosos que puedan guiar, inspirar a las personas y ayudar a cumplir los propósitos de Dios.

Romanos 12:8 se refiere a este don como aquel que "gobierna" o "dirige".

La palabra griega es *proistemi*, que significa "estar delante", "presidir", "liderar", "dirigir" o "gestionar". Describe a una persona que se adelanta para brindar orientación, dirección, protección y supervisión.

Una persona con el don de liderazgo y capacidad de motivación no necesariamente ostenta un título. Puede ser pastor, ejecutivo o director de ministerio, o no. Más bien, posee una habilidad innata para organizar personas, coordinar recursos, transmitir una visión y guiar a otros hacia un objetivo común.

Dondequiera que presten sus servicios, las cosas tienden a volverse más organizadas, centradas y eficaces.

El liderazgo bíblico es liderazgo de servicio.

La visión que el mundo tiene del liderazgo suele basarse en el poder, la posición y el control. El liderazgo bíblico es muy diferente.

Jesús redefinió por completo el liderazgo cuando dijo:

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor.» (Marcos 10:43)

En el Reino de Dios, el liderazgo no se trata de gobernar sobre las personas, sino de servir a las personas.

Los mejores líderes son aquellos que ayudan a los demás a tener éxito.

Jesús mismo demostró este principio.

«Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir.» (Marcos 10:45)

El objetivo del líder no es construir su propio reino, sino ayudar a cumplir los propósitos de Dios a través de las personas.

El corazón de un líder

Las personas con don de liderazgo ven de forma natural posibilidades que otros pasan por alto.

Tienen la capacidad de mirar más allá de las circunstancias actuales y vislumbrar lo que se podría lograr si las personas trabajaran juntas hacia una visión común.

Si bien quienes trabajan como camareros disfrutan haciendo el trabajo ellos mismos, los líderes disfrutan movilizand o a otros para que lo lleven a cabo.

Un líder puede observar un proyecto e inmediatamente comenzar a hacer preguntas como:

- ¿Cuál es el objetivo?
- ¿Qué recursos se necesitan?
- ¿Quiénes son las personas adecuadas?
- ¿Qué medidas deben adoptarse?
- ¿Cómo podemos lograr esto de manera eficiente?

El liderazgo no se trata simplemente de hacer cosas. Se trata de ayudar a las personas a trabajar juntas de manera efectiva para cumplir los propósitos de Dios.

Por qué el liderazgo es importante

A lo largo de los años, he trabajado con muchas iglesias, ministerios y organizaciones sin fines de lucro. Una cosa ha quedado muy clara:

La falta de liderazgo y organización limita el crecimiento.

Muchos pastores son predicadores, maestros, guías espirituales y cuidadores talentosos. Aman sinceramente a las personas y predicán fielmente la Palabra de Dios, pero carecen de liderazgo. Tienen dificultades con la organización, la planificación, la delegación y la administración.

Como resultado, los ministerios a veces se ven desbordados por las oportunidades y las responsabilidades.

El liderazgo ayuda a aportar orden, estructura y dirección (visión).

Pablo hizo hincapié en este principio cuando escribió:

"Que todo se haga decentemente y con orden." (1 Corintios 14:40)

Dios es un Dios de orden, no de confusión.

El don del liderazgo ayuda a traer ese orden a la vida de la iglesia.

Características del don funcional del liderazgo

1. Ven el panorama general.

Los líderes, por naturaleza, se centran en los objetivos a largo plazo y en las posibilidades futuras. Mientras que otros pueden ver tareas individuales, los líderes ven cómo encajan todas las piezas.

2. Se toman la responsabilidad en serio.

Los líderes suelen ser cuidadosos al no interferir en asuntos que pertenecen a otros. Sin embargo, una vez que se les confía una responsabilidad, la asumen plenamente.

3. No les gusta la procrastinación.

Las personas con este don prefieren el progreso. Les motiva impulsar los proyectos y alcanzar los objetivos de manera eficiente.

4. Reúnen recursos antes de comenzar.

Los líderes piensan con anticipación. Antes de comenzar un proyecto, identifican las personas, la financiación, los materiales y los sistemas necesarios para el éxito.

5. Reconocen las fortalezas de las personas.

Una de las mayores habilidades de un líder es identificar a la persona adecuada para la tarea adecuada. Los buenos líderes comprenden que cada persona tiene dones y habilidades únicas.

6. Respetan la autoridad.

Los líderes con este don rara vez son rebeldes. Por lo general, esperan a que se les delegue la responsabilidad antes de tomar las riendas.

7. Dan un paso al frente cuando falta liderazgo.

Cuando no hay nadie al mando, las personas con este don a menudo se sienten obligadas a aportar dirección y orden a la situación.

8. Se mantienen concentrados durante la oposición.

Los líderes comprenden que la crítica suele ser parte del liderazgo. Gracias a que se mantienen enfocados en el objetivo, generalmente logran seguir adelante a pesar de la resistencia.

9. Les produce alegría ver el éxito de los demás.

Una de las mayores recompensas para un líder es ver a la gente trabajar junta con éxito. Su satisfacción proviene de ver la misión cumplida y el crecimiento de los demás.

10. Disfrutan de los nuevos retos.

Una vez alcanzado un objetivo, los líderes suelen estar listos para afrontar el siguiente desafío. Les motiva la visión, el crecimiento y el progreso.

Malentendidos comunes sobre el don de liderazgo

Como todo don motivacional, el liderazgo tiene fortalezas que a veces pueden malinterpretarse.

1. La delegación puede confundirse con la pereza.

Debido a que los líderes delegan en otros el trabajo, algunas personas asumen que están eludiendo responsabilidades. En realidad, la delegación es una de las habilidades de liderazgo más importantes.

2. La determinación puede parecer insensible.

Los líderes suelen estar centrados en cumplir la misión. Si no tienen cuidado, la gente puede percibirlos como indiferentes o excesivamente orientados a las tareas.

3. Pueden suponer que otros comparten su motivación.

Los líderes suelen tener una visión tan clara que olvidan que los demás necesitan ánimo y explicaciones antes de involucrarse por completo.

4. Los proyectos pueden eclipsar a las personas.

Dado que los líderes están orientados a los resultados, deben evitar ver a las personas simplemente como recursos en lugar de como individuos creados a imagen de Dios.

5. La urgencia puede generar frustración.

A los líderes les gusta el impulso. Quienes los rodean a veces pueden sentirse presionados por el deseo del líder de actuar con rapidez.

El principio de liderazgo de la multiplicación

Una de las lecciones más importantes de las Escrituras es que los líderes se multiplican.

Moisés entrenó a Josué.

Elías entrenó a Eliseo.

Jesús instruyó a los Doce.

Pablo instruyó a Timoteo y a Tito.

Los grandes líderes no se limitan a cumplir tareas; desarrollan a las personas.

Como Pablo le dijo a Timoteo:

«Lo que has oído de mí... encárgalo a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros.» (2 Timoteo 2:2)

La verdadera medida del liderazgo no es lo que uno logra solo, sino lo que perdura después de que uno se haya ido.

Nehemías: Un modelo de liderazgo piadoso

Uno de los ejemplos más claros del don de liderazgo en las Escrituras es Nehemías. Cuando Nehemías supo que las murallas de Jerusalén habían sido derribadas y sus puertas destruidas, se sintió profundamente afligido. Los grandes líderes se conmueven ante problemas que otros han aprendido a ignorar.

Nehemías tenía visión; la mayoría solo veía murallas derruidas. Nehemías veía una ciudad reconstruida. La visión es una de las características que definen el liderazgo. Nehemías analizó la situación, recopiló información, evaluó las necesidades y elaboró un plan. Y lo más importante, lo llevó a cabo.

Nehemías inspiró a otros. Reunió al pueblo y compartió la visión: «Venid, reconstruyamos la muralla de Jerusalén» (Nehemías 2:17). Nótese que no dijo: «Yo reconstruiré la muralla», sino: «Reconstruyámosla». El liderazgo no se trata de lo que una persona puede lograr sola, sino de lo que las personas pueden lograr juntas. Él organizó el trabajo, superó la oposición y resolvió los problemas internos. Quizás la declaración más impresionante de todo el libro sea:

«Así que la muralla se terminó en cincuenta y dos días» (Nehemías 6:15). Lo que había permanecido inconcluso durante años se completó gracias a un liderazgo piadoso. Ese es el poder del don del LIDERAZGO.

Un último mensaje para los líderes

Si posees el don de la motivación y el liderazgo, reconócelo como un don de Dios.

Tu capacidad para organizar, dirigir, planificar, coordinar y movilizar personas no es simplemente un talento natural, sino un don espiritual destinado a fortalecer el Cuerpo de Cristo.

Usa tu don para servir a los demás.

Lidera con humildad.

Lidera con integridad.

Liderar con visión.

Lidera con compasión.

Y recuerda siempre que el liderazgo bíblico no se trata de posición, sino de influencia.

Los mejores líderes son aquellos que ayudan a otros a descubrir y cumplir el propósito de Dios para sus vidas.

Cuando los siete dones motivacionales trabajan en conjunto, el liderazgo proporciona dirección, estructura e impulso. Ayuda al Cuerpo de Cristo a funcionar eficazmente para que cada don pueda desarrollar todo su potencial.

Y cuando el liderazgo se ejerce de acuerdo con los principios de Dios, las personas no solo se organizan, sino que se sienten inspiradas a cumplir el propósito para el cual Dios las creó.

El don funcional de la misericordia

Reflejando la compasión de Dios

El último don motivacional mencionado en Romanos 12 es el don de la misericordia. Si bien todo creyente está llamado a mostrar misericordia, algunas personas se sienten especialmente motivadas por la compasión y tienen un deseo divino de ayudar a quienes sufren.

Romanos 12:8 dice:

"El que muestra misericordia, con alegría."

En otras palabras, quienes poseen este don no muestran misericordia de mala gana. Lo hacen con entusiasmo. Ayudar a los que sufren les produce alegría.

Las personas con el don de la compasión suelen ser las primeras en percibir el dolor, la soledad, el desaliento o la angustia emocional en los demás. Se acercan naturalmente a quienes sufren y desean brindarles consuelo, sanación y restauración.

Comprender la misericordia

La palabra griega para misericordia es *eleos*, que significa compasión, piedad, bondad o preocupación activa por alguien necesitado.

La misericordia es amor en acción.

Una persona motivada por la misericordia suele pensar:

"Lo merezcas o no, quiero ayudarte."

Esto refleja la esencia misma de Dios.

La Biblia describe repetidamente a Dios como rico en misericordia.

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó..." (Efesios 2:4)

Dios no extiende su misericordia en función de lo que merecemos. La extiende por quién es Él.

Misericordia y Gracia

Muchos creyentes confunden misericordia y gracia, pero no son exactamente lo mismo.

Gracia Trata sobre la culpa y el perdón.

Merced Trata sobre el sufrimiento, la debilidad y la angustia.

La gracia es recibir lo que no merecemos.

La misericordia no es recibir lo que merecemos.

Por ejemplo:

- Merecemos el juicio, pero Dios nos da la salvación a través de Cristo. Eso es misericordia.
- Merecemos estar separados de Dios, pero Él nos acoge en su familia. Eso es misericordia.
- Merecemos el castigo eterno, pero a través de Jesús recibimos la vida eterna. Eso es misericordia.

Un ejemplo sencillo es una multa por exceso de velocidad.

Si conduces veinte millas por hora por encima del límite de velocidad, mereces una multa. Si el agente de policía solo te da una advertencia, ha tenido clemencia.

James nos recuerda:

"La misericordia triunfa sobre el juicio." (Santiago 2:13)

Jesús también enseñó:

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.» (Mateo 5:7)

La misericordia a lo largo de la Biblia

La misericordia no comenzó en el Nuevo Testamento.

Dios también reveló su misericordia a lo largo del Antiguo Testamento.

El Arca de la Alianza contenía lo que se llamaba el Propiciatorio. Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote rociaba sangre sobre el Propiciatorio como símbolo de que la misericordia de Dios estaba disponible gracias a un sacrificio sustitutorio.

El propiciatorio señalaba hacia Jesucristo.

Cuando Jesús derramó su sangre en la cruz, se convirtió en nuestro propiciatorio supremo.

Gracias a su sacrificio, Dios puede extendernos su misericordia.

Cada vez que nos acercamos con confianza a Dios buscando ayuda, perdón, fortaleza o restauración, nos estamos acercando a un trono de misericordia.

Características del don funcional de la misericordia

1. Perciben la alegría y el dolor en los demás.

Las personas con este don son extremadamente sensibles a las atmósferas emocionales.

A menudo pueden percibir cuando alguien está sufriendo, desanimado, ansioso o pasando por dificultades, incluso cuando no se ha dicho nada.

2. Se sienten atraídos por las personas que sufren.

Así como algunas personas rescatan animales callejeros, quienes se mueven por la compasión a menudo terminan ayudando a personas que sufren.

Se sienten atraídos naturalmente por aquellos que han sido heridos, rechazados, ignorados o abandonados.

3. Desean traer sanación

Las personas con este don no soportan ver sufrir a los demás.

Su deseo no es simplemente mostrar compasión, sino ayudar a traer sanación y restauración.

4. Son especialmente sensibles al dolor emocional.

Si bien les preocupa el sufrimiento físico, a menudo lo que más les inquieta son las heridas emocionales.

Reconocen las heridas ocultas que muchas personas llevan consigo.

5. Utilizan la firmeza con cuidado.

Las personas motivadas por la misericordia son capaces de ser firmes cuando es necesario.

Sin embargo, por lo general evitan la dureza a menos que crean que realmente ayudará a la persona.

Su objetivo es la restauración, no el castigo.

6. Son cuidadosos con sus palabras.

Como comprenden el profundo daño que pueden causar las palabras, intentan hablar con amabilidad y sensibilidad.

No quieren herir innecesariamente a los demás.

7. Pueden discernir las intenciones sinceras.

La gente suele suponer que las personas motivadas por la compasión son ingenuas.

En realidad, muchos tienen un gran discernimiento.

A menudo, pueden detectar rápidamente la falta de sinceridad, la manipulación o los motivos ocultos.

Su respuesta, sin embargo, suele ser diferente a la de alguien con el don de la profecía. En lugar de confrontar de inmediato, buscan comprensión y restauración.

8. Disfrutan estando con otras personas compasivas.

Las personas con el don de la misericordia suelen disfrutar de la compañía de otros que comparten la misma compasión por los demás.

Su conexión natural radica en ayudar y cuidar a los demás.

9. Se retiran de la insensibilidad

Las personas motivadas por la compasión pueden tener dificultades para relacionarse con individuos duros, insensibles o crueles.

Cuando se encuentran repetidamente con una falta de compasión, pueden distanciarse emocionalmente.

Malentendidos comunes sobre el Don de la Misericordia

Todo regalo motivacional tiene virtudes que a veces pueden malinterpretarse.

1. La misericordia puede confundirse con debilidad.

Debido a que no juzgan ni condenan a los demás de inmediato, la gente puede suponer que son débiles o indecisos.

En realidad, la misericordia requiere una fuerza tremenda.

2. Su sensibilidad puede parecer ilógica.

Las personas motivadas por la misericordia suelen actuar desde la compasión más que desde la lógica pura.

Las personas con una personalidad más analítica pueden tener dificultades para comprender su propia perspectiva.

3. Su compasión puede ser malinterpretada.

Dado que las personas motivadas por la compasión se preocupan profundamente por los demás, deben actuar con sabiduría y establecer límites saludables.

Especialmente en situaciones de asesoramiento, la compasión debe equilibrarse con la responsabilidad y las salvaguardas adecuadas.

4. Pueden aprender de los delitos de otras personas.

Las personas motivadas por la compasión deben evitar ofenderse en nombre de los demás.

Dios nos llama a mostrar misericordia, no a guardar rencor hacia los demás.

5. Su discernimiento puede crear distancia.

Debido a que detectan rápidamente la falta de sinceridad, pueden volverse cautelosos con ciertas personas.

Como resultado, algunos pueden considerarlos difíciles de conocer.

El Buen Samaritano: Una imagen de misericordia

Uno de los ejemplos más claros de misericordia en las Escrituras es la parábola del Buen Samaritano. Jesús contó la historia de un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó, quien fue asaltado por ladrones, golpeado, robado y dejado medio muerto. Un sacerdote y luego un levita pasaron por allí. Ambos vieron al hombre herido, pero siguieron su camino.

Entonces llegó un samaritano. Muchos líderes religiosos de la época los despreciaban, pero este hombre reaccionó de manera diferente.

La Biblia dice: "Cuando lo vio, sintió compasión."

La compasión lo impulsó a actuar. Curó las heridas del hombre. Lo subió a su propio animal. Le pagó una habitación en una posada y prometió cubrir cualquier gasto adicional.

Esto es verdadera misericordia.

La misericordia no se limita a decir: «Lo siento mucho por ti». La misericordia actúa. La misericordia se sacrifica. La misericordia sirve. La misericordia permanece involucrada hasta que se produce la sanación.

La misericordia es compasión activa.

Una de las mayores lecciones que aprendemos del Buen Samaritano es que la misericordia es más que emoción.

Muchas personas sienten compasión.

La misericordia hace algo al respecto.

El samaritano dedicó su tiempo.

Él prestó atención.

Él aportó sus recursos.

Se entregó.

Eso es lo que hace la misericordia.

Por qué importa el don de la misericordia

Toda iglesia necesita personas con el don de la misericordia.

Sin piedad, la verdad puede volverse cruel.

Sin piedad, la corrección puede convertirse en condena.

Sin compasión, las personas pueden sentirse olvidadas y sin amor.

La misericordia nos recuerda que las personas importan.

La misericordia refleja el corazón de Jesús.

La misericordia demuestra la compasión de Dios hacia un mundo que sufre.

Cuando este don funciona correctamente dentro del Cuerpo de Cristo, las personas heridas encuentran sanación, las personas desanimadas encuentran esperanza y las personas quebrantadas encuentran restauración.

Resumen de regalos funcionales

El propósito de todo regalo motivacional es servir a Dios y fortalecer su Iglesia.

El don de la misericordia ayuda a traer sanación, compasión, aliento y restauración al Cuerpo de Cristo.

Dios utiliza a personas con este don para revelar su amoroso corazón a quienes sufren.

Estos dones no se dan para enaltecer a individuos, sino para glorificar a Dios y servir a los demás.

Cuando los siete dones motivacionales trabajan juntos, la Iglesia se vuelve sana, equilibrada y eficaz.

Un ejemplo de los regalos motivacionales

Imagina a siete personas sentadas alrededor de una mesa cuando alguien deja caer accidentalmente una gran fuente de espaguetis, creando un enorme desastre.

Cada regalo motivacional tendrá una respuesta diferente.

La persona con el don de la profecía dice:

"Si hubieras tenido más cuidado, esto no habría pasado. Aprende de esto para que no vuelva a ocurrir."

Su enfoque se centra en la corrección y el crecimiento.

La persona con el don de servir inmediatamente comienza a limpiar el desorden.

Su objetivo es satisfacer una necesidad práctica.

La persona con el don de la enseñanza Explica por qué ocurrió el accidente y cómo podría prevenirse en el futuro.

Su enfoque se centra en la comprensión y el aprendizaje.

La persona con el don de la exhortación Anima a la persona avergonzada y le ayuda a intentarlo de nuevo.

Su enfoque se centra en el crecimiento y el fomento de la participación.

La persona con el don de dardice:

"No te preocupes. Compraré otra comida."

Su objetivo es satisfacer la necesidad mediante recursos personales.

La persona con el don del liderazgo Toma las riendas de la situación, organiza la limpieza y orienta a todos hacia una solución.

Su objetivo es traer orden y progreso.

La persona con el don de la Misericordia rodea con un brazo a la persona avergonzada y dice:

"No pasa nada. Todos hemos cometido errores. No te sientas mal."

Su objetivo es sanar las heridas.

Descubriendo tu lugar

Todo regalo motivador es importante.

Dios quiere que todos los creyentes demuestren aspectos de cada don. Sin embargo, un don en particular suele destacarse como el que te motiva principalmente.

Comprender tu don te ayuda a entender:

- Por qué piensas de esa manera.
- Por qué ciertas necesidades captan tu atención.
- ¿Por qué reaccionas de forma diferente a los demás?
- Cómo Dios te diseñó para servir a Su Reino.

Lo más importante es que te ayuda a descubrir la forma única en que Dios te creó para influir en el mundo que te rodea.

Recuerda que Dios sigue obrando en todos nosotros.

Como alguien dijo sabiamente:

"Tengan paciencia conmigo. Dios aún no ha terminado conmigo."

Filipenses 1:6 nos recuerda:

"Estoy convencido de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

A medida que sigas descubriendo tu esencia y comprendiendo tu don motivacional, recuerda que Dios te creó con un propósito, te dotó de dones intencionalmente y desea usar tu vida para su gloria.

Realmente puedes encontrar la vida para la que naciste.

Capítulo ocho

Los dones espirituales

Revestidos de poder desde lo alto

Descubriendo los Nueve Dones Espirituales y

La vida sobrenatural que Dios diseñó para ti

Era un servicio religioso vespertino de miércoles, y estábamos en un momento de oración. Les pedí a los pocos asistentes que comenzaran a orar en voz alta. Algunos se arrodillaron, otros se pusieron de pie, algunos permanecieron sentados y unos pocos caminaban, pero todos oraban. Después de unos minutos en el centro de la sala, una mujer llamada Clara —una maestra jubilada, tranquila, reservada, que jamás había hablado en público en una iglesia— oraba en voz baja cuando algo cambió. Se puso de pie, su voz cambió de tono y firmeza, y comenzó a orar en voz alta. La atención de todos se centró en ella. Estaba a punto de interrumpirla cuando empezó a hablarle directamente a un joven al otro lado del pasillo: palabras sobre su familia, su vocación, su pasado y su futuro que ella no tenía forma de saber. La sala quedó en silencio. El joven rompió a llorar. Y en las semanas y meses siguientes, cada palabra que Clara había pronunciado se confirmó.

Cuando le preguntaban a Clara qué había pasado, ella negaba con la cabeza y sonreía. «No fui yo», decía simplemente. «No sé cómo explicarlo. Algo surgió en mí que no provenía de mí. Simplemente estaba dispuesta».

Ese es un gran ejemplo de los dones espirituales en acción. Los dones espirituales no tienen que ver con quién eres tú, sino con quién es Dios y lo que Él puede hacer a través de un instrumento dispuesto. Y si crees en Jesucristo, forman parte de la vida para la que naciste.

Profundicemos en qué son los dones espirituales.

¿CUÁLES SON LOS DONES ESPIRITUALES?

En capítulos anteriores exploramos los dones motivacionales: esos impulsos y tendencias divinamente inspirados que dan forma a nuestra manera de ver y servir al mundo. También examinamos los dones ministeriales: los cinco llamamientos que capacitan y hacen madurar a la iglesia. Ahora llegamos a una tercera categoría de dones divinos, claramente diferente: los nueve dones espirituales mencionados en 1 Corintios 12.

Estos dones son diferentes a los demás. No son rasgos permanentes integrados en tu personalidad. No son vocaciones que se desarrollan con el tiempo. Son manifestaciones sobrenaturales: demostraciones repentinas, soberanas e iniciadas por el Espíritu Santo del poder de Dios a través de creyentes dispuestos, en momentos divinos elegidos por Él. El apóstol Pablo sienta las bases de todo lo que necesitamos comprender acerca de ellos:

Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para provecho de todos: a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por el mismo Espíritu; a otro, el poder de hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace un mismo y único Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

— 1 Corintios 12:7-11 (NKJV)

Nueve dones. Tres categorías. Un solo Espíritu. Todos disponibles para todos los creyentes. Todos distribuidos según su voluntad. Esa frase —«según su voluntad»— es la clave de todo. Ningún creyente puede fabricar estos dones. Nadie puede programarlos, exigirlos ni realizarlos a voluntad. Son expresiones soberanas de un Dios vivo que aún obra a través de su pueblo con poder, propósito y precisión.

“Los dones del Espíritu no son extras opcionales para la vida cristiana; son la expresión normal de la presencia del Espíritu en la comunidad de creyentes.”

— Dr. Gordon Fee, erudito del Nuevo Testamento

Nótese también la declaración inicial de Pablo en el versículo 1: «Ahora bien, hermanos, no quiero que ignoren lo referente a los dones espirituales». Este es un lenguaje urgente. La palabra griega traducida como «ignorante» es agnoeo, de donde proviene «agnóstico». Pablo no nos está sugiriendo amablemente que aprendamos un poco más; está dando la voz de alarma. No quiere que la iglesia de Jesucristo permanezca en la ignorancia acerca de los dones espirituales. Y, sin embargo, ahí es precisamente donde se encuentra gran parte de la iglesia moderna: o bien evita los dones por ignorancia y miedo, o bien abusa de ellos por ignorancia y orgullo.

Este capítulo está diseñado para cambiar eso, para brindarte una comprensión completa, equilibrada, que honre al Espíritu y esté fundamentada en la Biblia, de los nueve dones, organizados en tres categorías: los dones de revelación, los dones de poder y los dones vocales.

TRES PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

1. Estos son seres sobrenaturales, no naturales.

Los nueve dones espirituales no son habilidades naturales amplificadas. La palabra de sabiduría no es astucia. El don de sanación no es medicina. El discernimiento de espíritus no es intuición humana. Son categóricamente sobrenaturales: provienen de fuera de la capacidad humana y solo pueden explicarse por la presencia y la actividad del Espíritu Santo. Son manifestaciones de Dios que hacen imposible atribuir las a nadie más que a Él.

2. Están disponibles para todos los creyentes, no solo para unos pocos.

Pablo lo afirma claramente: la manifestación del Espíritu «se da a cada uno». No a cada anciano. No a cada apóstol. No a cada cristiano especialmente espiritual. A cada uno. Todo creyente es un instrumento potencial a través del cual Dios puede manifestar cualquiera de los nueve dones en el momento que Él decida. Estos dones no están reservados para la plataforma o el púlpito. Pertenecen al creyente común en el momento ordinario de una necesidad extraordinaria.

Pablo va más allá en 1 Corintios 14:1: «Seguid el amor y anhelad ardientemente los dones espirituales». Esto es un mandato, no una sugerencia. Dios quiere que su pueblo anhele estos dones, no que los exija con arrogancia, sino que esté genuinamente abierto y disponible. El creyente que dice: «No creo que estos dones sean para mí», ha tomado una decisión que limita lo que Dios puede hacer a través de ellos.

3. Se dan para el beneficio de los demás, no para la gloria propia.

El versículo 7 establece el propósito con absoluta claridad: la manifestación del Espíritu se da «para el beneficio de todos». Los dones no son trofeos ni credenciales. Son herramientas que se utilizan en momentos de necesidad para el beneficio de

la persona o la comunidad a la que se sirve. En el momento en que un don espiritual se convierte en un medio para impresionar, se ha malinterpretado por completo.

“Los dones del Espíritu son herramientas para la obra del Reino, no juguetes para el entretenimiento de los santos.”

— John Wimber, fundador del Movimiento Viñedo

LAS TRES CATEGORÍAS

Para ayudarnos a comprender, enseñar y recordar los nueve dones, los maestros bíblicos suelen organizarlos en tres grupos según su función principal. Estas categorías son una herramienta de enseñanza —no divisiones que el Espíritu Santo observe— y los dones a menudo se complementan. Sin embargo, comprender estas agrupaciones le ayudará a ver cada don con mayor claridad.

LOS NUEVE DONES ESPIRITUALES DE UN VISTAZO

- **DONES DE REVELACIÓN (Revelan):** Palabra de sabiduría · Palabra de conocimiento · Discernimiento de espíritus
- **DONES DE PODER (Sí los tienen):** Don de fe · Dones de sanación · Realización de milagros
- **DONES VOCALES (Hablan):** Profecía · Diferentes tipos de lenguas · Interpretación de lenguas

LOS DONES DE LA REVELACIÓN: CUANDO DIOS DESCORRE EL TELÓN

Los dones de revelación son aquellos mediante los cuales Dios revela —desvela, divulga, da a conocer— cosas que de otro

modo permanecerían ocultas a la percepción humana. Estos dones no provienen de la investigación, la inteligencia ni la madurez espiritual. Proviene del Dios que lo sabe todo, quien decide compartir un fragmento específico de su conocimiento a través de un creyente dispuesto en un momento preciso de necesidad.

Regalo 1: La Palabra de Sabiduría

Primero, aclaremos qué no es la palabra de sabiduría. No es la sabiduría natural: la capacidad divina para el buen juicio y el discernimiento práctico que todo creyente debe buscar. Santiago 1:5 promete esa sabiduría gratuitamente a todos los que la pidan. Eso es maravilloso, pero es algo completamente distinto.

La palabra de sabiduría es una transmisión sobrenatural de un fragmento específico de discernimiento divino sobre los planes y propósitos de Dios para el futuro. La palabra clave es futuro. Cuando este don se manifiesta, Dios revela lo que va a hacer; no necesariamente todo, pero sí lo suficiente para advertir, guiar, preparar o dirigir a alguien conforme a su plan.

"Ciertamente, el Señor Dios no hace nada sin antes revelar su secreto a sus siervos los profetas."

— **Amós 3:7 (NKJV)**

La Biblia está llena de ejemplos. Dios le dio a Noé una palabra de sabiduría detallada sobre el diluvio venidero, información que no podía conocer por sí mismo ni tenía precedentes terrenales para recibir. José recibió sueños de sabiduría sobre su propio futuro y el de Egipto. Agabo, en Hechos 11, se levantó en la iglesia primitiva y profetizó por medio del

Espíritu Santo que se avecinaba una gran hambruna; y la iglesia primitiva movilizó esfuerzos de ayuda antes de que llegara. Este es el don que funciona exactamente como Dios lo planeó: una revelación futura que capacita a su pueblo para responder con fe.

La palabra de sabiduría puede llegar a través de un sueño, una visión, una fuerte impresión interior o una clara certeza divina. Siempre se alinea con las Escrituras y siempre sirve a los propósitos de Dios, nunca a la curiosidad personal ni al alarde espiritual.

“El Espíritu de Dios no grita. Susurra. Y quienes mejor oyen sus susurros son aquellos que han aprendido a acallar el ruido de sus propios intereses.”

— Charles R. Swindoll, pastor y autor

Regalo 2: La Palabra de Conocimiento

Al igual que la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento no se basa en la inteligencia natural ni en el conocimiento bíblico acumulado. Es una revelación sobrenatural del Espíritu Santo sobre ciertos hechos que existen en la mente de Dios: hechos que conciernen a algo presente o pasado que quien la recibe no tiene forma natural de conocer.

Mientras que la palabra de sabiduría siempre mira hacia el futuro, la palabra de conocimiento aborda lo que está sucediendo ahora o lo que ya sucedió. Es Dios diciendo: «Aquí hay algo cierto sobre la situación actual de esta persona —algo que no podrías saber por ti mismo— y te lo doy para que puedas ayudarla».

"Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi."

— Juan 1:48 (NKJV)

— Jesús demostrando la palabra de conocimiento

Consideremos a Jesús con la mujer samaritana en el pozo, en Juan 4. Él le dice que ha tenido cinco maridos y que el hombre con el que está ahora no es su esposo. Ella no se lo había contado. No había forma terrenal de que Él lo supiera. Esa es la palabra de conocimiento: un fragmento de información divina que rompe las defensas humanas y abre el corazón a Dios. ¿Su respuesta? Corrió a su aldea y exclamó: «¡Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho!». Eso es lo que hace el don: crea un encuentro innegable.

En 1 Samuel 9, Samuel le dice a Saúl, que lo buscaba, que han encontrado sus asnos, información que Samuel no podía obtener por medios naturales. En 2 Reyes 5, Eliseo sabía no solo que Giezi había recibido un pago secreto de Naamán, sino también exactamente lo que Giezi había dicho y hecho. En Hechos 5, Pedro sabe —con certeza sobrenatural— que Ananías ha mentido sobre el precio del terreno. En cada caso, el Espíritu revela hechos ocultos del presente con propósitos específicos.

Hoy en día, el don de la palabra de conocimiento se manifiesta con frecuencia en contextos ministeriales: un predicador que de repente sabe algo específico sobre alguien de la congregación, un creyente que ora por alguien y recibe una revelación sobre una condición médica, un consejero que comprende un problema fundamental que la persona nunca ha expresado. Cuando se administra con humildad y amor, este don se convierte en una de las herramientas más poderosas de evangelización y atención pastoral a disposición de la iglesia.

Don 3: Discernimiento de espíritus

De los tres dones de revelación, este es quizás el que más se malinterpreta —y el que más se necesita con urgencia—. El discernimiento de espíritus no es lo mismo que el don de

discernimiento en sentido general. No se trata de la capacidad de discernir el carácter, los motivos o la madurez espiritual de una persona. Pablo lo denominó con precisión: discernimiento de espíritus —en plural—. Se refiere al ámbito de los seres espirituales.

Este don proporciona una comprensión sobrenatural del reino espiritual: la capacidad, otorgada momentáneamente por el Espíritu Santo, de discernir si un espíritu que opera en una situación es el Espíritu Santo, un espíritu demoníaco, un espíritu humano (el alma de una persona) o una presencia angélica. El mundo espiritual es real, está activo y ejerce una profunda influencia en los acontecimientos del mundo natural. La iglesia necesita este don precisamente porque estamos inmersos en una guerra espiritual, lo reconozcamos o no.

"Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."

— Efesios 6:12 (NKJV)

En Hechos 16, Pablo discierne que el espíritu que impulsa a una esclava a seguirlo y proclamar su mensaje no es el Espíritu Santo, sino un espíritu de adivinación, aunque sus palabras fueran técnicamente correctas. Su respuesta es inmediata y autoritaria: le ordena al espíritu que se vaya. En Hechos 8, Pedro discierne el espíritu de Simón el hechicero, quien quiere comprar poder espiritual con dinero. En Lucas 4, Jesús reconoce de inmediato al espíritu demoníaco en la sinagoga que clamó ante su presencia.

Este don es una salvaguarda vital para la iglesia. En una época de confusión espiritual, donde se afirman y validan todo tipo de experiencias espirituales, el cuerpo de Cristo necesita

creyentes que, guiados por el Espíritu, puedan distinguir lo que verdaderamente proviene de Dios de lo que es falso o demoníaco. Protege a las congregaciones de falsos profetas, de la manipulación espiritual y de la infiltración del enemigo a través de lo que parece sobrenatural pero no proviene del Espíritu Santo.

LOS DONES DEL PODER: CUANDO DIOS HACE LO IMPOSIBLE

La segunda categoría de dones espirituales son los dones de poder, y su nombre lo dice todo. Estos son los dones mediante los cuales Dios actúa, interviene, trasciende el orden natural y demuestra su soberanía sobre la creación, la enfermedad, las circunstancias y la muerte misma. Son: el don de la fe, los dones de sanidad y el don de realizar milagros.

Regalo 4: El don de la fe (Fe especial)

Todo creyente tiene fe: la fe salvadora, la fe general con la que vivimos la vida cristiana, la fe que proviene de escuchar la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Nada de eso es lo que estamos tratando aquí. El don de la fe es categóricamente diferente: es una impartición sobrenatural de una confianza extraordinaria e inquebrantable en Dios para un milagro específico en un momento específico.

Cuando el don de la fe se manifiesta, el creyente recibe una certeza repentina e inquebrantable de que Dios va a actuar; no es que pueda o no actúe, sino que va a actuar. Esto no es valentía artificial. No es pensamiento positivo. Es el Espíritu Santo quien llega a la persona y le otorga una fe que trasciende su capacidad natural de creer.

"Entonces sacaron a Daniel del foso, y no se halló en él ninguna herida, porque había creído en su Dios."

— Daniel 6:23 (NKJV)

Daniel es el ejemplo clásico. Enfrentándose a una muerte segura en una guarida de leones hambrientos, no se limitó a apretar los dientes y resistir; su fe poseía una cualidad sobrenatural que hizo callar a los leones. Pedro, condenado a morir en la prisión de Herodes (Hechos 12:6), durmió plácidamente la noche anterior a su ejecución, no por tener nervios de acero, sino porque Dios le había concedido una paz y una fe sobrenaturales. Elías, exhausto y tendido bajo un enebro pidiendo morir (1 Reyes 19), recibió un consuelo y una fuerza sobrenaturales suficientes para viajar cuarenta días sin sustento. El don de la fe recibe lo milagroso, no lo realiza.

Esta es la distinción clave entre el don de la fe y la realización de milagros: el don de la fe es pasivo —cree y recibe—. La realización de milagros es activa —ordena y actúa—. Ambos producen lo sobrenatural; simplemente lo hacen desde direcciones diferentes.

Don 5: Los dones de sanación

Nótese el plural en ambas palabras: dones de sanación. Esta forma plural es intencional e instructiva. Existen muchos tipos de sanación —física, emocional, espiritual— y muchas maneras en que Dios obra la sanación a través de diferentes personas. Algunos creyentes, cuando el Espíritu Santo actúa en ellos, parecen ser particularmente eficaces en un tipo de sanación. El plural nos recuerda que el poder sanador de Dios no es monolítico ni sigue una fórmula preestablecida.

Los dones de sanación son la intervención sobrenatural del Espíritu Santo para curar enfermedades sin recurrir a la medicina convencional. Esto no invalida la medicina; Dios a menudo usa medios naturales para sanar, y los médicos fieles se encuentran entre sus dones para la humanidad. Sin embargo, los dones de sanación operan en el ámbito de lo sobrenatural: las condiciones cambian sin explicación médica, la sanación es instantánea o se resuelven afecciones que la medicina no puede tratar.

También es importante aclarar que los dones de sanación no son la única forma en que Dios sana. Las Escrituras presentan diversas vías: sanación por la fe personal (Lucas 17:19), sanación mediante la oración de acuerdo (Mateo 18:19), sanación mediante la oración de los ancianos y la unción con aceite (Santiago 5:14-15), sanación mediante la imposición de manos (Marcos 16:18) y sanación mediante los dones de sanación. Dios no se limita a un solo método. Su voluntad siempre es la salud y el bienestar integral; los medios varían según su sabiduría y propósitos.

"Y estas señales acompañarán a los que creen: En mi nombre expulsarán demonios... pondrán las manos sobre los enfermos, y estos sanarán."

— **Marcos 16:17-18 (NKJV)**

Jesús sanó a toda persona que acudió a Él durante su ministerio terrenal; jamás rechazó a nadie ni les dijo que no era la voluntad de Dios que fueran sanados. Él es «el mismo ayer, hoy y por siempre» (Hebreos 13:8). Su compasión no ha disminuido. Su poder no ha disminuido. El don de la sanación es una de las principales maneras en que continúa demostrando esa compasión y poder a través de su iglesia.

«Dios sana hoy. No siempre al instante, no siempre de la forma que esperamos, pero Él sana. Su compasión está tan presente como su poder, y ambos están disponibles para el cuerpo de Cristo.» — **Max Lucado, pastor y autor**

Don 6: El obrar de los milagros

Un milagro, en el sentido bíblico preciso, no es simplemente algo maravilloso o inesperado. Es una intervención divina en el curso ordinario de la naturaleza: un acontecimiento que requiere la suspensión o la anulación de las leyes naturales y que solo puede explicarse por la acción directa de Dios. La belleza de una puesta de sol es maravillosa. El nacimiento de un bebé es extraordinario. La

salvación misma es el mayor milagro de todos. Pero ninguno de estos es un milagro en el sentido específico de este don, porque ocurren dentro del funcionamiento ordinario del mundo natural.

La realización de milagros es la manifestación activa y externa del poder de Dios a través de una persona para lograr algo que la ley natural no puede producir. Es Dios, mediante un instrumento humano dispuesto, haciendo lo imposible según cualquier criterio natural.

"Dios obró milagros extraordinarios por medio de Pablo, de tal manera que incluso los pañuelos y delantales que habían tocado su piel eran llevados a los enfermos, y estos sanaban y los espíritus malignos los abandonaban."

— **Hechos 19:11-12 (NVI)**

Las Escrituras están repletas de ejemplos: Moisés separando las aguas del Mar Rojo (Éxodo 14), la alimentación de los cinco mil (Juan 6), Pedro caminando sobre el agua (Mateo 14), Elías haciendo descender fuego del cielo (1 Reyes 18), Pedro resucitando a Tabita (Hechos 9:40). Cada uno de estos actos fue una manifestación activa y externa del poder sobrenatural a través de un ser humano: la realización de milagros en acción.

Los milagros no han cesado. Están documentados en cada generación de la historia de la Iglesia, en cada continente y en cada cultura. Hoy en día se reportan con mayor frecuencia en el Sur y el Este globales, en regiones donde el evangelio está abriendo nuevos caminos, donde la Iglesia es joven y ávida de evangelización, y donde las señales y prodigios aún tienen el impacto evangelizador que tuvieron en el libro de los Hechos. La realización de milagros no es una pieza de museo de la era apostólica; es una dimensión viva y activa del testimonio de la Iglesia en el mundo.

“Los milagros no son la suspensión de las leyes naturales para beneficio de los crédulos, sino la señal de un Dios que sigue presente, sigue activo y sigue siendo Señor de todo lo que creó.”

— C.S. Lewis, *Milagros*

LOS DONES VOCALES: CUANDO DIOS HABLA A TRAVÉS DE SU PUEBLO

La tercera y última categoría son los dones vocales: aquellos mediante los cuales Dios interviene en situaciones, comunidades y vidas individuales con palabras que poseen origen, propósito y poder sobrenaturales. Estos son la profecía, los distintos tipos de lenguas y la interpretación de lenguas. Son la voz del Espíritu que se hace audible a través de seres humanos entregados a Él.

Don 7: Profecía

Antes de poder comprender el don espiritual de la profecía, debemos tener claro lo que no es, porque profecía es una de las palabras más utilizadas de forma amplia e imprecisa en el vocabulario cristiano, y la confusión está causando un daño real a la comprensión de la iglesia.

El don espiritual de profecía mencionado en 1 Corintios 12 no es lo mismo que el don motivacional de profecía en Romanos 12:6, que es un impulso divino para proclamar la verdad de Dios con valentía y claridad moral. Tampoco es lo mismo que el oficio de profeta mencionado en Efesios 4:11, que es un llamado de liderazgo reconocido dentro del cuerpo de Cristo. Se trata de tres cosas distintas con el mismo nombre.

El don espiritual de profecía es una expresión inspirada por el Espíritu Santo, un mensaje transmitido por su gracia, con un propósito específico, limitado y precisamente definido: edificar,

exhortar y consolar. Pablo lo expresa con total claridad: «Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo» (1 Corintios 14:3). Tres propósitos. Ese es el ámbito en el que opera este don.

"Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo... el que profetiza edifica a la iglesia."

— **1 Corintios 14:3-4 (NKJV)**

Fíjese en lo que no aparece en esa lista: predecir el futuro. El don espiritual de profecía no es principalmente predictivo. No es lo mismo que la profecía de los profetas del Antiguo Testamento. No es predicación, aunque la predicación ungida pueda tener un carácter profético. El don espiritual de profecía es una palabra inspirada por el Espíritu Santo que edifica a las personas, las impulsa a una mayor fidelidad y les brinda consuelo en el dolor, la tristeza o el temor. Cuando alguien en una congregación o en una reunión de oración habla bajo la unción del Espíritu y alguien se siente fortalecido, animado o consolado de una manera que trasciende el lenguaje natural, ese es el don de profecía en acción.

"El don de profecía no consiste en alardear de lo que Dios te ha revelado, sino en compartirlo para el beneficio de los demás. Nace del amor o no nace de él."

— **Bill Johnson, Pastor, Iglesia Bethel**

Pablo dedica más de 1 Corintios 14 al don de profecía que a cualquier otro don espiritual, y lo hace con sabiduría pastoral. Insiste en que toda profecía sea examinada, sopesada y sometida a la autoridad de la iglesia local (vv. 29-33). Deja claro que el espíritu del profeta está sujeto al profeta: nadie está fuera de control, nunca se le obliga a hablar, nunca está exento de responsabilidad. Y establece que el propósito de cada don, incluyendo la profecía, es edificar a toda la comunidad de creyentes.

Regalo 8: Diferentes tipos de lenguas

Ningún don espiritual genera más controversia, confusión o división en la iglesia moderna que el don de lenguas; sin embargo, cuando se comprende correctamente, es una de las expresiones más hermosas de la obra del Espíritu Santo disponibles para el creyente. La confusión comienza con el hecho de que "hablar en lenguas" se usa para describir varios fenómenos distintos, y no distinguirlos es la raíz de casi todas las discusiones sobre este don.

En primer lugar, está el lenguaje personal de oración: la expresión sobrenatural en lenguas desconocidas que acompaña y fluye del bautismo con el Espíritu Santo. Este don está disponible para todo creyente lleno del Espíritu como un recurso devocional constante. Pablo habla de él en 1 Corintios 14:2: «Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; en el espíritu habla misterios». Sus propósitos son glorificar a Dios (Hechos 10:46), edificar al creyente (1 Corintios 14:4; Judas 20), permitir la comunión directa con Dios (1 Corintios 14:14) y brindar consuelo espiritual (Isaías 28:11-12). Esta forma de hablar en lenguas está disponible siempre que el creyente se rinda a ella en oración.

En segundo lugar, está el don espiritual de hablar en lenguas, uno de los nueve dones que el Espíritu Santo distribuye según su voluntad. Se trata de una manifestación pública, que se da en una congregación, en la que un creyente es inspirado por el Espíritu a hablar en voz alta en un idioma que no conoce. Es fundamental que este don siempre vaya acompañado del don de interpretación de lenguas, para que la congregación pueda comprender y recibir lo que Dios comunica. Sin interpretación, el don de lenguas en público carece de valor edificante (1 Corintios 14:13-17).

«Si alguien habla en lenguas, que hablen dos o, como máximo, tres, por turnos, y que uno interprete. Pero si no hay intérprete, que calle en la iglesia y hable consigo mismo y con Dios.»

— 1 Corintios 14:27-28 (NKJV)

Las directrices de Pablo son prácticas y claras: el orden importa, la interpretación es necesaria y el propósito siempre es la edificación del cuerpo. El don de lenguas, bien entendido y ejercido, es una profunda declaración de la presencia sobrenatural de Dios en medio de su pueblo. Cuando alguien es inspirado por el Espíritu a hablar en una lengua desconocida, y otro es inspirado a interpretarla, y la congregación recibe una palabra de aliento o exhortación, ese es el cuerpo de Cristo funcionando exactamente como Dios lo diseñó.

“El don de lenguas es un recordatorio de Dios de que el Espíritu Santo no es una teoría para debatir, sino una Persona con la que encontrarse.”

— A. W. Tozer, **La búsqueda de Dios**

Don 9: Interpretación de lenguas

La interpretación de lenguas es el don sobrenatural que acompaña al don de lenguas. No es traducción; el intérprete no necesariamente entiende el idioma que se habla. Es interpretación: el Espíritu Santo capacita al intérprete para captar el sentido, el significado y el mensaje de lo que se ha dicho en la lengua desconocida, y para comunicarlo en el idioma que la congregación entiende.

En conjunto, los dones de lenguas e interpretación funcionan exactamente igual que el don de profecía: edifican, exhortan y consuelan al cuerpo de Cristo (1 Corintios 14:5). Son la armonía a dos voces de la voz de Dios: un instrumento que toca, otro que traduce la música a un lenguaje que todos pueden entender.

Pablo deja claro que quien hable en lenguas públicamente debe orar para poder interpretarlas (1 Corintios 14:13). Y exhorta a la congregación a valorar la interpretación, porque una palabra comprendida por todos edifica a todos. El objetivo nunca es el espectáculo, sino siempre la edificación.

“Cuando el don de lenguas y la interpretación se combinan en un servicio religioso, la congregación experimenta lo que solo puede describirse como una comunicación directa del cielo. Les recuerda a todos los presentes que Dios está allí.”

— Rick Warren, Pastor, Iglesia Saddleback

CÓMO FUNCIONAN LOS DONES EN CONJUNTO

Una de las cosas más importantes que debemos entender acerca de los nueve dones espirituales es que rara vez operan de forma aislada. Los dones de revelación suelen trabajar juntos: una palabra de conocimiento revela una situación presente, una palabra de sabiduría revela lo que Dios planea hacer al respecto, y el discernimiento de espíritus revela si las fuerzas espirituales en acción están alineadas con Dios o se oponen a Él. Los dones de poder frecuentemente se manifiestan en conjunto: el don de la fe surge en un creyente al imponer las manos sobre los enfermos, y el don de sanidad fluye a través de ese acto de fe. La profecía, el hablar en lenguas y la interpretación a menudo se manifiestan juntos en un ambiente de adoración comunitaria, fortaleciéndose y confirmándose mutuamente.

Esto no es casualidad. Dios diseñó los dones para que funcionaran como un cuerpo: coordinados, complementarios y colaborativos. Precisamente por eso, Pablo, tras enumerar los nueve dones en 1 Corintios 12, expone inmediatamente su famosa enseñanza sobre el cuerpo de Cristo en los versículos 12-27. No somos superpoderes aislados; somos miembros de un cuerpo, cada uno contribuyendo al conjunto y dependiendo unos de otros.

“Los dones del Espíritu no se otorgan a individuos que actúan de forma independiente. Se otorgan a los miembros de un cuerpo, y solo alcanzan su pleno poder cuando el cuerpo funciona unido en amor.”

— John Maxwell, pastor y autor de libros sobre liderazgo

Por eso Pablo insiste, al comienzo de 1 Corintios 13, en que todos los dones sin amor son inútiles. Puedes hablar en lenguas angélicas, tener el don de profecía y comprender todos los misterios, tener una fe capaz de mover montañas. Sin amor, no valen nada (1 Corintios 13:1-3). Los dones emanan del amor, se sustentan en el amor y serán medidos por el amor. Son expresiones del Dios que es amor, y deben ejercerse conforme al carácter del Dios de quien provienen.

POSICIONÁNDOTE PARA SER UTILIZADO

Los nueve dones espirituales se distribuyen «según su voluntad», y esa soberanía debe ser plenamente respetada. No puedes imponer estos dones. No puedes adquirirlos mediante la disciplina ni abandonarlos por esfuerzo. Se otorgan por gracia, guiados por Dios y en el tiempo del Espíritu. Lo que sí puedes hacer es prepararte para ser un instrumento que Dios elija. Aquí te explicamos cómo.

Desean sinceramente los dones

Este es un mandato directo de Pablo: «Anhelad ardientemente los dones espirituales» (1 Corintios 14:1). La palabra «anhelad ardientemente» en griego es zeloo, que significa ser celoso, codiciar intensamente. Se os ordena desear estos dones. No dejándoos llevar por la indiferencia, ni con indiferencia, ni diciendo «lo que Dios quiera». Dios quiere que los deseéis. Él es un Padre que se deleita en dar buenos dones a sus hijos (Lucas 11:13), y busca hijos que se los pidan.

Mantente lleno del espíritu

Efesios 5:18 nos manda: «Sean llenos del Espíritu», y la forma verbal en griego indica una acción continua y constante. No se conformen con ser llenos una sola vez y luego relajarse. Manténganse llenos. Esto se logra mediante una comunicación regular, genuina y ferviente con Dios a través de la oración, la

lectura de las Escrituras, la adoración y la comunión. La plenitud del Espíritu es el entorno en el que los dones fluyen naturalmente.

Cultivar la sensibilidad y la obediencia.

Muchos hemos sentido la guía del Espíritu y nos hemos resistido a responder. Nos justificamos. Dudamos. Nos dijimos que estábamos imaginando cosas. Y el momento pasó. Los dones crecen en la obediencia a las pequeñas inspiraciones. Cuando sientas la necesidad de orar por alguien, ora. Cuando sientas el impulso de compartir una palabra de aliento, compártela. Cuando tengas una fuerte intuición sobre una situación que no podrías comprender naturalmente, llévala humildemente a la oración. Con el tiempo, al ser fiel en las pequeñas cosas, tu sensibilidad a la acción del Espíritu se profundiza y los dones fluyen con mayor libertad.

Sométete a la rendición de cuentas bíblica.

Las directrices de Pablo en 1 Corintios 14 no restringen los dones, sino que constituyen la base que permite que toda la congregación confíe en ellos y los reciba. La profecía debe ser sopesada y examinada. El don de lenguas debe ser interpretado. Todo debe hacerse con decencia y orden (v. 40). Somete tus experiencias y expresiones a la guía pastoral sabia e inspirada por el Espíritu Santo. Esto no es debilidad, sino sabiduría.

LOS DONES Y LA VIDA NACISTE PARA VIVIR

Volvemos al punto de partida: Clara, la maestra jubilada que pronunció palabras que no podía haber conocido, dirigidas a un joven que necesitaba escucharlas. No era famosa. No había ido al seminario. No trabajaba en la iglesia. Simplemente estaba dispuesta. Y gracias a su disposición, el Espíritu Santo actuó a través de ella de una manera que transformó una vida.

Esa es la vida para la que naciste. No una vida de rutina religiosa y mediocridad espiritual. No un cristianismo pulido, correcto y completamente impotente. La vida que Dios diseñó para ti incluye momentos en que el cielo irrumpe. Momentos en que sabes cosas que no deberías saber. Momentos en que surge en ti una fe que te trasciende. Momentos en que la sanación fluye a través de tus manos, tus palabras o tus oraciones. Momentos en que hablas y algo sobrenatural sucede en el corazón de quien te escucha.

Estos no son momentos reservados para superestrellas espirituales. Son la herencia de todo hijo de Dios que cree, que pide y que permanece abierto a Aquel que los distribuye todos.

"Sigan el camino del amor y anhelan con fervor los dones del Espíritu, especialmente el de profecía."

— 1 Corintios 14:1 (NVI)

No ignores estos dones. No les temas. No permitas que el abuso de otros te robe lo que Dios ha preparado para ti. Deja de lado los argumentos teológicos que te mantienen en la superficie y adéntrate en las profundidades de la plenitud del Espíritu.

Pablo nos advirtió que no fuéramos ignorantes. Nos exhortó a desearlo fervientemente. Prometió que el mismo Espíritu que resucitó a Cristo vive en nosotros (Romanos 8:11). La plenitud de ese Espíritu —incluyendo todas las manifestaciones mencionadas en 1 Corintios 12— es parte de tu herencia en Cristo. Es parte de la vida para la que naciste.

Créelo. Pídelo. Hazte disponible. Y prepárate, porque Dios te usará de maneras que te convencerán más que nunca de que Él es real, está presente y sigue haciendo cosas extraordinarias a través de personas comunes que simplemente dicen sí.

RESUMEN DEL CAPÍTULO: LOS NUEVE DONES ESPIRITUALES

- Los nueve dones espirituales (1 Cor. 12:7-11) son manifestaciones sobrenaturales distribuidas por el Espíritu Santo según su voluntad.
- **DONES DE REVELACIÓN:** Palabra de Sabiduría (futuro), Palabra de Conocimiento (presente/pasado), Discernimiento de Espíritus (reino espiritual).
- **DONES DE PODER** — Don de Fe (recibe un milagro), Dones de Sanación (sana sobrenaturalmente), Realización de Milagros (realiza actos sobrenaturales).
- **DONES VOCALES** — Profecía (edifica, exhorta, consuela), Diferentes tipos de lenguas (idioma desconocido, requiere interpretación), Interpretación de lenguas (explica la lengua).
- Los nueve dones están disponibles para todos los creyentes. Ninguno se puede fabricar; solo se recibe por gracia y se manifiesta por el Espíritu.
- Se nos ordena "desear fervientemente" los dones y usarlos con amor, orden y responsabilidad para el beneficio de todos.

Capítulo nueve

Los regalos del ministerio

Comprender los dones del ministerio

Levanta la mano y obsérvala un momento. Cinco dedos, cada uno diferente en longitud, forma y función, pero cada uno indispensable. El pulgar sirve de apoyo. El índice señala y dirige. El dedo medio es el que llega más lejos. El anular se encuentra más cerca del corazón, símbolo de alianza y compromiso. Y el meñique, por pequeño que sea, puede llegar a los lugares más estrechos y difíciles de alcanzar. Ningún dedo compite con otro. Ningún dedo intenta hacer el trabajo de otro. Funcionan como una sola mano porque fueron diseñados para trabajar juntos, bajo la dirección de una sola voluntad.

Esa es precisamente la imagen que nos presenta el apóstol



Pablo al describir cómo Cristo resucitado capacita a su iglesia. Tras su ascensión, Jesús no dejó a su pueblo solo para que se las arreglara por su cuenta. Les otorgó dones, no habilidades surgidas de la nada, sino personas especialmente llamadas y ungidas para guiar, pastorear y edificar el cuerpo de Cristo

hasta que alcance su plena madurez.

“Él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

Efesios 4:11–12

Estos cinco ministerios —apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro— se conocen comúnmente como el ministerio quíntuple. No son reliquias de una época pasada, relegadas a costumbres del siglo I. Siguen vigentes en la iglesia hoy, tan esenciales para el cuerpo de Cristo como lo fueron el día en que Pablo escribió esas palabras desde una prisión romana. Estos dones ministeriales no cesaron tras la muerte de Jesús; no desaparecieron con el fallecimiento de los doce apóstoles originales. Siguen siendo necesarios y activos en la iglesia hoy en día. Pablo dejó muy claro cuál es el propósito de estos cinco dones y por cuánto tiempo estarían vigentes.

«para capacitar a su pueblo para la obra del ministerio, a fin de que el cuerpo de Cristo sea edificado hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, y lleguemos a ser maduros, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.» -

Efesios 13-14

Comprender los dones ministeriales no es simplemente un ejercicio académico. Es parte de descubrir la vida para la que naciste, porque el llamado de cada creyente encuentra su lugar dentro de esta estructura más amplia que Cristo mismo diseñó.

Una vocación, no una elección de carrera.

Antes de repasar cada uno de los cinco cargos, debemos aclarar algo importante: nadie se autoproclama para uno de estos cargos. Ninguna junta directiva elige a una persona para el apostolado. Ningún diploma de seminario convierte a alguien en profeta. Ninguna ambición, por mucha que sea, transforma a un comunicador talentoso en evangelista a los ojos de Dios. Estos son nombramientos soberanos. El texto dice: «Él mismo dio...». Jesús es quien da.

Tu abuela no puede decidir que seas pastor. La junta directiva de tu iglesia no puede elegir a nadie para el cargo de profeta. Las personas pueden reconocer un llamado, afirmarlo, confirmarlo y contribuir a su desarrollo. Pero solo Cristo lo asigna. Esta distinción es importante porque protege a la iglesia de la confusión y a las personas de perseguir títulos que nunca les correspondieron.

Un llamado de Dios jamás será cancelado por la ausencia de aplausos humanos, ni fabricado por su presencia.

— **Charles Swindoll**

También cabe destacar que estos ministerios son distintos de los dones motivacionales y espirituales descritos en Romanos 12 y 1 Corintios 12, que analizamos en capítulos anteriores. Todo creyente posee dones destinados a ser ejercidos en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, los cinco ministerios están reservados para aquellos específicamente apartados por Jesús para supervisar, dirigir y capacitar a toda la iglesia. Una persona puede profetizar ocasionalmente sin ostentar el oficio de profeta, así como puede compartir su fe eficazmente sin ser llamada al oficio de evangelista. El don en acción y el ministerio ejercido no siempre coinciden.

Apóstol: La capa fundamental

La palabra apóstol proviene del griego «apostolos», que significa «enviado». Los apóstoles son pioneros. Son enviados para abrir nuevos caminos, fundar iglesias donde no existen, establecer la doctrina fundamental y supervisar el desarrollo de ministerios en diversas regiones, en lugar de en una sola congregación. En el Nuevo Testamento, hombres como Pablo, Pedro y Bernabé desempeñaron este oficio, viajando a menudo grandes distancias y soportando grandes dificultades

para sentar las bases sobre las que otros edificarían durante generaciones.

Hoy en día, el oficio apostólico sigue funcionando de esta manera. Los líderes apostólicos suelen ser quienes fundan redes de iglesias, capacitan a otros líderes y llevan adelante una visión que trasciende su propia congregación local. Tienden a tener una visión global y están dispuestos a ir donde el evangelio aún no ha echado raíces.

Profeta: La voz de la corrección y la dirección

Si el apóstol es el fundamento, el profeta es el que proclama la verdad. Imaginándolo con la mano, el profeta es el dedo índice: señala, a menudo con franqueza, a veces con incomodidad, pero siempre con el propósito de reconducir al pueblo de Dios hacia Él. Este ministerio no es lo mismo que el de alguien que ocasionalmente pronuncia una palabra profética, algo que, según Pablo, cualquier creyente puede hacer (1 Corintios 14:3). El ministerio de profeta es un llamado constante y reconocido a comunicar el sentir de Dios a la iglesia, frecuentemente con reproches, frecuentemente con desafíos, siempre con amor.

Los profetas no existen para hacernos sentir cómodos. Existen para hacernos honestos.

— **Tony Evans**

Una auténtica voz profética en la iglesia siempre remitirá a las Escrituras, jamás las contradecirá y siempre buscará el arrepentimiento y la restauración en lugar de la condenación. La iglesia necesita esta voz, por incómoda que a veces resulte, porque sin ella nos desviamos. Las iglesias que se acomodan rara vez se corrigen. Dios provee profetas para que su pueblo no tenga que esperar a una crisis para volver a Él.

Evangelista: El alcance que conmueve a la Iglesia

El evangelista se representa con el dedo medio, el que se extiende más lejos. Es común suponer que la principal función del evangelista es guiar a las personas a Cristo, pero esa es una definición demasiado limitada para el cargo en sí. Si bien los evangelistas ciertamente sienten pasión por los perdidos, su función es más amplia: impulsan a la iglesia a la acción. Son ellos quienes mantienen a la congregación con la mirada puesta más allá de sus muros, recordándoles a los creyentes que la cosecha es mayor de lo que cualquier edificio puede contener.

Muchos creyentes sienten una profunda preocupación por las almas sin ser evangelistas, del mismo modo que muchos sí lo son sin que ello les exija dedicarse exclusivamente a ganar almas. El don más valioso del evangelista reside quizás en su capacidad para tomar la visión de un pastor sobre la evangelización e inspirar a toda la congregación a apoyarla.

La evangelización no es un evento al que asistimos. Es un latido que toda la iglesia está llamada a compartir.

— Andy Stanley

Pastor: El pastor que permanece

El dedo anular, el más cercano al corazón y vinculado por el pacto, representa al pastor. Nótese un detalle gramatical que Pablo utiliza en Efesios 4:11, que suele pasar desapercibido en la traducción al inglés. Escribe: «algunos pastores y maestros», no «algunos pastores y algunos maestros», como hace con los demás oficios. La mayoría de los eruditos creen que esto es intencional, sugiriendo que estas dos funciones están estrechamente ligadas, incluso son inseparables, en la vida de quien es llamado a pastorear al pueblo de Dios.

La vocación pastoral es tan comprometida como el matrimonio. Mientras que el apóstol se marcha para sembrar en nuevos territorios y el evangelista inspira desde la distancia, el pastor permanece. Conoce a sus feligreses por su nombre. Los acompaña en los hospitales. Oficia funerales y celebra bodas para las mismas familias a lo largo de las décadas. Su corazón y el de la iglesia se funden en uno solo.

A la gente no le importa cuánto sabes hasta que saben cuánto te importa.— **John Maxwell**

Por eso, el ministerio pastoral no puede reducirse a la administración, la oratoria o la planificación estratégica, por valiosas que sean esas habilidades. En esencia, el ministerio pastoral se trata de un amor que perdura: un amor que permanece presente cuando la congregación atraviesa dificultades, cuando el crecimiento es lento, cuando los aplausos se desvanecen y cuando la única audiencia que queda es Dios mismo.

Maestro: El corazón para la verdad

El dedo meñique, pequeño pero capaz de llegar a los rincones más recónditos, representa al maestro. Como ya mencionamos, todo pastor debe ser maestro, pero no todo maestro está llamado a pastorear una congregación. La labor de enseñanza se dedica por completo al manejo cuidadoso y fiel de la Palabra de Dios: profundizar en ella, defender su verdad y asegurar que la iglesia comprenda no solo lo que dicen las Escrituras, sino también por qué es importante.

La teología no es un fin en sí misma, sino un medio para capacitarnos para adorar y servir mejor a Dios.

— **AW Tozer**

Los maestros en la comunidad cristiana suelen ser quienes no temen a las preguntas difíciles. Se enfrentan a textos

complejos en lugar de ignorarlos. A menudo son la salvaguarda contra la teología superficial y las doctrinas de moda, porque su lealtad principal siempre es a lo que la Palabra dice realmente, no a lo que está de moda decir sobre ella.

Cinco dedos, una mano

Ninguno de estos ministerios fue concebido para funcionar de forma aislada. Una iglesia dirigida únicamente por apóstoles, sin pastores, se convierte en una iglesia con visión, pero sin raíces. Una iglesia con profetas, pero sin maestros, se convierte en una iglesia con pasión, pero sin fundamento. Una iglesia con evangelistas, pero sin pastores, gana conversos que no puede retener. Dios, en su sabiduría, diseñó estos cinco ministerios para que trabajaran juntos, como los dedos de una mano: distintos en su función, unificados en su propósito, logrando juntos lo que ninguno podría lograr por sí solo.

El cuerpo de Cristo nunca fue concebido para ser una actuación en solitario. Es una sinfonía, y cada instrumento importa. — Max Lucado

Pablo nos revela el propósito de los cinco ministerios en una sola frase: «para capacitar a los santos para la obra del ministerio». Observen quién realiza la obra ministerial en este versículo. No son solo los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, sino los santos. En otras palabras, ustedes. El ministerio quíntuple no existe para realizar todo el ministerio en nombre de la iglesia, sino para capacitar, desarrollar y enviar a cada creyente al llamado que Dios le ha dado.

Esta es una verdad fundamental para cualquiera que esté descubriendo la vida para la que nació. Nunca se suponía que debías permanecer pasivo en un banco, observando el

ministerio desde la distancia. Se suponía que debías ser capacitado, perfeccionado y enviado a tu propio ámbito de influencia: tu lugar de trabajo, tu vecindario, tu familia, llevando contigo los dones que Dios te otorgó específicamente para esa misión.

No somos cisternas hechas para acumular; somos canales hechos para compartir.— **Billy Graham**

Creciendo hacia la madurez

Pablo no se limita a capacitar. Lleva la idea hasta su meta: que la iglesia alcance la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, creciendo hasta convertirse en un cuerpo maduro que refleje la plenitud de Cristo mismo (Efesios 4:13). El ministerio quíntuple existe para este propósito fundamental: no jerarquías, ni títulos, ni plataformas, sino el crecimiento espiritual del pueblo de Dios hasta que se asemeje a Jesús.

La Iglesia no es una galería para la exhibición de personajes eminentes; es una escuela para la educación de personas imperfectas. —**Henry Ward Beecher**

La madurez en Cristo no se mide por la cantidad de dones espirituales que una persona pueda enumerar ni por lo impresionante que suene su título ministerial. Se mide por el amor, la humildad, la perseverancia y una creciente semejanza con el carácter de Jesús. El apóstol siembra para que la iglesia eche raíces. El profeta corrige para que la iglesia se mantenga honesta. El evangelista inspira para que la iglesia se mantenga enfocada hacia afuera. El pastor guía para que la iglesia se mantenga sana. El maestro instruye para que la iglesia se mantenga arraigada en la verdad. Juntos, conducen al cuerpo de Cristo desde la infancia hacia la plenitud de la estatura de Cristo.

Encontrar tu lugar en la mano

Al reflexionar sobre estos cinco ministerios, quizás reconozcas una vocación particular que se agita en tu corazón. Tal vez siempre te has sentido atraído por explorar nuevos caminos, sembrar algo de la nada e ir donde otros no han ido: un instinto apostólico. Tal vez no puedes guardar silencio cuando algo está mal y te sientes impulsado a decir verdades difíciles con amor: un instinto profético. Tal vez te duele el corazón por las personas alejadas de Dios y no puedes descansar hasta que la iglesia se movilice para alcanzarlas: un instinto evangelizador. Tal vez eres quien permanece, quien recuerda nombres, quien se presenta una y otra vez: un instinto pastoral. O tal vez eres quien necesita comprender el porqué de cada verdad, quien estudia mucho después de que otros hayan seguido adelante: un instinto de enseñanza.

Sea cual sea la inquietud que sientas, recuerda: no te eliges a ti mismo. Lleva esa inquietud al Señor en oración. Permite que líderes espirituales de confianza te guíen en ello. Deja que se ponga a prueba con el tiempo, se perfeccione mediante la fidelidad en las pequeñas cosas y se confirme por el fruto que produce en los demás. Si Cristo te ha llamado verdaderamente a uno de estos ministerios, Él hará que el llamado sea inequívoco y abrirá puertas que nadie más podría haber abierto.

Dios no llama a los capacitados. Él capacita a los llamados.

El desafío que tienes por delante

Ya sea que te hayan llamado a uno de estos cinco ministerios o no, estás llamado a algo. Eres parte de la mano de Cristo en la tierra, y esa mano está incompleta sin ti. No pases tus días envidiando el don o el ministerio de otro creyente. No rehúyas

la tarea que Dios te ha encomendado solo porque parezca menor que la de otra persona. El dedo meñique, que llega a los lugares más estrechos, es tan esencial para la mano como el pulgar, que soporta su peso.

Cristo le dio dones a su iglesia para que creciera, se mantuviera firme y reflejara su gloria a un mundo que anhela verla. Entra en el lugar para el que te ha capacitado. Recibe la formación para la que fueron diseñados esos cinco ministerios. Y luego ve, no como espectador, sino como ministro, realizando la obra que Dios preparó para ti incluso antes de que nacieras.

Nuestro Señor no solo murió por mí; vivió por mí, murió por mí y ahora vive en mí. Esa es la esencia de toda enseñanza.
— Oswald Chambers

Resumen del capítulo

- Cristo mismo designa a los creyentes para los cinco ministerios: apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro; nadie puede autoproclamarse ni ser designado por otros.
- Estos cargos son distintos de los dones motivacionales y espirituales que se le dan a cada creyente; existen específicamente para capacitar a todo el cuerpo para el ministerio.
- El apóstol sienta las bases, el profeta corrige, el evangelista estimula la mirada hacia afuera, el pastor guía con amor perdurable y el maestro ancla a la iglesia en la verdad.
- Ninguna de las cinco oficinas fue diseñada para funcionar de forma independiente; operan conjuntamente como los dedos de una misma mano.
- El objetivo final del ministerio quíntuple no es la jerarquía ni la plataforma, sino la capacitación de cada creyente y la maduración de todo el cuerpo de Cristo a la semejanza de Jesús.

Capítulo diez

Descubre tus dones y tu vocación

Descubriendo tu FORMA:

El plan de Dios para tu propósito

Cada copo de nieve que ha caído lleva un patrón cristalino irreplicable en la historia del mundo. Cada huella dactilar encontrada como prueba en la escena de un crimen pertenece a una sola persona en el planeta. Dios, al parecer, nunca se ha interesado por la producción en masa. Es un artesano, no una fábrica, y esa misma originalidad minuciosa que dio forma a un copo de nieve o a una huella dactilar también te dio forma a ti. Antes de que dieras tu primer aliento, antes de que alguien pronunciara tu nombre, Dios ya había comenzado a diseñarte con un propósito que solo tú puedes cumplir.

Esto no es una exageración poética. Es el testimonio constante de las Escrituras. David se maravilló de esta verdad cuando escribió que había sido «creado de manera admirable y maravillosa» (Salmo 139:14), y Pablo fue más allá, diciéndoles a los creyentes de Éfeso que eran obra de Dios, diseñados de antemano para realizar buenas obras, preparadas específicamente para que ellos las llevaran a cabo.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que las practicáramos.”

Efesios 2:10

La palabra griega traducida como «obra» en ese versículo es *poiema*, la misma raíz de la que proviene nuestra palabra «poema». No eres un accidente biológico ni producto de las circunstancias. Eres el poema de Dios, compuesto deliberadamente, con cada don, cada pasión, cada peculiaridad de tu personalidad y cada experiencia de vida entretejidas en el verso que Él escribe a través de ti. La

pregunta que este capítulo quiere ayudarte a responder es sencilla: ¿sabes lo que dice ese poema?

Por qué es importante descubrir tu diseño

Muchos creyentes pasan años sirviendo fielmente en la iglesia sin detenerse jamás a preguntarse si están sirviendo en el lugar para el que Dios los formó. Se ofrecen como voluntarios donde hay una necesidad, en lugar de donde hay una oportunidad, y con el tiempo, esa falta de coincidencia genera un agotamiento silencioso. El agotamiento en el ministerio rara vez se debe a hacer demasiado. Con mucha más frecuencia, se debe a hacer lo incorrecto durante demasiado tiempo.

Nada es tan agotador como intentar ser alguien que Dios nunca quiso que fueras. — Rick Warren

El pastor Rick Warren, quien popularizó el marco que estamos a punto de explorar, ha dedicado décadas a enseñar que Dios nunca desperdicia nada de lo que deposita en ti: ni tu personalidad, ni tu pasado, ni siquiera tu dolor. Cada parte de tu historia fue recogida por su mano y moldeada para convertirse en una herramienta con un propósito que solo tú puedes cumplir. Descubrir esa herramienta no es vanidad, sino responsabilidad.

Presentación de la evaluación SHAPE

A lo largo de los años, han surgido diversas herramientas útiles para ayudar a los creyentes a identificar sus dones y vocaciones. Entre las más respetadas y utilizadas se encuentra la Evaluación SHAPE, desarrollada por el pastor Rick Warren y empleada actualmente en iglesias de todo el mundo. Aquí les explicaré su estructura y, en las páginas siguientes, les proporcionaré los formularios de evaluación para que puedan completarla por sí mismos.

SHAPE es un acrónimo formado por cinco elementos que, en conjunto, revelan cómo Dios te ha equipado de manera única para el servicio:

S Dones espirituales: las habilidades sobrenaturales que el Espíritu Santo deposita en cada creyente en el momento de la salvación, descritas a lo largo de Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4.

H tierra: las pasiones, las cargas y las convicciones que remueven algo profundo en tu interior, las causas y las personas que te importan inevitablemente.

A habilidades: los talentos naturales con los que naciste, mucho antes de que pusieras un pie en un edificio de la iglesia, ya sea música, organización, hospitalidad o resolución de problemas.

P Personalidad: el temperamento que Dios te ha dado, que moldea tu forma de relacionarte con la gente y de abordar las tareas, tanto si eres introvertido como extrovertido, si eres planificador o si eres improvisador.

E Las experiencias —cada capítulo de la historia de tu vida, incluyendo los dolorosos—, todo lo cual Dios puede redimir y reutilizar para Su gloria y el bien de otra persona.

Dios nunca desperdicia un dolor. Utiliza cada experiencia de nuestras vidas, incluyendo nuestras heridas, para mostrar a otros el consuelo que Él ofrece.

— Rick Warren

Observa que este marco abarca mucho más que los dones espirituales. Es tentador pensar que descubrir tu vocación se reduce a identificar qué don espiritual posees, pero el plan de Dios para ti es mucho más amplio que una sola categoría. Él te ha estado moldeando durante toda tu vida —a través de tu personalidad, tus talentos, tus heridas y tus pasiones— y todo ello es importante para comprender cómo Él pretende usarte.

No hay respuestas incorrectas

Si alguna vez has evitado una evaluación de dones espirituales porque te parecía un examen que podrías reprobar, déjame tranquilizarte. La evaluación SHAPE no es un examen. No hay respuestas incorrectas, ni calificaciones para aprobar o reprobar, ni nada que estudiar con anticipación. La evaluación consta de noventa y seis afirmaciones: algunas describen acciones concretas que hayas realizado, otras rasgos de tu personalidad y otras creencias y convicciones. Simplemente responde con sinceridad a cada una, y surgirán patrones que te mostrarán cómo Dios te ha moldeado.

Esta honestidad es más importante de lo que crees. Es tentador, sobre todo para quienes tenemos vocación pastoral o ministerial, responder como creemos que debería responder un «buen cristiano», en lugar de responder como realmente somos. Resiste esa tentación. Dios ya sabe exactamente cómo te creó. El propósito de este ejercicio es que tú también lo sepas.

El autoconocimiento y el autoengaño son mutuamente excluyentes. Se puede tener uno u otro, pero no ambos.

— Charles Swindoll

Vocación y llamado no son lo mismo.

Antes de continuar, conviene distinguir claramente entre vocación y vocation, ya que a menudo se confunden. Tu vocation es lo que haces para ganarte la vida: tu trabajo, tu carrera, tu oficio. Tu vocación es algo mucho más profundo: la misión de por vida de usar todo lo que Dios te ha dado para seguir a Jesús, fortalecer su iglesia y extender su reino en la tierra.

Estas dos facetas pueden coincidir maravillosamente cuando la carrera y la vocación de una persona se alinean, pero no es necesario que así sea. Un maestro, un contador, una enfermera y un padre o madre que se queda en casa pueden estar cumpliendo su vocación divina con igual importancia y gloria, independientemente del cargo que ocupen. El objetivo siempre es el mismo: ser luz y testigo de Cristo, aunque el método que cada uno utilice para lograrlo sea completamente diferente.

Tu trabajo le importa a Dios no por lo que es, sino por para quién lo haces. — Tim Keller

Cuando usas tus dones, talentos y experiencias para la gloria de Dios en lugar de para tu propio beneficio, sucede algo extraordinario. Llegas a conocerlo más íntimamente, y Él, a su vez, realiza su obra a través de tu vida de maneras que jamás podrías lograr por ti mismo. Este es el fundamento de la oración que Jesús enseñó a sus discípulos: que viniera el reino de Dios y que se hiciera su voluntad «en la tierra como en el cielo» (Mateo 6:10). Tu esencia es una de las principales maneras en que el cielo toca la tierra a través de tu lugar en el mundo.

Un viaje, no una fórmula.

Es importante comprender que descubrir tu propósito no es un evento único que genere un plan definitivo e instantáneo para el resto de tu vida. Es un camino que se desarrolla a lo largo de las etapas, se profundiza con la madurez y, ocasionalmente, se transforma con las nuevas experiencias que Dios te presenta. La evaluación que estás a punto de realizar no es la meta final. Es un punto de partida, una instantánea de cómo Dios te ha formado hasta este momento, diseñada para brindarte el lenguaje y la claridad necesarios para un llamado que puede tardar años en manifestarse por completo.

No somos cisternas hechas para acumular; somos canales hechos para compartir.— Billy Graham

Afronta el proceso que sigue con optimismo en lugar de ansiedad. No se te está evaluando. Se te invita a observar con atención la obra maestra que Dios ha estado creando en ti desde antes de la creación del mundo, y a comenzar a colaborar intencionalmente con el propósito que Él ha tenido para ti desde siempre.

Es estupendo comenzar la vida con un pequeño número de creencias realmente buenas, que se mantienen frescas y brillantes mediante la acción. — Oswald Chambers

HERRAMIENTA DE EVALUACIÓN DE FORMAS

En las próximas páginas, se le guiará paso a paso a través de la Herramienta de Evaluación SHAPE para ayudarle a descubrir su propósito único mediante la evaluación de cinco áreas clave: Dones espirituales, Pasión, Habilidades, Tipo de personalidad y Experiencias. Esta herramienta le ayudará a

comprender cómo estos factores contribuyen al propósito que Dios le ha dado en la vida. El proceso completo le tomará entre veinte y treinta minutos, aunque le recomiendo que no se apresure. Lea atentamente cada instrucción, responda con sinceridad y permita que el Espíritu Santo le muestre aspectos que quizás no haya considerado antes.

Para facilitar el proceso, he incluido un enlace a un PDF complementario que resume la evaluación y presenta los formularios en un formato más grande y fácil de completar. Puede descargarlo y responder las preguntas que acompañan a este capítulo y al apéndice A, ya sea que esté leyendo en una pantalla o tenga en sus manos una copia impresa de este libro.

DESCARGA DE EVALUACIÓN DE FORMA

[Inserte aquí su enlace de descarga]

Si está leyendo la edición impresa, copie y pegue el enlace anterior en su navegador.

¡Comencemos!

La herramienta de evaluación SHAPE completa se encuentra al final de este libro, en el Apéndice A.

En la herramienta de evaluación SHAPE hay una sección para cada área que deberá completar.

S. Dones espirituales: Identifica las habilidades dadas por Dios que capacitan a las personas para edificar la iglesia y servir a los demás.

H. Corazón - Revela lo que te importa profundamente, guiándote hacia las personas y las causas que te inspiran.

A. Habilidades - Incluye talentos naturales y habilidades adquiridas a través de diversas experiencias de vida que pueden utilizarse en el servicio.

P. Personalidad: Refleja cómo interactúas con el mundo, ayudándote a encontrar oportunidades de servicio que te resulten gratificantes.

E. Experiencias: Tiene en cuenta tu trayectoria vital, incluyendo desafíos y éxitos, para determinar cómo puedes ayudar a los demás.

En la página 234 del Apéndice A, al final de las secciones de evaluación, encontrará una "TARJETA RESUMEN". Deberá registrar sus resultados de cada una de las 5 secciones en SU TARJETA RESUMEN. A partir de esta tarjeta, podrá elaborar una "Declaración de Propósito Personal" y un plan de acción con los siguientes pasos, tal como se describe en la sección "Integrando todos los elementos" del Apéndice A, en la página 228.

Una vez más, no hay respuestas correctas ni incorrectas a ninguna de las preguntas ni a los pasos que se den durante el proceso. La herramienta de evaluación SHAPE está diseñada para ayudarte a descubrir tu propósito divino: encontrar la vida para la que naciste.

Consulte el Apéndice A y comience la evaluación siguiendo atentamente todas las instrucciones. Una vez que haya completado la evaluación SHAPE, regrese aquí y lea el capítulo «Conclusiones».

REFLEXIONES FINALES

Vivir la vida para la que naciste

A Miguel Ángel le llevó cuatro años completar el techo de la Capilla Sixtina, tumbado boca arriba en andamios, con la pintura goteándole en los ojos y el cuello permanentemente arqueado por el esfuerzo. Pero lo que muchos desconocen es que, antes de siquiera tocar un pincel en ese techo, pasó meses estudiando los bloques de mármol para sus esculturas en una cantera de Carrara. Caminaba entre la piedra durante días, a veces semanas, antes de seleccionar un solo bloque. Cuando le preguntaron por qué, se dice que respondió que ya podía ver al ángel atrapado dentro del mármol; su trabajo consistía simplemente en quitar lo que sobraba para que el ángel pudiera finalmente ser libre.

Así es exactamente como Dios te ve.

Antes de que dieras tu primer aliento, antes de que tus padres eligieran tu nombre, antes de que transcurriera un solo día de tu vida, Dios ya había visto la obra terminada que estaba formando. Como un maestro escultor que mira un bloque de piedra en bruto y ve la obra maestra oculta en su interior, tu Creador te miró y vio a alguien con un propósito completo, completamente preparado para una vocación, completamente necesario para una historia mucho más grande que tú. Nada en ti fue dejado al azar. No hubo material sobrante, ningún error de cálculo, ninguna parte de tu diseño "se quedó fuera de la sala de edición". No eres un borrador. No eres una copia de otra persona. No eres, ni has sido nunca, una pieza de repuesto.

Eres una obra terminada en progreso: plenamente destinada, plenamente dotada, plenamente llamada.

En el plan de Dios no hay piezas de repuesto.

El apóstol Pablo comprendió esto mejor que casi nadie, por eso recurrió a la metáfora del cuerpo al describir la iglesia. Un cuerpo no tiene partes superfluas. Incluso las partes más pequeñas y menos importantes cumplen una función insustituible: intente pasar un día sin olfato o sin poder usar un dedo, y comprenderá rápidamente la gran importancia que tienen las partes aparentemente insignificantes. Pablo les hizo ver esto mismo a los creyentes de Corinto, preguntándoles qué pasaría si todo el cuerpo fuera solo un ojo o una oreja, y respondiéndoles que Dios mismo dispuso cada parte del cuerpo con un propósito intencional, honrando especialmente aquellas que de otro modo podrían pasar desapercibidas (1 Corintios 12:14-25).

El pastor y autor Rick Warren lo expresó claramente: las personas no son producto del azar, e incluso antes de nacer, Dios planeó cada detalle de sus vidas. Esta convicción es el fundamento de todo este libro. No fuiste producido en una cadena de montaje. No se te asignó un rol genérico para que lo interpretaras. Fuiste diseñado a medida: tu personalidad, tus pasiones, tus habilidades, tus experiencias, incluso tus cicatrices, todo fue tejido por un Creador que no comete errores ni fabrica piezas de repuesto.

El teólogo y pastor A.W. Tozer observó en una ocasión que el problema central del cristiano no es la ignorancia de los hechos, sino la incapacidad de valorar debidamente lo que Dios ya ha declarado valioso. Podemos leer las promesas de las Escrituras sobre nuestro valor y propósito y aun así quedarnos sin convencer, simplemente porque no hemos permitido que la verdad pase de nuestra mente a nuestras convicciones. Esa es la brecha que este libro ha tratado de cerrar: no solo informarte de que tienes un propósito dado por

Dios, sino ayudarte a identificarlo, nombrarlo y comenzar a vivirlo.

**Tus dones y vocación nunca fueron
Diseñado para colocarse en un estante.**

A lo largo de este libro, hemos explorado tu FORMA —tus dones espirituales, tu corazón, tus habilidades, tu personalidad y tus experiencias— porque el propósito rara vez se descubre en un solo momento dramático. Con mayor frecuencia, se descubre a medida que un investigador reúne pruebas: una pista aquí, una confirmación allá, un patrón que poco a poco se va revelando hasta que finalmente puedes ver la imagen completa de quién te creó Dios.

Tus dones te muestran dónde puedes tener el mayor impacto. Tu vocación te da el porqué: la convicción y la motivación que te impulsan a avanzar hacia ese impacto, incluso cuando es costoso, inconveniente o pasa desapercibido. El pastor y experto en liderazgo John Maxwell solía enseñar que las personas se sienten más realizadas y son más eficaces cuando su trabajo diario se alinea con lo que él llamaba su "punto óptimo": la intersección de dones, pasión y valor para los demás. Ese punto óptimo no es un lujo reservado para la élite espiritual. Está disponible para todo creyente, porque a cada creyente se le ha dado una medida de gracia, dones y vocación por el mismo Dios generoso (Efesios 4:7).

Precisamente por eso Pablo le dijo a Timoteo que no descuidara el don que había en él, sino que lo avivara, que lo volviera a encender (2 Timoteo 1:6). Un don que no se usa no desaparece, pero se enfría. Un llamado que no recibe respuesta no se desvanece, pero se apaga, hasta que ya no

podemos oírlo por encima del ruido de la mera supervivencia. La maestra bíblica Beth Moore ha dicho que Dios no desperdicia las épocas difíciles de nuestra vida; incluso los años que parecen improductivos o inadvertidos son parte de cómo Él nos prepara para lo que está por venir. Cualquiera que sea la etapa en la que te encuentres ahora, ya sea que te sientas listo para cumplir tu propósito o que sientas que aún estás esperando, nada de ello es en vano. Todo es preparación.

Vivir más allá de la supervivencia

Existe una vida que simplemente sobrevive: se despierta, se presenta, pasa el día y repite. Y existe una vida que florece: se despierta con un propósito sagrado, se presenta con convicción, supera los días difíciles porque hay algo más importante en juego que simplemente sobrevivir. La diferencia entre estas dos vidas rara vez radica en las circunstancias. Casi siempre es la coherencia: si una persona vive de acuerdo con quien realmente es, dotada y llamada por Dios, en lugar de con quien las circunstancias u otras personas le han dicho que sea.

El pastor Charles Swindoll dijo una vez que nunca es demasiado tarde para convertirte en lo que Dios te creó para ser; que la puerta al propósito no se cierra simplemente porque hayan pasado los años. Esto debería ser una noticia profundamente liberadora para ti. Tal vez hayas pasado años en una carrera, un rol o una etapa que nunca se ajustó del todo a la persona que Dios te creó para ser. Tal vez recién ahora, a través de este libro, estás comenzando a comprender tu VERSIÓN por primera vez. No importa cuán tarde sientas que estás comenzando. Lo que importa es que comiences.

«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.» — Efesios 2:10

Fíjate en esa palabra: «obra». En el idioma original, conlleva el sentido de una obra maestra, una obra de arte. No eres un añadido de última hora de Dios. Eres su obra, creada intencionalmente, con buenas obras ya preparadas de antemano para que entres en ella. Entrar en ella es tu parte. La preparación ya era suya.

No dejes de caminar

Si de este libro solo te quedas con una cosa, quédate con esta: descubrir tu propósito no es la meta, sino el punto de partida. Conocer tus dones y tu vocación, sin la decisión diaria de ponerlos en práctica, solo te llevará a una vida bien informada que nunca se convertirá en una vida plena. Santiago advirtió a la iglesia primitiva sobre este peligro, exhortando a los creyentes a no ser solo oidores de la palabra, sino hacedores, porque quien oye la verdad y nunca actúa conforme a ella es como quien se mira en un espejo y se aleja habiendo olvidado ya cómo luce (Santiago 1:22-24). No dejes que esa sea tu historia. No cierres este libro habiendo adquirido conocimiento pero perdido el impulso.

Habrás días —quizás muchos— en que vivir tu propósito se sienta más difícil de lo que debería. Se cerrarán puertas que esperabas que se abrieran. Quienes deberían apoyar tu llamado lo malinterpretarán. En los días difíciles, te preguntarás si realmente está marcando la diferencia. En esos momentos, recuerda la exhortación de Pablo a los Gálatas: «No se cansen de hacer el bien, porque hay cosecha para los

que no se rinden» (Gálatas 6:9). El pastor y autor Tony Evans a menudo recuerda a los creyentes que Dios nunca tiene prisa, pero nunca llega tarde: tu obediencia de hoy se está integrando en un plan que solo Él puede ver por completo. Tu fidelidad en los pequeños, discretos y sencillos pasos de obediencia no es en vano. Es la esencia misma de la que se construye tu propósito.

El misionero mártir Jim Elliot escribió una vez que nadie es tonto si renuncia a lo que no puede conservar a cambio de lo que no puede perder. Vivir conforme a la vocación divina tiene un precio: comodidad, seguridad, la aprobación de quienes preferían una versión inferior de ti. Pero lo que se gana a cambio es una vida que realmente importa, una vida con trascendencia eterna, una vida que nunca debió vivirse de otra manera.

Así que, al terminar este libro, les dejo este mensaje: no se rindan. No se acobarden. No permitan que la trampa de la comparación los convenza de que el llamado de otra persona es más importante que el suyo, porque el cuerpo de Cristo no se rige por una jerarquía de valores, sino por la diversidad de funciones, donde cada parte es necesaria y honrada (1 Corintios 12:18). Sigán administrando sus dones. Sigán atentos a su llamado. Sigán cumpliendo con su misión, incluso en los días en que parezca insignificante, porque la obediencia fiel y sencilla es precisamente como comenzó cada llamado significativo en las Escrituras.

No fuiste creado solo para existir. Fuiste creado con un propósito, con un propósito. Los planes que Dios tiene para ti son buenos: planes para tu bienestar, no para tu mal, planes llenos de esperanza y un futuro prometedor (Jeremías 29:11). Esa promesa era cierta antes de que abrieras este libro, y sigue siéndolo ahora que has llegado a su última página.

Ahora ve. Camina hasta el final. Paso a paso, con fe, estás viviendo la vida para la que naciste.

Siete poderosos versículos sobre el propósito

1 Pedro 2:9 “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Colosenses 1:16: *“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, dominios, principados o autoridades; todo fue creado por medio de él y para él.*

Proverbios 19:21 “Muchos son los planes en el corazón del hombre, pero el propósito del SEÑOR es el que prevalece.”

Romanos 8:28 “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”

2 Timoteo 1:9 «Él nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino conforme a su propósito y gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.»

Jeremías 29:11 «Porque yo sé los planes que tengo para ustedes —declara el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, planes para darles un futuro y una esperanza».

¿HAS RECIBIDO A JESÚS?

El único camino al cielo es a través de Jesucristo. «Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí”» (Juan 14:6).

No se llega al cielo por lo bueno que uno haya sido ni por nada que haya hecho. Jesús es el único camino.

La buena noticia es que todos están invitados, tal como eres. No tienes que hacer nada más que aceptar su invitación. Aceptas la invitación creyendo en tu corazón y confesando con tu boca que Jesús es el Señor. «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9).

Te invito a recibir a Jesús en tu vida ahora mismo. Es la decisión más importante que jamás tomarás. Reza la siguiente oración.

Oración de salvación

Padre Dios, confieso que soy pecador y necesito tu gracia salvadora. Creo que Jesús murió en la cruz por mis pecados y resucitó. Recibo tu perdón y la vida eterna contigo. Sé el Señor de mi vida y guíame en tu verdad cada día. En el nombre de Jesús oro. Amén.

Si hiciste esa oración, ¡felicidades! Es la mejor decisión que jamás tomarás. Quiero regalarte un libro que escribí titulado "¿Qué sigue?". Te guiará en tus próximos pasos como seguidor de Cristo. Solo escanea el código QR a continuación para descargar tu libro electrónico gratis. No se requiere información. ¡Que Dios te bendiga!

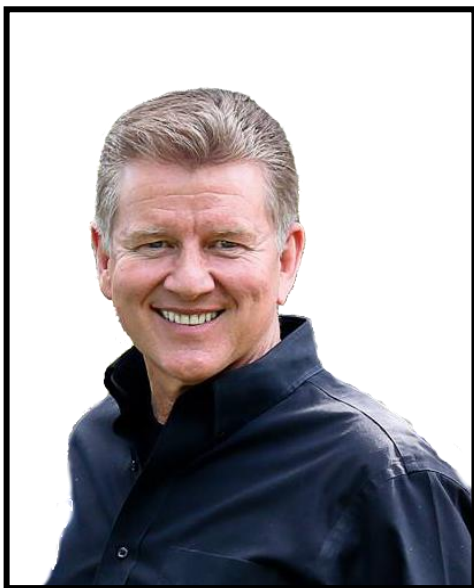


Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor, con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Está casado con Trudy desde hace más de 50 años y tienen dos hijos y seis nietos.

Posee una maestría en administración de empresas y un título en ministerio pastoral. Sirvió durante más de 28 años en el Centro Cristiano Victory en Tulsa, Oklahoma, como pastor asociado principal. Ha escrito más de 30 libros y ayuda a pastores a hacer crecer sus iglesias.

Como pastor, le apasiona ayudar a las personas a experimentar la vida abundante que Jesús ofrece y está comprometido a enseñar y comunicar los principios de la Palabra de Dios con claridad.



OTROS LIBROS DEL PASTOR BRUCE EDWARDS



Los principios elementales de Cristo

Ministerio pastoral eficaz

Atención pastoral eficaz

Predicación eficaz

7 secretos poderosos del liderazgo piadoso

Fe: 31 Principios

Encontrando la vida para la que naciste

Ora según las reglas

La vida y las enseñanzas de Cristo

Lecciones de liderazgo extraídas de la Biblia

Libro de Romanos – Capítulo por capítulo

Libro de los Hechos – Capítulo por capítulo

Libro de Hebreos – Capítulo por capítulo

El propósito bíblico de la riqueza

Embajadores de Cristo - Manual



Escanea el código QR
para acceder a mi página
de autor en Amazon.

APÉNDICE “A”

DESCUBRE TU REGALOS ESPIRITUALES

PRUEBA DE EVALUACIÓN DE DONES ESPIRITUALES

Instrucciones

1. Responda a las 133 afirmaciones de la Evaluación de Dones Espirituales que comienza en la página siguiente. Evalúe cada afirmación según la siguiente escala:

3 = Constantemente, definitivamente cierto

2 = La mayoría de las veces, suele ser cierto

1 = Algunas veces, de vez en cuando

0 = Para nada, nunca

2. Utilizando la cuadrícula de puntuación de dones espirituales al final de la evaluación, escriba su respuesta a cada enunciado en el bloque cuyo número corresponda a ese número de cada enunciado en la evaluación de dones espirituales.
3. **Importante: Responde según quién eres, no según quién te gustaría ser o crees que deberías ser.**
¿Hasta qué punto son ciertas estas afirmaciones sobre ti?
¿Cuál ha sido tu experiencia? ¿En qué medida reflejan estas afirmaciones tus tendencias habituales?

PRUEBA DE EVALUACIÓN ESPIRITUAL

- _____ 1) Me gusta organizar personas, tareas y eventos.
- _____ 2) Me gustaría fundar iglesias en lugares donde actualmente no existen.
- _____ 3) Disfruto trabajando de forma creativa con madera, ropa, pinturas, metal, vidrio u otros materiales.
- _____ 4) Me gusta desafiar las perspectivas que la gente tiene de Dios utilizando diversas formas de arte.

- _____ 5) Puedo distinguir fácilmente entre la verdad espiritual y el error, el bien y el mal.
- _____ 6) Tiendo a ver el potencial en las personas.
- _____ 7) Comunico el evangelio a otros con claridad y eficacia.
- _____ 8) Me resulta natural y fácil confiar en que Dios responderá a mis oraciones.
- _____ 9) Doy generosamente y con alegría a personas con dificultades económicas o a proyectos que requieren apoyo.
- _____ 10) Disfruto trabajando entre bastidores para apoyar el trabajo de los demás.
- _____ 11) Considero mi hogar como un lugar para servir a las personas necesitadas.
- _____ 12) Acepto peticiones de oración de otros y oro constantemente por ellos.
- _____ 13) Hay personas que se me acercan para conocer mi perspectiva sobre un pasaje o verdad bíblica en particular.
- _____ 14) Soy capaz de motivar a otros para lograr una meta.
- _____ 15) Siento empatía por las personas que sufren y deseo ayudar en su proceso de sanación.
- _____ 16) Puedo hablar de una manera que genere convicción y cambio en la vida de los demás.
- _____ 17) Disfruto dedicando tiempo a cuidar y mimar a los demás.
- _____ 18) Soy capaz de comunicar la palabra de Dios de manera efectiva.

- _____ 19) Con frecuencia, otras personas me buscan para pedirme consejo sobre asuntos espirituales o personales.
- _____ 20) Soy cuidadoso, minucioso y hábil para gestionar los detalles.
- _____ 21) Me atrae la idea de servir en otro país o comunidad étnica.
- _____ 22) Tengo habilidad para trabajar con diferentes tipos de herramientas.
- _____ 23) Disfruto desarrollando y utilizando mis habilidades artísticas (arte, teatro, música, fotografía, etc.)
- _____ 24) Con frecuencia soy capaz de juzgar el carácter de una persona basándome en las primeras impresiones.
- _____ 25) Me gusta tranquilizar y fortalecer a quienes están desanimados.
- _____ 26) Constantemente busco oportunidades para entablar relaciones con personas no cristianas.
- _____ 27) Tengo confianza en la provisión y ayuda continua de Dios, incluso en tiempos difíciles.
- _____ 28) Doy más del diezmo para que se pueda realizar la obra del reino.
- _____ 29) Disfruto realizando tareas rutinarias que apoyan el ministerio.
- _____ 30) Me gusta conocer gente nueva y ayudarles a sentirse bienvenidos.
- _____ 31) Disfruto orando durante largos períodos de tiempo y recibo guías sobre lo que Dios quiere que pida en oración.
- _____ 32) Recibo información del Espíritu que no adquiriré por medios naturales.

- _____ 33) Soy capaz de influir en otros para lograr una visión.
- _____ 34) Puedo apoyar pacientemente a quienes atraviesan experiencias dolorosas, mientras intentan estabilizar sus vidas.
- _____ 35) Me siento responsable de confrontar a los demás con la verdad.
- _____ 36) Tengo compasión por los creyentes errantes y quiero protegerlos.
- _____ 37) Puedo dedicar tiempo al estudio sabiendo que presentar la verdad marcará una diferencia en la vida de las personas.
- _____ 38) A menudo puedo encontrar soluciones simples y prácticas en medio de conflictos o confusión.
- _____ 39) Puedo clarificar objetivos y desarrollar estrategias o planes para lograrlos.
- _____ 40) Estoy dispuesto a tomar parte activa en la fundación de una nueva iglesia.
- _____ 41) Me gusta hacer cosas para usar en el ministerio.
- _____ 42) Ayudo a las personas a comprenderse mejor a sí mismas, sus relaciones y a Dios a través de la expresión artística.
- _____ 43) Puedo detectar la falsedad o el engaño antes de que sea evidente para los demás.
- _____ 44) Doy esperanza a otros dirigiéndolos a las promesas de Dios.
- _____ 45) Soy eficaz adaptando el mensaje del evangelio para que conecte con la necesidad sentida de cada individuo.
- _____ 46) Creo que Dios me ayudará a lograr grandes cosas.

- _____ 47) Administro bien mi dinero para poder destinar más dinero a dar.
- _____ 48) Acepto con gusto una variedad de trabajos ocasionales en la iglesia para satisfacer las necesidades de los demás.
- _____ 49) Creo sinceramente que el Señor dirige hacia mí a extraños que necesitan conectarse con otros.
- _____ 50) Soy consciente de que estoy sirviendo a los demás cuando oro.
- _____ 51) Estoy comprometido y reservo bloques de tiempo para leer y estudiar las Escrituras, para comprender la verdad bíblica de manera plena y precisa.
- _____ 52) Puedo adaptar mi estilo de liderazgo para sacar lo mejor de los demás.
- _____ 53) Disfruto ayudando a personas que a veces son consideradas indignas o que no merecen ayuda.
- _____ 54) Expongo con valentía tendencias culturales, enseñanzas o eventos que contradicen los principios bíblicos.
- _____ 55) Me gusta brindar orientación a la persona en su totalidad: relacional, emocional, espiritual, etc.
- _____ 56) Presto mucha atención a las palabras, frases y significado de quienes enseñan.
- _____ 57) Puedo seleccionar fácilmente el curso de acción más eficaz entre varias alternativas.
- _____ 58) Puedo identificar y utilizar eficazmente los recursos necesarios para realizar las tareas.
- _____ 59) Puedo adaptarme bien a diferentes culturas y entornos.
- _____ 60) Puedo visualizar cómo se debe construir algo antes de construirlo.

- _____ 61) Me gusta encontrar formas nuevas y originales de comunicar la verdad de Dios.
- _____ 62) Tiendo a ver lo correcto o lo incorrecto en las situaciones.
- _____ 63) Les doy mi apoyo a quienes necesitan tomar medidas valientes en su fe, familia o vida.
- _____ 64) Invito a los no creyentes a aceptar a Cristo como su Salvador.
- _____ 65) Confío en Dios en circunstancias donde el éxito no puede garantizarse solo con el esfuerzo humano.
- _____ 66) Me veo obligado a limitar mi estilo de vida para poder donar un mayor porcentaje de mis ingresos.
- _____ 67) Veo un significado espiritual en realizar tareas prácticas.
- _____ 68) Me gusta crear un lugar donde la gente no se sienta sola.
- _____ 69) Oro con confianza porque sé que Dios obra en respuesta a la oración.
- _____ 70) Tengo intuición o simplemente sé que algo es verdad.
- _____ 71) Establezco metas y administro personas y recursos de manera efectiva para lograrlas.
- _____ 72) Siento una gran compasión por las personas que sufren.
- _____ 73) Considero que la mayoría de las acciones son correctas o incorrectas, y siento la necesidad de corregir lo incorrecto.
- _____ 74) Puedo brindar fielmente apoyo y preocupación a largo plazo por los demás.
- _____ 75) Me gusta adoptar un enfoque sistemático en mi estudio de la Biblia.
- _____ 76) Puedo anticipar las probables consecuencias de la acción de un individuo o grupo.
- _____ 77) Me gusta ayudar a las organizaciones o grupos a ser más eficientes.

- _____ 78) Puedo relacionarme con los demás de una manera culturalmente sensible.
- _____ 79) Honro a Dios con mis regalos hechos a mano.
- _____ 80) Aplico diversas expresiones artísticas para comunicar la verdad de Dios.
- _____ 81) Recibo confirmación de otros sobre la fiabilidad de mis ideas o percepciones.
- _____ 82) Fortalezco a los que están vacilando en su fe.
- _____ 83) Les digo abiertamente a las personas que soy cristiano y quiero que me pregunten sobre mi fe.
- _____ 84) Estoy convencido de la presencia y acción diaria de Dios en mi vida.
- _____ 85) Me gusta saber que mi apoyo financiero marca una diferencia real en las vidas y ministerios del pueblo de Dios.
- _____ 86) Me gusta encontrar pequeñas cosas que hay que hacer y a menudo las hago sin que me lo pidan.
- _____ 87) Me gusta recibir gente y abrir las puertas de mi casa a los demás.
- _____ 88) Cuando escucho sobre situaciones de necesidad, siento la necesidad de orar.
- _____ 89) De repente supe algunas cosas sobre otras personas, pero no sabía cómo las sabía.
- _____ 90) Influyo en los demás para que rindan al máximo de sus capacidades.
- _____ 91) Puedo ver más allá de las discapacidades o problemas de una persona para ver una vida que le importa a Dios.
- _____ 92) Me gustan las personas honestas que dicen la verdad.
- _____ 93) Disfruto brindando orientación y apoyo práctico a un pequeño grupo de personas.

- _____ 94) Puedo comunicar las escrituras de maneras que motiven a otros a estudiar y a querer aprender más.
- _____ 95) Doy consejos prácticos para ayudar a otros a superar situaciones complicadas.
- _____ 96) Me gusta aprender sobre cómo funcionan las organizaciones.
- _____ 97) Me gusta ser pionero en nuevos proyectos.
- _____ 98) Soy bueno y disfruto trabajando con mis manos.
- _____ 99) Soy creativo e imaginativo.
- _____ 100) Puedo identificar predicación, enseñanza o comunicación que no es fiel a la Biblia.
- _____ 101) Me gusta motivar a otros a dar pasos para el crecimiento espiritual.
- _____ 102) Les cuento abiertamente y con confianza a los demás lo que Cristo ha hecho por mí.
- _____ 103) Regularmente desafío a otros a confiar en Dios.
- _____ 104) Doy generosamente debido a mi compromiso con la administración responsable.
- _____ 105) Me siento cómodo siendo un ayudante, ayudando a otros a hacer su trabajo de manera más efectiva.
- _____ 106) Hago todo lo posible para que la gente sienta que pertenece.
- _____ 107) Me siento honrado cuando alguien me pide que ore por ellos.
- _____ 108) Descubro importantes verdades bíblicas al leer o estudiar las Escrituras que benefician a otros en el cuerpo de Cristo.
- _____ 109) Soy capaz de proyectar una visión de la que otros quieren formar parte.

- _____ 110) Disfruto brindando esperanza y alegría a las personas que viven en circunstancias difíciles.
- _____ 111) Hablaré la verdad de Dios, incluso en lugares donde sea impopular o difícil de aceptar para otros.
- _____ 112) Puedo restaurar en gran medida a los creyentes extraviados a la fe y la comunión.
- _____ 113) Puedo presentar información y habilidades a otros a un nivel que les facilite comprenderlas y aplicarlas a sus vidas.
- _____ 114) Puedo aplicar verdades bíblicas que otros consideran prácticas y útiles.
- _____ 115) Puedo visualizar un evento próximo, anticipar problemas potenciales y desarrollar planes de respaldo.
- _____ 116) Soy capaz de coordinar o supervisar varios ministerios de la iglesia.
- _____ 117) Soy capaz de diseñar y construir cosas que ayuden a la iglesia.
- _____ 118) Regularmente necesito estar a solas para reflexionar y desarrollar mi imaginación.
- _____ 119) Puedo sentir cuando fuerzas demoníacas están actuando en una persona o situación.
- _____ 120) Soy capaz de desafiar o reprender a otros para fomentar el crecimiento espiritual.
- _____ 121) Busco oportunidades para hablar de asuntos espirituales con los no creyentes.
- _____ 122) Puedo seguir adelante a pesar de la oposición o la falta de apoyo cuando siento la bendición de Dios sobre una empresa.

- _____ 123) Creo que se me han dado muchos recursos para que pueda dar más a la obra del Señor.
- _____ 124) Utilizo con gusto y con facilidad mis habilidades naturales o aprendidas para ayudar donde sea necesario.
- _____ 125) Puedo hacer que la gente se sienta cómoda incluso en entornos desconocidos.
- _____ 126) A menudo veo resultados específicos en respuesta directa a mis oraciones.
- _____ 127) Comparto con confianza mis conocimientos y perspectivas con los demás.
- _____ 128) Averiguo adónde necesitamos ir y ayudo a otros a llegar allí.
- _____ 129) Me gusta hacer cosas prácticas por los demás que lo necesitan.
- _____ 130) Me siento obligado a exponer el pecado dondequiera que lo vea y a desafiar a las personas al arrepentimiento.
- _____ 131) Disfruto guiando con paciencia pero con firmeza a otros en su desarrollo como creyentes.
- _____ 132) Disfruto explicando cosas a la gente para que puedan crecer espiritual y personalmente.
- _____ 133) Tengo ideas sobre cómo resolver problemas que otros no ven.

UTILICE LA TARJETA DE PUNTUACIÓN DE LA PÁGINA SIGUIENTE PARA REGISTRAR SUS PUNTUACIONES PARA CADA PREGUNTA EN LA CASILLA ETIQUETADA PARA CADA PREGUNTA.

LUEGO AGREGUE CADA COLUMNA PARA UNA NÚMERO TOTAL PARA CADA LETRA.

CUADRO DE PUNTUACIÓN DE DONES ESPIRITUALES

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19					
20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38					
39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57					
58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76					
77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95					
96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114					
115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	
TOTAL on ALL																							
MARK TOP 4 with an X																							

The score and its meaning:

3 = Consistently/Definitely true

2 = Most of the time/Usually true

1 = Some of the time/Once in a while

0 = Never/Once or less

**ACCIÓN: TRANSFIERA SUS RESPUESTAS A LA TARJETA DE
RESUMEN DE LA EVALUACIÓN ESPIRITUAL EN LA
COLUMNA A –
EN LA PÁGINA SIGUIENTE**

EVALUACIÓN DE DONES ESPIRITUALES

FICHA RESUMEN

Carta	DON ESPIRITUAL	<u>COLUMNA</u> <u>APUNTAJE</u>
A	Administración/Organización	
B	Apostolado	
C	Artesanía	
D	Comunicación creativa	
E	Discernimiento	
F	Estímulo/Exhortación	
F	Evangelización	
H	Fe	
I	Donación	
J	Ayuda	
K	Hospitalidad	
L	Intercesión	
M	Conocimiento	
Ne	Liderazgo	
O	Merced	
P	Profecía/Perceptor	
Q	Pastoreo	
R	Enseñanza	
S	Sabiduría	

ACCIÓN: TRANSFIERA LAS 4 PUNTUACIONES MÁS ALTAS A LA “TARJETA RESUMEN DE SU FORMA” – EN LA ÚLTIMA PÁGINA DEL APÉNDICE A

(Consulte el Apéndice “B” para obtener descripciones de cada uno de los dones mencionados anteriormente, lo que le ayudará a comprender mejor sus dones espirituales y los dones espirituales de los demás.)

DESCUBRE TU CORAZÓN/PASIÓN

CORAZÓN (pasión)— representa tus deseos, intereses e inclinaciones. Tu corazón determina por qué dices lo que dices (Mateo 12:34), por qué te sientes como te sientes (Salmo 34:7) y por qué actúas como actúas (Proverbios 4:23). Hay cosas que te apasionan y otras que te desagradan. Dios tiene un propósito al darte estos intereses innatos; ¡no los ignores! Te ayudarán a cumplir tu propósito.

Esta sección de tu Perfil SHAPE te ayudará a descubrir tu "latido" emocional único. Una de las claves para comprender tu propósito divino es analizar los intereses que despiertan tu pasión: tu corazón. Los siguientes ejercicios están diseñados para ayudarte a identificar cuál es tu verdadera pasión.

INSTRUCCIONES

1. La Evaluación de Mi Corazón consta de 4 partes. Reflexione en oración sobre sus respuestas a las preguntas de cada parte.
2. Completa la evaluación por tu cuenta.
3. No hay respuestas correctas ni incorrectas.
4. No te preocupes por "si" puedes hacerlo o "cómo" se puede hacer.
5. Completa la evaluación como si no tuvieras ningún obstáculo para cumplir el deseo de tu corazón.

Latido cardíaco emocional único

Fisiológicamente, cada uno de nosotros tiene un ritmo cardíaco único. Cada persona tiene un patrón ligeramente diferente. De igual manera, Dios nos ha dado a cada uno un "latido" emocional único que se acelera cuando nos encontramos con actividades, temas o circunstancias que nos interesan. Instintivamente, sentimos con mayor intensidad algunas cosas que otras. Esta motivación divina nos sirve como guía interna en la vida. Determina qué nos brinda mayor satisfacción y plenitud, y nos motiva hacia ciertas actividades, temas y entornos. Dios tenía un propósito al darnos estos intereses innatos. De hecho, nuestro "latido" emocional revela mucho sobre cómo Dios nos diseñó para nuestro propósito divino. Conocer nuestro corazón es clave para descubrir nuestro propósito: encontrar la vida para la que nacimos.

Evaluación de mi corazón/pasión – Parte 1

Responda las siguientes 5 preguntas basándose en lo que usted desea, piensa o siente, no en lo que otros puedan pensar o sentir sobre su respuesta. Sus respuestas deben ser breves, de solo unas pocas palabras. Estas respuestas le ayudarán a completar la Parte 2 de esta evaluación.

1. Si pudiera chasquear los dedos y saber que no puedo fallar, ¿qué haría?

2. Al final de mi vida, me encantaría mirar atrás y saber que hice algo al respecto:

3. Si mencionara tu nombre a un grupo de nuestros amigos, ¿qué dirían que te interesa o te apasiona de verdad?

4. ¿Qué conversación te mantendría hablando hasta altas horas de la noche?

5. Lo que más me gustaría hacer por los demás es:

Evaluación de mi corazón/pasión – Parte 2

Llámallo corazón, pasión o interés, pero probablemente te sientas atraído por un grupo particular de personas o una necesidad social. No ignores esto. Identificar tu corazón se centra en:

- *¿Qué te motiva?*
- *¿Qué cambio en el mundo anhelas ver?*
- *¿Qué necesidades y causas te importan?*
- *¿Qué grupo de personas te preocupa más (artistas, niños, personas sin hogar)?*
- *¿Cuáles son tus sueños?*

A continuación se enumeran acciones que describen motivaciones (pasiones) comunes del corazón. Repase las preguntas anteriores y analice si existe algún tema o temas comunes. Seleccione la motivación principal (pasión) que mejor se ajuste a sus respuestas a las cinco preguntas anteriores. Si no puede seleccionar solo una, elija un máximo de cuatro.

Clasifica tus 1 a 4 opciones favoritas que te gusten más.

_____ **Diseño/Desarrollo**– Empezar algo desde cero, crear algo de la nada

_____ **Pionero**– Probar y experimentar con nuevos conceptos; arriesgarse al fracaso cuando sea necesario.

_____ **Organizar**– Poner orden en el caos; organizar algo que ya está iniciado.

_____ **Operar/Mantener**– Mantener de forma eficiente algo que ya está organizado.

_____ **Servir/Ayudar**– Ayudar a otros en sus responsabilidades; ayudar a otros a tener éxito

_____ **Adquirir/Poseer**– Comprar, coleccionar, obtener cosas, encontrar el mejor precio

- _____ **Excel**– Ser y hacer de mi equipo el mejor; establecer y alcanzar el estándar más alto
- _____ **Influencia**– Convertir a la gente a mi forma de pensar; moldear actitudes y comportamientos.
- _____ **Llevar a cabo**– Estar en el escenario; recibir atención; estar en el centro de atención
- _____ **Mejorar**– Mejorar las cosas; perfeccionar algo que alguien más ha comenzado.
- _____ **Reparar**– Reparar lo que está roto o cambiar lo que está obsoleto
- _____ **Liderar/Estar a cargo**– Liderar, supervisar, dirigir, establecer políticas y procedimientos
- _____ **Perseverar**– Llevar los proyectos a término; perseverar hasta que la tarea esté terminada.
- _____ **Signe las reglas**– Operar de acuerdo con las políticas y los procedimientos, cumpliendo con las expectativas de los demás.
- _____ **Prevalecer**– Defender lo correcto; oponerse a lo incorrecto; superar la injusticia

Evaluación de mi corazón/pasión – Parte 3

Enumera las cinco o siete experiencias positivas más importantes que has tenido en tu vida y describe brevemente qué hiciste y por qué fue significativo para ti.

Nota especial: Estas experiencias pueden haber tenido lugar en casa, en el trabajo, en la escuela o durante tu tiempo libre. Puede haber sido un reloj que arreglaste o un vestido que hiciste. Puede haber sido un rompecabezas que armaste o un premio que recibiste. Puede haber sido ayudar a algunos amigos a mudarse, construir una casa. Ganar unas elecciones o ayudar a alguien necesitado. Recuerda que son experiencias que disfrutaste y que te hicieron sentir realizado.

	Positivo Experiencias	¿Por qué esta experiencia? ¿Significa algo para mí?	Tema Identificado
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			

Evaluación de mi corazón/pasión – Parte 4

Enumera los 4 tipos de personas o personas por las que te gustaría ayudar o por las que sentirías gran compasión:

Ejemplos: niños, personas sin hogar, enfermos, divorciados, ancianos, discapacitados, pobres, necesitados o cualquier otra persona por la que sientas una fuerte convicción.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

Enumera los 4 temas o causas que más te importan:

(Ejemplos: racismo, aborto, medio ambiente, política, educación, familia, alfabetización, hambre, pobreza, llegar a los perdidos o cualquier otra causa que te apasione).

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

Basándome en mis respuestas a las preguntas de CADA PARTE de esta “EVALUACIÓN DEL CORAZÓN”, siento que tengo un Corazón/Pasión por:

Parte 1. _____ (palabra que mejor describe lo que motiva)	Parte 3. _____ (El tipo de experiencia que te da) Te proporciona la mayor emoción, la mayor satisfacción, etc.)
Parte 2. _____ (escribe la palabra número 1 calificada que describe el tipo de acción que motiva más tipo de acción que más te motiva)	Parte 4. _____ (tipo/grupo de personas de tu lista compasión por)

ACCIÓN: Transfiera estas respuestas a la Sección Corazón / Pasión de la “TARJETA RESUMEN DE TU PERFIL” en la última página del apéndice A.

Resumen del corazón/pasión

Tengo la creciente convicción de que debería involucrarme en:

Tengo la sensación de que Dios me está llamando a un ministerio de:

Creo que el área donde podría hacer la contribución más significativa es:

Si te encuentras dando una variedad de respuestas, entonces considera dónde puede haber continuidad. Por ejemplo:

- ¿Observas algún tema recurrente?
- ¿Hay algún grupo de edad que aparezca con frecuencia?
- ¿Existe alguna necesidad que siga apareciendo?
- ¿Desempeñas un rol similar en diferentes situaciones?
- ¿Observas algún patrón?
- ¿Puedes priorizar tus preocupaciones?

Mi Corazón (Pasión)

Basándome en mis respuestas a las preguntas anteriores, percibo que tengo pasión por:

(Esto debe reflejar lo que más te gusta hacer y/o lo que más te importa; intenta que la respuesta sea breve).

Aquí hay algunas áreas generales a considerar al pensar en tus pasiones:

- Servicio comunitario: Ayudar a quienes lo necesitan en tu localidad.
- Educación: Enseñar o guiar a otros.
- Adoración y música: Participar en actividades musicales o dirigir la adoración.
- Justicia social: Abogar por la igualdad y la equidad en la sociedad.
- Jóvenes y niños: Trabajamos con las generaciones más jóvenes para guiarlas y apoyarlas.

Otras ideas que te apasionen son: la enseñanza, la mentoría, los deportes, los problemas sociales, ayudar a las personas maltratadas y abandonadas, las necesidades especiales, los negocios, los oficios técnicos, las artes creativas, la informática, los videojuegos, la organización y el trabajo comunitario, y cualquier otra área, rol, causa, personas, etc. que te apasione.

Para comprender mejor tu verdadera pasión, pídele a un amigo o familiar que te explique lo anterior. Sé completamente sincero al compartir tus respuestas. No temas expresar lo que disfrutas o disfrutabas. Pídele su opinión sobre las pasiones que reconoce en ti. ¡Reflexiona profundamente y descubre la riqueza de la obra de Dios en tu vida!

DESCUBRE TU (A) HABILIDADES

¿Qué sabes hacer bien?

¿Sabes cocinar, diseñar, arreglar coches, pintar paredes? Te sorprenderá la cantidad de habilidades que tienes sin darte cuenta. Dios te ha dotado de ciertas aptitudes. ¿Qué se te da bien y qué te gusta hacer?

INSTRUCCIONES

A medida que leas la siguiente lista, marca los talentos o habilidades en los que hayas demostrado aptitud y que disfrutes realizando. Sé honesto y justo en tu autoevaluación. Califica estas áreas según:

- Rodear con un círculo las casillas de las habilidades que te encantan
- Marcar las casillas de las habilidades que te gustan
- Marcar con una X las casillas de las habilidades que tienes pero que no disfrutas usar.

BASÁNDOSE EN SUS CALIFICACIONES, ELIGE LAS CUATRO HABILIDADES MÁS FUERTES. SIENTES QUE LO TIENES Y LO DISFRUTAS.

- ☐ **Amaestrado**– capacidad para actuar, bailar, hablar, crear ilusiones
- ☐ **Reclutamiento**– capacidad para reclutar y motivar a las personas para que se involucren
- ☐ **Entrevistas**– capacidad para descubrir cómo son realmente los demás
- ☐ **Investigando**– capacidad de leer, recopilar información, recoger datos
- ☐ **Artístico**– capacidad de conceptualizar, imaginar, dibujar, pintar, fotografiar, hacer representaciones
- ☐ **Musical**– capacidad para cantar o tocar un instrumento musical
- ☐ **Gráficos**– capacidad para diseñar, maquetar y crear exhibiciones visuales o pancartas.
- ☐ **Evaluar**– capacidad para analizar datos y sacar conclusiones
- ☐ **Planificación**– capacidad para elaborar estrategias, diseñar y organizar programas y eventos.
- ☐ **Gerente**– capacidad de supervisar a personas para realizar una tarea y detalles de coordinación
- ☐ **Asesoramiento**– capacidad de escuchar, alentar y guiar con sensibilidad.
- ☐ **Enseñanza**– capacidad para explicar, demostrar, capacitar y dar clases particulares.
- ☐ **Escribiendo**– capacidad para escribir artículos, cartas y libros.

- ☐ **Edición**– capacidad de corregir o reescribir
- ☐ **Promover**– capacidad para anunciar o promocionar eventos y actividades
- ☐ **Reparar**– capacidad de reparar, restaurar y mantener
- ☐ **Alimentación**– Capacidad para planificar y preparar comidas para grupos grandes o pequeños.
- ☐ **Recordar**– capacidad de recordar o evocar nombres y caras
- ☐ **Operación mecánica**– capacidad para operar equipos, herramientas o maquinaria
- ☐ **Inventiva**– capacidad para buscar y encontrar materiales o recursos económicos
- ☐ **Cálculo**– capacidad para trabajar con números, datos o dinero
- ☐ **Clasificación**– Capacidad para sistematizar y archivar libros, datos y registros para facilitar su recuperación.
- ☐ **Relaciones Públicas** –Capacidad para gestionar las quejas con cuidado y cortesía.
- ☐ **Bienvenida**– capacidad para transmitir calidez, generar empatía y hacer que los demás se sientan cómodos.
- ☐ **Composición**– capacidad para escribir música o letras
- ☐ **Paisajismo**– Habilidad para la jardinería y el trabajo con plantas.
- ☐ **Decoración**– capacidad para embellecer un entorno para un evento especial

**Con base en la evaluación anterior,
Estas son mis 4 principales habilidades.**

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

**ACCIÓN: Trasladar estas conclusiones al Resumen de
Habilidades.
en TU TARJETA DE RESUMEN DE FORMA
en la última página del apéndice A.**

DESCUBRE TU (P) TIPO DE PERSONALIDAD

Tu personalidad determina cómo expresarás tu propósito, tu vocación y en qué entornos prosperarás mejor. Tu personalidad se refleja en:

- ¿Cómo te relacionas con los demás? (¿Soy tímido o extrovertido? ¿Expresivo? ¿Competitivo?)
- ¿Cómo respondes a las oportunidades? (¿Me atraen los riesgos o la seguridad? ¿La rutina o la variedad?)
- ¿Te orientas más a las personas o a las tareas?
- ¿Cómo respondes a la gente? (¿Eres seguidor o líder? ¿Juegas en equipo o solo?)

Existen diferentes tipos de personalidad. Esto es lo que hace que nuestro mundo sea interesante y, a veces, desafiante. Conocer y comprender tu tipo de personalidad no solo te ayudará a encontrar la vida para la que naciste, sino que también te permitirá comprender mejor a los demás y mejorar la comunicación, el trabajo en equipo y las relaciones.

Nuestro tipo de personalidad está influenciado por nuestro entorno y nuestro temperamento básico. Nuestra forma de hacer las cosas puede modificarse o enriquecerse, pero esencialmente permanece inalterable a lo largo de la vida. ¿Y por qué querrías cambiar lo que Dios ha diseñado con tanto propósito y deliberación?

Existen varias pruebas de personalidad diferentes; la que utilizaremos es una herramienta de evaluación DISC modificada, diseñada para este libro. DISC es un acrónimo que significa cuatro perfiles de personalidad.

1. Dominio,
2. Influencia,
3. Estabilidad y
4. Conformidad.

Empecemos.

INSTRUCCIONES

Pautas para el uso de la evaluación de personalidad DISC:

1. Esto no es un examen, no hay respuestas correctas ni incorrectas.
2. Sé honesto, no estratégico. **con sus respuestas para obtener una evaluación precisa.**
3. Selecciona la afirmación que más te represente: Elige la descripción que mejor refleje tu forma natural de actuar o pensar.
4. Responde basándote en tu comportamiento habitual, no en tu yo ideal.
5. No le des demasiadas vueltas a afirmaciones similares. Muchos elementos pueden sonar parecidos. En lugar de analizar cada matiz, elige la respuesta que más se ajuste a tu reacción habitual.
6. Evita seleccionar respuestas basándote en quién quieres ser. Céntrate en cómo actúas naturalmente en situaciones cotidianas.
7. Mantén la constancia sin forzar un resultado. No manipules tus decisiones para intentar conseguir un resultado específico.
8. El objetivo de identificar tu tipo de personalidad es ayudarte a descubrir el propósito para el que Dios te creó y encontrar la vida que estás destinado a vivir.

HERRAMIENTA DE EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Encierra en un círculo solo una respuesta en cada pregunta; elige la que más se ajuste a tu caso.

1. Cuando estoy en una fiesta...
 - A. No veo la hora de irme porque es una pérdida de tiempo.
 - B. Soy el alma de la fiesta.

- C. Paso el tiempo poniéndome al día con viejos amigos.
 - D. Planeo con quién hablaré y por qué motivo.
2. Cuando dirijo cualquier tipo de reunión...
- A. Intento ser breve y conciso.
 - B. Intento que sea entretenido y animado.
 - C. Intento evitar conflictos en el grupo.
 - D. Intento presentar la mayor cantidad de información posible.
3. Cuando me quedo atascado en el tráfico...
- A. Repaso una lista de las cosas que tengo que hacer.
 - B. Sueño con estar de vacaciones en el Caribe.
 - C. Me preocupa tener que esperar a que llegue mi cita.
 - D. Pienso en los patrones de tráfico y en cómo puedo evitarlos en el futuro.
4. Creo que la ropa...
- A. Debe ser ordenado, limpio y tradicional.
 - B. Debe ser una expresión de la personalidad de una persona.
 - C. Debe ser silencioso e inofensivo para los demás.
 - D. Debe ser de buena calidad y práctico.
5. Si lo que digo es cuestionado por otros...
- A. Les recuerdo por qué sé de lo que estoy hablando.
 - B. Intento persuadirlos para que vean mi punto de vista.
 - C. Les pregunto por qué se sienten así.
 - D. Enuncio la investigación que respalda mis afirmaciones.

6. Cuando me asignan un proyecto para hacer...

- A. Solo necesito el esquema de lo que hay que hacer, y luego déjenmelo a mí.
- B. Necesito saber cuál debería ser el resultado y qué beneficios obtendré.
- C. Necesito saber cómo encaja esto con lo que están haciendo todos.
- D. Necesito saber la mayor cantidad de información posible antes de empezar.

7. Al tomar decisiones, otras personas me acusan de ser demasiado...

- A. Objetivo y desapegado.
- B. Impulsivo y emocional.
- C. Indeciso y ambiguo.
- D. Lento y perfeccionista.

8. Cuando trabajo con otros en un proyecto...

- A. Me gusta llevar las riendas.
- B. Me gusta divertirme.
- C. Me gusta ayudar en lo que puedo.
- D. Me gusta tener reglas sobre quién hace qué.

9. Sé que he hecho un buen trabajo cuando...

- A. Ya veo los resultados.
- B. Consigo un ascenso o un testimonio.
- C. Mi jefe me da una palmadita en la espalda.
- D. Hago lo que se espera de mí.

10. Cuando hablo, los demás me dicen que...
- A. Hablo rápido y voy al grano.
 - B. Soy entusiasta y ruidoso.
 - C. Hablo en voz baja y con calma.
 - D. Soy cuidadoso al elegir mis palabras.
11. Al proporcionar información a otros...
- A. Olvido los detalles y les doy la visión general.
 - B. Olvido los hechos y me guío por mi intuición.
 - C. Les explico cómo les afecta.
 - D. Les doy detalles precisos.
12. Mis amigos me describirían como...
- A. Pragmático, independiente y directo.
 - B. Extrovertido, divertido y espontáneo.
 - C. Leal, cooperativo y paciente.
 - D. Lógico, prudente y serio.
13. Para motivarme, los demás necesitan...
- A. Déjame hacerlo a mi manera.
 - B. Persuádeme e inspírame para alcanzar la grandeza.
 - C. Apoyo y cariño hacia mí.
 - D. Dame todos los detalles sobre lo que necesito hacer para tener éxito.
14. Si hay un área en la que necesito mejorar, es...
- A. Aprender a escuchar mejor.
 - B. Aprender a verificar los hechos antes de actuar.
 - C. Aprender a superar las dificultades mediante la procrastinación.

- D. Aprender a prestar menos atención a los detalles.
15. Consigo que otros estén de acuerdo conmigo mediante...
- A. Ser enérgico y decidido.
 - B. Ser encantador y entusiasta.
 - C. Ser sensible y un amigo.
 - D. Ser objetivo y lógico.
16. Prefiero pasar mi tiempo libre...
- A. En actividades competitivas.
 - B. En un evento social.
 - C. En actividades familiares.
 - D. En actividades solitarias.
17. Obtengo mis mejores resultados cuando...
- A. Actúo con rapidez.
 - B. Trabajo con otros.
 - C. Soy paciente y no me dejo presionar.
 - D. Tengo todos los datos.
18. No lo soporto cuando alguien...
- A. Me hace perder el tiempo.
 - B. Revisa mi trabajo y hazme preguntas.
 - C. Traiciona mi confianza.
 - D. Toma una decisión sin tener todos los datos.

**¡Listo! Ahora cuenta las respuestas para cada letra y
regístralas en la página siguiente.**

Hoja de puntuación para la evaluación del tipo de personalidad

Para determinar tu estilo de personalidad, suma el número de veces que rodeaste con un círculo la letra correspondiente a tu respuesta:

A. _____ B. _____ C. _____ D. _____

(A) = Dominancia (D) B. = Influencia (I) C. = Estabilidad (S) D. = Conformidad (C)

El que tenga mayor cantidad es tu estilo de personalidad principal y el que tenga la segunda mayor cantidad es tu estilo de personalidad secundario.

DESCRIPCIONES DE CADA ESTILO DE PERSONALIDAD

**“X” indica tu estilo de personalidad principal y
“✓” para tu estilo de personalidad secundario**

☐ **Estilo dominante (D)**

Los estilos dominantes son directos y orientados a los resultados. Se centran en resolver problemas y lograr objetivos. Suelen ser decisivos y proactivos.

☐ **Estilo inspirador (I)**

Los estilos inspiradores son entusiastas y se centran en las personas. Disfrutan colaborando e influyendo en los demás. Aportan energía y optimismo a las interacciones.

☐ **Estilo de apoyo (S)**

Los estilos de apoyo son estables y confiables. Valoran las relaciones, la estabilidad y el trabajo en equipo. Suelen ser pacientes y buenos oyentes.

☐ **Estilo conforme (C)**

Los estilos de cumplimiento son analíticos, Son personas detallistas, sistemáticas y metódicas. Se centran en la precisión y la calidad en su trabajo. Prefieren enfoques reflexivos y bien organizados.

ACCIÓN: Transfiera los dos tipos de personalidad principales (su principal y secundario) a la sección Resumen de personalidad en SU TARJETA DE RESUMEN DE PERSONALIDAD en la última página del apéndice A.

(Consulte el Apéndice “C” para obtener descripciones más detalladas de cada uno de los tipos de personalidad DISC, lo que le ayudará a comprender mejor su tipo de personalidad y los tipos de personalidad de los demás.)

DESCUBRE TU (E) EXPERIENCIAS

Instrucciones para la evaluación:

Esta sección de tu perfil SHAPE te ayudará a descubrir tu propósito a partir de tus experiencias pasadas en la vida.

Mientras Dios va creando la obra maestra de nuestras vidas, utiliza todas nuestras experiencias —tanto las dolorosas como las positivas— para dar forma al resultado final. Reflexiona sobre las experiencias clave de tu vida que te han moldeado: las alegrías y tristezas de la infancia, el dolor y la emoción de la adolescencia, la lucha y los logros de la adultez. Usa las siguientes páginas para ayudarte a recordar las experiencias más significativas de tu vida.

1. Reflexiona en oración sobre tus respuestas.
2. Utilice frases o descripciones breves para identificar los 3 principales logros/influencias y los 3 principales desafíos/puntos débiles en cada área de su vida.
3. **RECORDAR:** Nuestras experiencias, ya sean positivas o dolorosas, pueden ser utilizadas plenamente por Dios para el beneficio de los demás cuando dejamos de permitir que dominen nuestras vidas y le entregamos el control total a Dios.

ACCIÓN: Una vez que hayas terminado, transfiere tus 4 mejores logros generales y tus 4 mejores desafíos generales a la sección Resumen de experiencias. **de la “TARJETA DE RESUMEN DE PUNTUACIÓN DE SU FORMA” en la página 10.**

MIS EXPERIENCIAS QUE ME FORMARON

Utilizando frases breves, identifique al menos tres LOGROS significativos en cada área.

Logros personales:

1. _____
2. _____
3. _____

Logros profesionales/vocacionales:

1. _____
2. _____
3. _____

Logros relacionales:

1. _____
2. _____
3. _____

Logros educativos:

1. _____
2. _____
3. _____

Logros espirituales:

1. _____
2. _____
3. _____

Utilizando frases breves, identifique al menos tres
DESAFÍOS/PUNTOS DIFÍCILES significativos en cada área.

Desafíos personales / Puntos débiles:

1. _____

2. _____

3. _____

Desafíos profesionales o laborales / Puntos débiles:

1. _____

2. _____

3. _____

Desafíos relacionales / Puntos débiles:

1. _____

2. _____

3. _____

Desafíos educativos / Puntos débiles:

1. _____

2. _____

3. _____

Desafíos espirituales / Puntos de dolor:

1. _____

2. _____

3. _____

**ACCIÓN: Enumera los 4 principales logros y los 4 principales desafíos/puntos débiles en la sección Resumen de personalidad de TU TARJETA DE RESUMEN DE PERSONALIDAD.
en la última página del apéndice A.**

Comprender tu pasado puede guiarte a descubrir el propósito que Dios te ha dado. Al recurrir a tus experiencias de vida, puedes conectar con personas que han pasado por desafíos similares y ofrecerles guía, aliento y esperanza. Estas experiencias te ayudan a moldear tu perspectiva y a comprender cómo puedes contribuir al ministerio. Te brindan información valiosa sobre tus fortalezas y las maneras únicas en que puedes servir a los demás.

Uniando todas las piezas

Cómo usar la tarjeta resumen SHAPE

Al utilizar correctamente la Tarjeta Resumen SHAPE, podrás comprender mejor el propósito que Dios te ha dado y cómo vivirlo en tu vida diaria.

Para utilizar eficazmente la tarjeta resumen de SHAPE, siga estos pasos:

1. **Paso 1: Autorreflexión:** Tómese un tiempo para reflexionar sobre cada componente. Considere su
 - Dones espirituales: Identifique sus dones espirituales considerando cómo ha servido en el pasado y qué roles le han resultado gratificantes.
 - Corazón: Piensa en qué temas o causas te apasionan. ¿Qué te hace sentir vivo y motivado?
 - Habilidades: Enumera tus talentos y habilidades naturales. ¿Qué haces bien? Esto puede incluir tanto habilidades innatas como habilidades aprendidas.
 - Personalidad: Conoce tus rasgos de personalidad. ¿Eres más introvertido o extrovertido? ¿Cómo sueles reaccionar ante los desafíos?
 - Experiencias: Reflexiona sobre experiencias significativas de tu vida. ¿Qué lecciones has aprendido? ¿Cómo han influido estas experiencias en tu perspectiva?
2. **Paso 2: Alinearse con las oportunidades:** Una vez que hayas reflexionado sobre cada área, busca oportunidades que se alineen con tu SHAPE. Esto podría incluir:
 - Buscar oportunidades de carrera o empleo que se ajusten a tu perfil SHAPE
 - O bien, buscar oportunidades en tu lugar de trabajo actual que se adapten mejor a tu perfil y que resuenen con tu propósito.
 - Participar como voluntario en tu comunidad
 - Unirse a un ministerio de la iglesia
 - Participar en actividades grupales que conecten con tus pasiones.

3. **Paso 3: Evaluar:** Después de participar en oportunidades o actividades que coincidan con tu perfil SHAPE, evalúa tus experiencias:
 - ¿Te sentiste satisfecho?
 - ¿Pudiste utilizar tus dones y habilidades?
 - ¿Cómo influyó tu personalidad en tus interacciones?
4. **Paso 4: Adaptarse y crecer:** Según tus evaluaciones, ajusta tu participación según sea necesario. Sigue buscando nuevas oportunidades que se alineen con tu perfil y te permitan crecer personalmente. Ora y déjate guiar por el Espíritu Santo. Dios te abrirá puertas.

Ahora ve a la última página y reflexiona sobre tu propia Tarjeta Resumen SPAPE. Luego, utilizando los ejemplos de las páginas siguientes, completa la “Declaración de Propósito Personal” en la página 26 y rellena la sección “Pasos de Acción” en la página 27.

EJEMPLOS

El verdadero potencial de la tarjeta resumen SHAPE reside en la búsqueda de patrones en las cinco áreas. Veamos algunos ejemplos:

Ejemplo 1: Un posible llamado al ministerio juvenil.

Área de FORMA	Descubrimiento
Dones espirituales	Liderazgo, Enseñanza
Corazón	Desarrollando a los jóvenes
Talento	Comunicación, Organización
Personalidad	Extrovertido, visionario
Experiencias	Años trabajando con jóvenes

En conjunto, estas pistas pueden revelar una vocación hacia el ministerio juvenil, el entrenamiento, la educación o el desarrollo del liderazgo.

Ejemplo 2: Un posible llamado al asesoramiento o al ministerio familiar.

Área de FORMA	Descubrimiento
Dones espirituales	Misericordia, Aliento
Corazón	Ayudando a familias que sufren
Talento	Escuchar, Asesorar
Personalidad	Compasivo, relacional
Experiencias	Superó difíciles desafíos familiares

Esta combinación puede indicar un propósito relacionado con el asesoramiento, la atención pastoral, la tutoría o el ministerio familiar.

Ejemplo 3: Una posible vocación a la docencia y la educación.

Área de FORMA	Descubrimiento
Dones espirituales	Enseñanza, sabiduría
Corazón	Ayudar a las personas a aprender y crecer.
Talento	Comunicación, Investigación, Redacción
Personalidad	Paciente, organizado, metódico.
Experiencias	Tutoría, capacitación de empleados, dirección de estudios bíblicos, logros académicos.

Cuando estas cinco áreas coinciden, pueden indicar una vocación para enseñar en un aula, un seminario bíblico, una iglesia, un programa de formación de líderes o un entorno de desarrollo profesional. Estas personas suelen encontrar gran satisfacción al ayudar a otros a comprender nuevos conceptos, descubrir la verdad y desarrollar su potencial. Disfrutan desglosando ideas complejas en lecciones comprensibles y se motivan al ver a otros crecer a través del aprendizaje.

Ejemplo 4: Un posible llamamiento al sector empresarial

Área de FORMA	Descubrimiento
Dones espirituales	Liderazgo, Administración
Corazón	Crear oportunidades, resolver problemas, generar recursos.
Talento	Planificación estratégica, ventas, gestión, finanzas, emprendimiento
Personalidad	Visionario, orientado a objetivos, decisivo
Experiencias	Dirigir un negocio, gestionar equipos, lanzar proyectos, experiencia en el mercado.

Esta combinación puede indicar una vocación en los negocios, el emprendimiento, el liderazgo organizacional o el ministerio en el ámbito empresarial. Estas personas suelen ver oportunidades donde otros ven obstáculos. Disfrutan creando sistemas, desarrollando equipos, generando empleos, obteniendo recursos y utilizando los negocios como plataforma para influir en las comunidades y extender el Reino de Dios. En lugar de considerar los negocios como algo separado del ministerio, reconocen que Dios puede usar su liderazgo y sus habilidades empresariales para generar un impacto, proporcionar empleo, apoyar misiones y demostrar principios bíblicos en el mundo empresarial.

Crea tu propia declaración de propósito personal.

Después de revisar tu tarjeta resumen SHAPE, escribe una declaración de propósito simple que combine las cinco áreas. Una fórmula útil es:

**"Dios me ha formado para usar mi _____
(dones y habilidades)
para servir _____
(grupo de personas o causa)
A través de/por _____."**
(ministerio, profesión o trabajo específico)

Ejemplos:

- "Dios me ha formado para usar mis dones de liderazgo y enseñanza para desarrollar jóvenes líderes a través de la mentoría y el discipulado."
- "Dios me ha formado para usar mis dones de compasión y aliento para ayudar a las familias que sufren a experimentar sanación y esperanza."
- "Dios me ha formado para usar mis dones de enseñanza y mis habilidades comunicativas para capacitar a los creyentes y formar a los futuros líderes."
- "Dios me ha formado para usar mis habilidades empresariales y mis dones de liderazgo para crear oportunidades, desarrollar personas y hacer avanzar el Reino de Dios a través del mercado."

Recuerda: Tu FORMA revela tu tarea.

Dios nunca llama a nadie a cumplir un propósito sin antes prepararlo para ello. Tus dones espirituales revelan el poder de Dios en ti. Tu corazón revela tus pasiones. Tus habilidades revelan tus fortalezas. Tu personalidad revela cómo te desempeñas mejor. Tus experiencias revelan lo que te ha preparado para tu misión.

Al estudiar detenidamente tu Tarjeta Resumen SHAPE, comienzas a descubrir una verdad extraordinaria: tu propósito no es algo que debas inventar, sino algo que descubres. Dios ya lo ha integrado en la forma en que te creó y te preparó.

Cuanto más claramente comprendas tu SHAPE, más claramente comprenderás la misión única que Dios te ha confiado. Ya sea que esa misión se encuentre en la iglesia, el aula, el mercado, el campo misionero, el gobierno, los medios de comunicación, la familia u otra esfera de influencia, Dios ya te ha dado las pistas. La Tarjeta Resumen SHAPE te ayuda a descubrirlas y a entrar con confianza en el propósito para el cual fuiste creado: encontrar la vida para la que naciste.

PASOS A SEGUIR

Inmediatamente

Dentro del próximo mes

En los próximos 3 meses

En los próximos 6 meses

Dentro del próximo año

Otros pasos a seguir:

FICHA RESUMEN DE TU FORMA

MIS DONES ESPIRITUALES - RESUMEN

Por favor, enumere sus dos a cuatro dones espirituales principales según la Evaluación de Dones Espirituales, que se encuentra en la "Tarjeta Resumen de la Evaluación de Dones Espirituales" de la página 205.

<u>Nombre del don espiritual</u>	<u>Puntuación total</u>
1. _____	_____
2. _____	_____
3. _____	_____
4. _____	_____

MI CORAZÓN / PASIÓN - RESUMEN

Por favor, enumere de la página 213 las cuatro pasiones, necesidades o causas principales que le proporcionan la mayor motivación para prestar servicio:

- | | |
|----------|----------|
| 1. _____ | 3. _____ |
| 2. _____ | 4. _____ |

Enumera tu pasión ministerial (lo que te encanta hacer y/o lo que más te importa) en la página 214: _____

RESUMEN DE MIS HABILIDADES

Por favor, enumere de la página 216 las cuatro principales habilidades que usted cree que Dios le ha dado para que las use para cumplir su propósito:

- | | |
|----------|----------|
| 1. _____ | 3. _____ |
| 2. _____ | 4. _____ |

MI PERSONALIDAD - RESUMEN

Por favor, introduzca sus estilos de personalidad primario y secundario de la página 223.

ESTILO DE PERSONALIDAD PRINCIPAL: _____

ESTILO DE PERSONALIDAD DEL SEGUNDO DÍA: _____

MIS EXPERIENCIAS - RESUMEN

Por favor, enumere las experiencias más profundas, tanto positivas como desafiantes, que lo han moldeado para su propósito, basándose en sus respuestas del cuestionario "Descubrir". **Tus experiencias** Sección en la página 227:

Mis 4 experiencias más positivas

- | | |
|----------|----------|
| 1. _____ | 3. _____ |
| 2. _____ | 4. _____ |

Mis 4 mayores desafíos / experiencias dolorosas

- | | |
|----------|----------|
| 1. _____ | 3. _____ |
| 2. _____ | 4. _____ |

APÉNDICE B

Descripciones de dones espirituales del resumen de evaluación

El don de la administración/organización

El don de administración es una capacidad espiritual que permite a las personas comprender el funcionamiento de las organizaciones. Es uno de los dones funcionales. Implica planificar y ejecutar procedimientos que ayudan a alcanzar objetivos específicos. Este don es crucial para mantener el orden y la eficiencia dentro de una iglesia o cualquier organización, asegurando que los recursos se utilicen eficazmente para apoyar la misión. Con este don, el Espíritu Santo capacita a ciertos cristianos para organizar, dirigir e implementar planes para guiar a otros en los diversos ministerios de la Iglesia. Este don está estrechamente relacionado con el don de liderazgo, pero está más orientado a objetivos o tareas y también se centra más en los detalles y la organización. Este don es esencial para fomentar un ambiente sano y productivo dentro de la iglesia, permitiéndole prosperar y cumplir su misión.

El don del apóstol

El don espiritual de apóstol es uno de los dones ministeriales mencionados en Efesios 4:11. Un apóstol es alguien enviado por Dios para proclamar su mensaje. A menudo se les considera pioneros o visionarios, ya que suelen ser enviados a nuevas áreas para fundar iglesias. Los apóstoles también son responsables de capacitar a las personas para la obra del ministerio. Contrario a lo que algunos afirman, el oficio de apóstol sigue vigente hoy en día. Pablo lo dejó muy claro en Efesios 4. Nos dice que los cinco dones ministeriales seguirán activos y serán necesarios hasta que: «lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado de madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (v. 13). Creo que todos podemos estar de acuerdo en que la Iglesia no ha alcanzado la plena madurez en la plenitud de Cristo y no lo hará hasta su regreso. Los apóstoles de hoy se centran en expandir el reino de Dios y a menudo poseen diversos dones que les permiten cumplir su ministerio. Son líderes de líderes y ministros de ministros. Son personas influyentes. Suelen tener espíritu emprendedor y ser capaces de asumir riesgos y realizar tareas difíciles. Los misioneros, los fundadores de iglesias, ciertos eruditos cristianos y líderes institucionales, así como quienes dirigen varios ministerios o iglesias, a menudo poseen el don del apostolado.

El don de la artesanía

El don de la artesanía se reconoce como un don espiritual que permite a las personas crear y construir con habilidad y creatividad. Este don se utiliza a menudo al servicio de Dios y la comunidad, posibilitando contribuciones prácticas que realzan la belleza y la funcionalidad en diversos entornos. Quienes poseen este don tienen una capacidad única para diseñar y construir, ya sea a través de la construcción, el arte u otras formas de artesanía. Este don les permite contribuir positivamente a su entorno, haciéndolo más funcional y estéticamente agradable. La artesanía no se trata solo de talento personal; es un medio para servir a Dios y cumplir sus propósitos en la comunidad.

El don de la comunicación creativa

El don de la comunicación creativa es una habilidad espiritual que permite a las personas transmitir la verdad de Dios a través de diversas expresiones artísticas. Este don permite a los creyentes expresar mensajes espirituales de forma creativa, haciéndolos más cercanos e interesantes para los demás. Los anima a usar sus habilidades artísticas para compartir su fe de manera efectiva. Este don ayuda a conectar con los demás a un nivel más profundo, fomentando la comprensión y el interés en asuntos espirituales. Permite expresar verdades espirituales de maneras innovadoras, como a través de la música, las artes visuales, el teatro y otras expresiones creativas. El don de la comunicación creativa es vital para quienes buscan compartir su fe de forma impactante. Al utilizar este don, las personas pueden enriquecer su ministerio y contribuir a la misión de la iglesia mediante la creatividad.

El don del discernimiento

El don espiritual del discernimiento también se conoce como el don de «discernimiento de espíritus» o «distinguir entre espíritus». La palabra griega para el don del discernimiento es diakrisis. Esta palabra describe la capacidad de distinguir, discernir, juzgar o evaluar a una persona, una declaración, una situación o un entorno. En el Nuevo Testamento, describe la capacidad de distinguir entre espíritus, como en 1 Corintios 12:10, y de discernir entre el bien y el mal, como en Hebreos 5:14.

El Espíritu Santo otorga el don del discernimiento para que ciertos cristianos puedan reconocer y distinguir claramente entre la influencia de

Dios, Satanás, el mundo y la carne en una situación determinada. La iglesia necesita a quienes poseen este don para advertir a los creyentes en tiempos de peligro o para evitar que sean desviados por falsas enseñanzas. Véase también 1 Corintios 12:10, Hechos 5:3-6; 16:16-18; 1 Juan 4:1.

El don de la evangelización

Todos los cristianos están llamados a evangelizar y llevar el Evangelio a los perdidos (Mateo 28:18-20), pero algunos reciben una medida adicional de fe y eficacia en este ámbito. El don espiritual de la evangelización se encuentra en Efesios 4:11-12, donde Pablo dice que Jesús «dio a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo». La palabra griega para evangelistas es euaggelistes, que significa «el que trae buenas noticias». Esta palabra solo aparece en otros dos pasajes del Nuevo Testamento: Hechos 21:8 y 2 Timoteo 4:5.

A los evangelistas el Espíritu Santo les otorga la capacidad única de comunicar el Evangelio de Jesucristo de forma clara y eficaz. Sienten una profunda preocupación por los perdidos y se esfuerzan por compartir la verdad con ellos. Los evangelistas son capaces de superar el temor al rechazo y entablar conversaciones significativas sobre Jesús con quienes no creen. Su don les permite comunicarse con todo tipo de personas y, por lo tanto, reciben una mayor respuesta al mensaje de salvación a través de Jesucristo. Buscan constantemente entablar relaciones con quienes no conocen a Jesús y están abiertos a la guía del Espíritu Santo para acercarse a diferentes personas. Les encanta compartir generosamente por Jesús (2 Corintios 4:7) y les llena de alegría saber que los pies que anuncian las buenas nuevas son hermosos para los que creen (Isaías 52:7). Véase Efesios 4:11, Hechos 8:5-12, 26-40, 21:8, Mateo 28:18-20.

El don del aliento/exhortación

El don espiritual de exhortación se conoce a menudo como el «don de aliento». La palabra griega para este don es parakaleo, que significa suplicar, exhortar, invocar, animar y fortalecer. El principal medio de exhortación es recordar al oyente la obra poderosa y asombrosa de Dios en Cristo, especialmente en lo que respecta a la obra salvadora de Jesús en la expiación. Vemos a Pablo ordenando a Tito que use este don en Tito 1:9 y

a lo largo del capítulo 2, particularmente en Tito 2:11-15. También se lo ordena a Timoteo en 2 Timoteo 4:2.

El Espíritu de Dios otorga este don a los miembros de la iglesia para fortalecer y animar a quienes flaquean en su fe. Quienes poseen el don de la exhortación pueden elevar y motivar a otros, así como desafiarlos y reprenderlos, para fomentar el crecimiento y la acción espiritual. El objetivo del que anima es que todos en la iglesia edifiquen continuamente el cuerpo de Cristo y glorifiquen a Dios. Véase también Romanos 12:8, Hechos 11:23-24; 14:21-22; 15:32.

El Don de la Fe (SPECIAL)

El don espiritual de la fe no debe confundirse con la fe salvadora. Todos los cristianos han recibido la fe salvadora (Efesios 2:8-9), pero no todos reciben este don especial. La palabra para fe en el Nuevo Testamento es *pistis*. Implica confianza, certeza y seguridad en el objeto de la fe. El don de la fe se fundamenta en la fe salvadora en Cristo y en la confianza que proviene de una relación cercana con el Salvador. Quienes poseen este don tienen una confianza en Dios que les permite vivir con valentía para Él y manifestar esa fe de maneras poderosas.

En la Biblia, el don de la fe suele ir acompañado de grandes obras de fe. En Hechos 3:1-10 vemos este don en acción cuando Pedro ve a un hombre cojo en la Puerta Hermosa y lo invita a levantarse y caminar en el nombre de Jesús. Jesús dijo que incluso una pequeña cantidad de esta fe podía mover montañas (Mateo 17:20; 21:21). Pablo se hizo eco de esta verdad en 1 Corintios 13:2.

El Espíritu Santo distribuye este don a algunos miembros de la iglesia para animarla y fortalecer su confianza en Dios. Quienes poseen el don de la fe confían en que Dios es soberano y bueno. Creen en su Palabra y depositan toda su vida en sus manos. Esperan que Dios actúe y no se sorprenden cuando responde a una oración o realiza un milagro. Véase también 1 Corintios 12:9 y Hebreos 11:1-40.

El don de dar

Todo creyente debe ser generoso. Todos debemos dar con generosidad y alegría; sin embargo, el Espíritu Santo imparte a algunos un don especial: el de dar. Romanos 12 dice: «El que da, que lo haga con sencillez». Dios tiene un don que motiva a las personas a amar el dar. El Espíritu Santo

imparte este don a algunos miembros de la iglesia para satisfacer las diversas necesidades de la iglesia y sus ministerios, misioneros o de quienes no tienen los medios para proveerse por sí mismos. El objetivo es animar y proveer, reconociendo plenamente el amor y la provisión de Dios. Quienes poseen este don disfrutan compartiendo con los demás las abundantes bendiciones que Dios les ha dado. Suelen ser muy hospitalarios y buscan maneras y oportunidades para ayudar a los demás. También son excelentes administradores y a menudo adaptan su estilo de vida para contribuir más a la difusión del Evangelio y al cuidado de los necesitados. Se sienten agradecidos cuando alguien comparte una necesidad con ellos y siempre se alegran al poder satisfacerla. Véase Romanos 12:8, 13, 2 Corintios 8:1-5; 9:6-15; Hechos 4:32-37, Gálatas 4:15, Filipenses 4:10-18.

El don de la ayuda

El don de la Ayuda se describe como la capacidad divina para realizar tareas prácticas y necesarias que apoyan y satisfacen las necesidades de los demás, a menudo de forma discreta. Este don permite a las personas servir y ayudar con alegría, contribuyendo al buen funcionamiento de la comunidad eclesial. Quienes poseen este don suelen desempeñar roles que facilitan el trabajo de los demás, asegurando así el buen funcionamiento de la iglesia. Encuentran satisfacción al servir a los demás, disfrutando a menudo de realizar tareas que pueden pasar desapercibidas. El don de la Ayuda es esencial para fomentar un ambiente de apoyo y crecimiento dentro de la iglesia, permitiendo que todos los miembros prosperen y sirvan eficazmente.

El don de la hospitalidad

El don de la hospitalidad trasciende el deber básico de cuidado y bienvenida; implica una capacidad, impulsada por el Espíritu Santo, para crear ambientes de gracia, calidez y amor que impactan significativamente a las personas y fomentan profundos lazos comunitarios. Quienes poseen este don tienen una sensibilidad única hacia las necesidades de los demás y pueden usar la hospitalidad como una poderosa herramienta para el ministerio y la evangelización, abriendo a menudo las puertas a conversaciones más profundas sobre la fe y Dios. Si bien el llamado a la hospitalidad es un mandato universal para todos los creyentes, que resalta la ética cristiana del amor, el servicio y la comunidad, el don de la hospitalidad —este don espiritual— eleva la práctica de la hospitalidad a

un llamado divino que no solo satisface las necesidades inmediatas de los demás, sino que también sirve como un canal para un impacto espiritual más profundo y la construcción de comunidad. Reconocer y desarrollar el don de la hospitalidad puede conducir a experiencias gratificantes en el ministerio y a una comunidad más fuerte y unida.

El don de la intercesión

El don de la intercesión es una capacidad espiritual que permite a las personas orar constantemente por los demás. Quienes poseen este don suelen sentir una fuerte necesidad de orar diariamente por las necesidades e inquietudes ajenas, actuando como intercesores en sus comunidades. Estas personas se dedican a orar por los demás con regularidad. Son sensibles a las necesidades de los demás y sienten la responsabilidad de interceder por ellos. El don de la intercesión es vital para la salud espiritual de la iglesia. Fomenta un ambiente de apoyo donde los miembros pueden confiar los unos en los otros para orar y recibir aliento, fortaleciendo así la fe de la comunidad.

El don de la “Palabra” del conocimiento

El don de la Palabra de Conocimiento no se trata de adquirir un profundo conocimiento de las cosas naturales. No es conocimiento obtenido mediante el estudio o el aprendizaje de Dios o la Biblia. La Palabra de Conocimiento es la revelación sobrenatural, por medio del Espíritu Santo, de ciertos hechos que existen en la mente de Dios. Es una revelación sobrenatural de alguna situación presente o pasada que la persona no podría conocer por medios naturales. Hay muchos ejemplos de la Palabra de Conocimiento en la Biblia. Por ejemplo, en Hechos 10, Pedro recibió una visión de animales impuros, y en ese momento recibió la revelación de que tres hombres lo buscaban y que no debía temer ir con ellos (vs. 19 y 20).

El don del liderazgo

El don espiritual del liderazgo está estrechamente relacionado con el don de la administración y, curiosamente, con el don espiritual del pastor. La palabra griega para el don espiritual del liderazgo es *proistemi*, que significa guiar, ayudar, proteger y cuidar a los demás. Este don se encuentra en Romanos 12:8, entre los dones de dar y de misericordia. Su ubicación allí se debe intencionalmente a que es un don asociado con el cuidado de los demás. Esto es lo que lo conecta con el don del pastor y lo

que lo diferencia del don de la administración. Su aplicación está más orientada a las personas que a las tareas. Esto no quiere decir que quienes tienen el don de la administración no se preocupen por las personas; por supuesto que sí, pero quienes poseen el don espiritual del liderazgo se centran en las personas y las relaciones de forma más directa.

La palabra *proistemi* también se relaciona con el cuidado de las personas en otros pasajes. En 1 Tesalonicenses 5:12-13, Pablo dice: «Respeten a quienes trabajan entre ustedes, los dirigen (*proistemi*) en el Señor y los amonestan, y esténlos mucho con amor por su labor». El trabajo de quienes dirigían a los creyentes en Tesalónica consistía en cuidar incansablemente de sus almas. Pablo también relaciona el liderazgo con el cuidado de los demás cuando pregunta: «Si alguien no sabe administrar (*proistemi*) su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?» (1 Timoteo 3:5).

El Espíritu Santo otorga el don espiritual del liderazgo a algunos miembros de la iglesia para cuidar del pueblo de Dios y guiarlo hacia una relación más profunda con Cristo y entre sí. Su éxito se basa en cómo ayudan a otros a prosperar y crecer en su caminar espiritual con Jesús. Son capaces de realizar diversas tareas y alcanzar distintos objetivos al liderar, pero siempre lo harán de manera relacional y con una profunda preocupación por el bienestar de los demás. Son visionarios y se preocupan menos por los detalles mundanos que aquellos con el don espiritual de la administración. Muchos son emprendedores y están dispuestos a asumir riesgos para ver el avance del reino de Dios a través de la iglesia. Se esfuerzan al máximo por proteger a quienes están bajo su cuidado y están bien preparados para liderar en situaciones de crisis. Véase también Romanos 12:8; 1 Tesalonicenses 5:12; 1 Timoteo 3:4-5, 12; 5:17.

El don de la misericordia

Todos los cristianos estamos llamados a ser misericordiosos porque Dios ha sido misericordioso con nosotros (Mateo 18:33; Efesios 2:4-6). La palabra griega para el don espiritual de la misericordia es *eleeo*. Significa ser paciente y compasivo con quienes sufren o están afligidos. La preocupación por las necesidades físicas y espirituales de quienes sufren está cubierta por el don de la misericordia. Quienes poseen este don tienen gran empatía por los demás en sus pruebas y sufrimientos. Son capaces de acompañar a las personas durante largos períodos de tiempo y verlas

sanar. Son, verdadera y literalmente, las manos y los pies de Dios para los afligidos.

El Espíritu Santo concede a algunos miembros de la Iglesia el don espiritual de la misericordia para amar y ayudar a quienes sufren, acompañándolos hasta que el Señor les alivie su carga. El don de la misericordia se fundamenta en la misericordia de Dios hacia nosotros, pecadores, y se manifiesta constantemente con una compasión palpable. Quienes poseen este don son capaces de «llorar con los que lloran» (Romanos 12:15) y «llevar las cargas los unos de los otros» (Gálatas 6:2). Son sensibles a los sentimientos y circunstancias ajenas y pueden discernir rápidamente cuando alguien no se encuentra bien. Suelen ser buenos oyentes y sienten la necesidad de simplemente «estar presentes» para los demás. Véase Romanos 12:8, Mateo 5:7; Lucas 10:30-37; Santiago 3:17; Judas 22-23.

El don de la profecía/perceptor

El don espiritual de profecía consiste en hablar por inspiración del Espíritu Santo de manera que edifique, anime y/o consuele a la persona o personas a quienes se dirige. 1 Corintios 14:3 lo deja muy claro: «Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo». El don espiritual de profecía NO consiste en predecir el futuro ni en predicar. Predicar es proclamar o anunciar las buenas nuevas. Todo creyente está llamado a predicar el evangelio (Marcos 16:15). El don de profecía solo se manifiesta por voluntad del Espíritu Santo. Su propósito es ayudar a edificar a la iglesia y exhortar y consolar al creyente.

Este don se considera una gracia sobrenatural que capacita a las personas para cumplir con sus funciones dentro de la iglesia, contribuyendo en última instancia al crecimiento espiritual y al bienestar de toda la congregación.

El don del pastor

El don espiritual de pastor o pastor-guía conlleva diversas responsabilidades. Este don está estrechamente relacionado con los dones espirituales de liderazgo y enseñanza. La palabra griega para pastor es *poimen* y significa simplemente pastor o supervisor.

En el contexto bíblico, los pastores tenían diversas responsabilidades con sus ovejas y, en última instancia, con el dueño de las mismas. Vigilaban a

los depredadores y protegían a las ovejas de los atacantes. Cuidaban de las ovejas heridas y enfermas, curándolas. Las rescataban si se perdían o quedaban atrapadas. Dedicaban muchísimo tiempo a guiarlas hacia lugares de alimento y descanso. El resultado era una relación de confianza que mantenía a las ovejas siguiendo al pastor. Las ovejas estaban tan acostumbradas a la voz del pastor que, incluso si se mezclaban temporalmente con otro rebaño, al oír su llamado se separaban y lo seguían.

A los pastores se les llama así porque su vocación y dones son muy parecidos a los de quienes cuidan de las ovejas. Han sido llamados y dotados para velar por el bienestar espiritual de una comunidad local del pueblo de Dios. Los pastores son, ante todo, siervos. Son siervos de Dios y de su esposa, la iglesia. Por gracia divina, poseen una combinación de habilidades que les permite atender las necesidades de toda una comunidad.

El objetivo del pastor es revelar la gloria de Dios en Cristo, mediante el poder del Espíritu Santo, a un pueblo que necesita la gracia de Dios para vivir. La principal manera en que el pastor logra esto es enseñando la Palabra de Dios a la iglesia. El don de pastor está directamente relacionado con el don de enseñanza en Efesios 4:11 y otros pasajes. De hecho, este don podría llamarse el don de pastor-maestro. La capacidad de enseñar las Escrituras es también uno de los muchos requisitos para ser supervisor (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:6-9). Al enseñar las Escrituras a la iglesia, el pastor alimenta a las «ovejas» de Dios.

El Espíritu Santo otorga el don espiritual de pastor a algunos miembros de la iglesia para enseñarles con humildad, guiarlos, protegerlos y dirigirlos en la misión que Dios tiene para su iglesia: la Gran Comisión. El pastor ama el Evangelio de Jesucristo y lo coloca en el centro de su vida y ministerio. Los pastores no buscan fama ni reconocimiento para sí mismos, sino que el Espíritu Santo los coloca en una posición de autoridad. El rol del pastor es de humildad y servicio, pues diariamente recuerda su profunda necesidad de la gracia de Dios para la tarea que tiene por delante. Véase también Efesios 4:11; Jeremías 3:15; Hechos 20:28; Juan 10:11-18.

El don de la enseñanza

Una persona con el don de la enseñanza no necesariamente está llamada al ministerio de enseñanza a tiempo completo. Este don es uno de los

dones funcionales y capacita a las personas para comunicar eficazmente las verdades bíblicas. Sienten pasión por educar a otros sobre la fe y las Escrituras, motivándolos a profundizar su comprensión y, por lo general, poseen habilidades naturales para la comunicación, la organización y la presentación que mejoran la eficacia de la enseñanza. Este don es crucial para ayudar a otros a comprender y aplicar la Palabra de Dios en sus vidas. Desempeña un papel importante en la edificación de la iglesia y en el fomento del crecimiento espiritual entre los creyentes. Ayuda a los creyentes a comprender verdades bíblicas complejas y a aplicarlas en la vida diaria. El don espiritual de la enseñanza conlleva una gran responsabilidad en la iglesia. De hecho, Santiago 3:1 advierte: «Hermanos míos, no muchos de ustedes deberían ser maestros, pues saben que quienes enseñamos seremos juzgados con mayor severidad». Como todo creyente, los maestros deben ser responsables de cada palabra que sale de su boca. Pero la mayor responsabilidad a la que están llamados es la de ser administradores de la Palabra de Dios para su pueblo. A los maestros se les ha confiado la tarea de comunicar eficazmente lo que dice la Biblia, lo que significa y cómo nosotros, como seguidores de Jesucristo, debemos aplicarlo a nuestras vidas aquí y ahora.

El don de la “palabra” de sabiduría

El don espiritual de la palabra de sabiduría no se refiere a la sabiduría natural ni a la capacidad de tomar decisiones acertadas. El don de la sabiduría es un don especial mediante el cual Dios, por medio del Espíritu Santo, imparte una verdad (una palabra) sobre el futuro en relación con el plan y propósito divinos. Él, a través del Espíritu Santo, dará una palabra de sabiduría a alguien para advertir, preparar, asistir o guiar a su iglesia y asegurar que su plan se cumpla. Este es uno de los nueve dones del Espíritu, y estos dones se otorgan únicamente según la voluntad del Espíritu Santo. No es un don que una persona pueda ejercer por sí misma. Quienes poseen el don de la sabiduría tienen una profunda comprensión de la santidad de Dios.

También vuelve a leer los capítulos sobre los 21 dones del Nuevo Testamento, los dones funcionales, los dones espirituales y los dones ministeriales, y concéntrate en los dones que posees.

APÉNDICE C

Descripciones detalladas de DISC

El test DISC ofrece información valiosa sobre tus rasgos de personalidad. Al comprender los resultados, puedes mejorar tu comunicación, tus hábitos laborales y tus relaciones. A continuación, te presentamos un desglose de los cuatro estilos DISC.

Dominancia (D)

Las personas con un perfil de Dominancia (D) son asertivas y ambiciosas. Les gusta tomar las riendas y obtener resultados rápidamente. Suelen ser competitivas y prosperan en entornos donde pueden tomar decisiones rápidas y afrontar los retos de frente.

- **Características clave** Asertividad, competitividad, capacidad de decisión
- **Estilo de trabajo** Prefiere entornos de ritmo rápido, se centra en obtener resultados y valora la eficiencia.

Comprender el tipo de personalidad D ayuda a reconocer que rinden mejor con objetivos claros y un enfoque en los resultados. Al interactuar con ellos, es importante ser directo y conciso.

Influencia (I)

El tipo Influencia (I) es enérgico, extrovertido y disfruta estar rodeado de gente. A las personas de tipo I les encantan los entornos donde pueden interactuar con los demás y tener la libertad de ser creativas.

- **Características clave** Entusiasmo, sociabilidad, habilidades de persuasión.
- **Estilo de trabajo** Disfruta de la colaboración, se desenvuelve bien en entornos de equipo y se motiva por la energía positiva.

Las personas con personalidad tipo I se desenvuelven mejor en situaciones sociales y pueden interactuar con los demás. Son más eficaces trabajando en un entorno de equipo, donde pueden influir y motivar a sus compañeros.

Estabilidad (S)

Las personas con un perfil de Estabilidad (S) son tranquilas, solidarias y confiables. Son el pilar de estabilidad de un grupo, valorando la coherencia y la armonía. Disfrutan de entornos predecibles y se desenvuelven mejor cuando su trabajo es estable y estructurado.

- **Características clave** Paciencia, empatía, fiabilidad
- **Estilo de trabajo** Prefiere las tareas rutinarias, busca la estabilidad y disfruta ayudando a los demás.

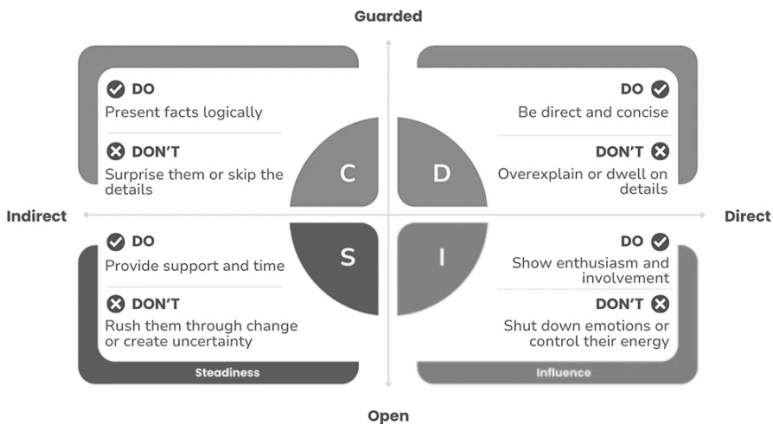
Las personas con personalidad tipo S destacan en roles que requieren paciencia y constancia. Ayudan a crear un ambiente estable donde todos se sienten apoyados y comprendidos.

Cumplimiento (C)

Las personas con un perfil de Cumplimiento (C) valoran la exactitud y la precisión. Son detallistas, metódicas y tienden a seguir los procedimientos al pie de la letra. Los perfiles C destacan en roles que requieren un análisis minucioso y el cumplimiento estricto de las normas.

- **Características clave** Analítico, perfeccionista, orientado a los detalles.
- **Estilo de trabajo** Se centra en la precisión, valora la estructura y funciona mejor en roles que requieren atención al detalle.

Las personas con personalidad tipo C se desenvuelven mejor cuando las tareas están bien definidas e implican el análisis de datos o la elaboración de informes detallados. Prefieren un entorno estructurado donde se priorice la calidad sobre la rapidez.



Encontrando la Vida Para la que Naciste



Dios tiene un plan específico para tu vida, un propósito divino. Dios te ha diseñado y equipado de manera única para ese propósito. No hay nadie más exactamente como tú. Nadie puede vivir el propósito que Dios tiene para ti, excepto tú. ¡Por eso es fundamental que descubras la vida que Dios creó para que vivas y la cumplas! Este libro te ayudará a hacer exactamente eso, paso a paso.



by Bruce R. Edwards